

¡A CHINA!



DIARIO MISIONERO

G-F 10775



D G
A

Al Misionero Divino Cristo Je-
sus, Padre de nuestra familia reli-
giosa, por manos de la Reina de
las Misiones, dedica este trabajillo,
fruto de sus primeros pasos mi-
sioneros,

María Marcos, H. de J.
Misionera de Anking

c. 1207696

t 120464

21. The first of these is the
fact that the number of
cases of disease is not
proportional to the number of
people exposed to the disease.

The second is the fact that
the number of cases is not

DEL TORMES AL RIO AZUL

:—: DIARIO MISIONERO DE

LA PRIMERA EXPEDICION

HIJAS DE JESUS A LA CHINA :—:



SALAMANCA
IMPRENTA COMERCIAL SALMANTINA
Prior, 19.—Teléfono 1982

1941

CON CENSURA ECLESIASTICA



R.127050

Preparativos de viaje

Pre-nuncios de destierro



Junio 25.—¡¡¡China!!! ¡Te ansiábamos de veras y al fin llegó el día de ver nuestros anhelos cumplidos! Precipitadamente hemos sido llamadas a la casa Madre de nuestra Congregación para hacer una despedida rápida, pues las elecciones de España nos ponen en angustia y tememos no poder ir allá a predicar la fe de Cristo.

La bondad de nuestra Rma. Madre, creciente cada día más, no consiente que sus hijas marchen al Oriente sin una muestra de despedida en el Noviciado y aquí hemos venido cinco de las seis que componemos la expedición misionera. ¿Tendremos que abandonar España antes del día fijado de nuestra marcha a China? No lo con-

sientas, Señor. Tu voluntad siempre es la nuestra, no permitas tengamos que internarnos en Francia y experimentar el destierro, por lo que en nuestra querida patria suceda.

26—¡Qué grande es la empresa de salvar las almas por tu gloria, Dios mío! La Congregación entera hubiéramos querido que aquí estuviese para que tuviera un poco de la dicha que a nosotras nos embarga ¡Qué pruebas de santo amor demostradas por nuestras queridas hermanas! A las ocho en punto, celebró una misa de despedida un Padre Jesuita, terminando con una plática hermosa que muy grabada llevamos.

Cantos ideales amenizaron la santa misa y a fin el himno de San Francisco Javier.

Nos sorprendió agradablemente el fervoroso grupo de la Directiva de *Juventud Misionera* que asistió a la misa, comulgando en ella, pues la premura del tiempo hizo pasara desapercibida para los de fuera de casa. Muy reconocidas a vuestra fineza, queridas misioneritas.

Como el tiempo corre vertiginosamente y éste urge, enseguida en taxis acompañadas de nuestra Rma. Madre fuimos a saludar y desper-

dirnos del Sr. Obispo Nos ha recibido cariñoso en extremo, bendijo nuestros crucifijos. Nos ha dado el arma bendita de la cruz de Cristo, con la cual hemos de pelear y vencer. ¡Qué visita tan distinta la siguiente!

Por necesidad absoluta hemos tenido que ir al Gobierno a firmar los pasaportes. ¡Qué miradas y qué expresiones! Unos creían que nuestra marcha a China era forzada por la situación de nuestra patria, otros lastimándose, otros... los más con cara de pronóstico reservado... porque los hábitos para algunos les producen grandes náuseas; ¡pobrecitos! Hubiéramos querido decirles a voces, la verdad de lo que por nosotras pasaba: que marchábamos por nuestro gusto únicamente, por conseguir para Cristo mucha gloria y que muchas almas le amen y ¡cuánta parte en nuestra marcha tienen nuestros queridos españoles!... ¡Pena me dáis hombres de poca fe, que creéis que el servicio de Cristo es triste y forzado!

En fraternal comida de despedida nos hemos reunido en la casa Madre; ¡qué de emociones llenan el alma!... Ninguna queremos pensar en el momento de marchar; nuestras palabras son de entusiasmo por la China que ansiaba la Congregación entera. Aquí en franca armonía, reunidas estamos las que han sido nuestras superiores, antiguas y actuales, profesoras, compañeras de noviciado, etc... Todas hablamos con el alma, porque de otro modo es difícil hacerlo. Y por si fuera todavía poco, para llenar más el corazón de los puros afectos que entre nosotras existen, nos invitan a pasar al salón de actos, donde en una velada íntima con frases llenas de cariño, dejan muy grabada nuestra marcha y al mismo tiempo unidas y dispuestas a trabajar las que quedan y las que nos vamos, por el ideal único: la gloria de Dios.

Gracias a todas, carísimas nuestras, cuánto os sale del alma en favor nuestro. Y ¡qué delicadezas con las elegidas para China!... Desde lo íntimo de nuestro ser os lo agradecemos todo, principalmente a nuestra Rma. Madre, que no ha parado en sacrificios para dejar a la Congregación una empresa que le merecerá mucho ante el Señor, a quien tenemos la dicha de servir.

27.—En marcha.—La despedida.—Llegó. El Noviciado parecía pequeño para contener las emociones de todas. Colocadas en dos filas las Madres del Consejo, Madres y Hermanas profesas, novicias, postulantes... fuimos dando a todas nuestro abrazo reglar... ¡Si éste hablase, qué de cosas diría... Emociones indescifrables, minutos de silencio... adioses silenciosos, miradas llenas de amor profundo que nos unía!

¡Adiós!, hasta luego..., hasta pronto. Al decirlo, el corazón parece que salta y se ahoga. Logramos serenarnos y subimos al coche que nos esperaba. ¡Adiós!, detrás de nosotras queda el nido, testigo de goces

experimentados, de dulzuras sólo para ser sentidas. Te dejamos. misión de amores puros, delicioso retiro en donde brota el amor a Cristo.

Señor, que de ella salgan en abundancia grande, apóstoles, nuevos Javieres, que propaguen tu santo nombre por el mundo entero.

Arrancó el coche: el día espléndido, el cielo se engalanó de su azul purísimo para despedirnos: era el manto de la Reina del cielo que lo desplegaba para llevarnos siempre bajo él. En la estación otra fineza de cariño. Una comisión de Hijas de María quería decirnos adiós. Pero no. Hasta luego. Os veremos, no una, sino muchas veces, bajo el puro manto de nuestra Madre, donde os dejamos siempre.

Cogimos el tren de las diez cuarenta que conduce a Medina y aquí nos ocurrió el primer percance de vida misionera. Cuando llegamos estaba el rápido de Irún en la estación, que era el que teníamos que coger. Eramos ocho las que hubiéramos montado en él a no ser lo que ocurrió. Con el apuro consiguiente cuando se ve una con multitud de bultos y el tiempo escaso; unas fuimos recogiendo el equipaje y buscar asiento, otras con las familias que las esperaban para darles el último adiós y las restantes en busca de billetes...; pero como el tren es tan fino y correcto, al minuto emprendió su marcha dejándonos separadas, dos marchándonos a Valladolid y las restantes en Medina. ¿Qué hacer?, nada de apuros, el teléfono todo lo arregla y por él nos avisan que a las dos de la madrugada seguiremos nuestra marcha. ¡Gracias, Dios mío!

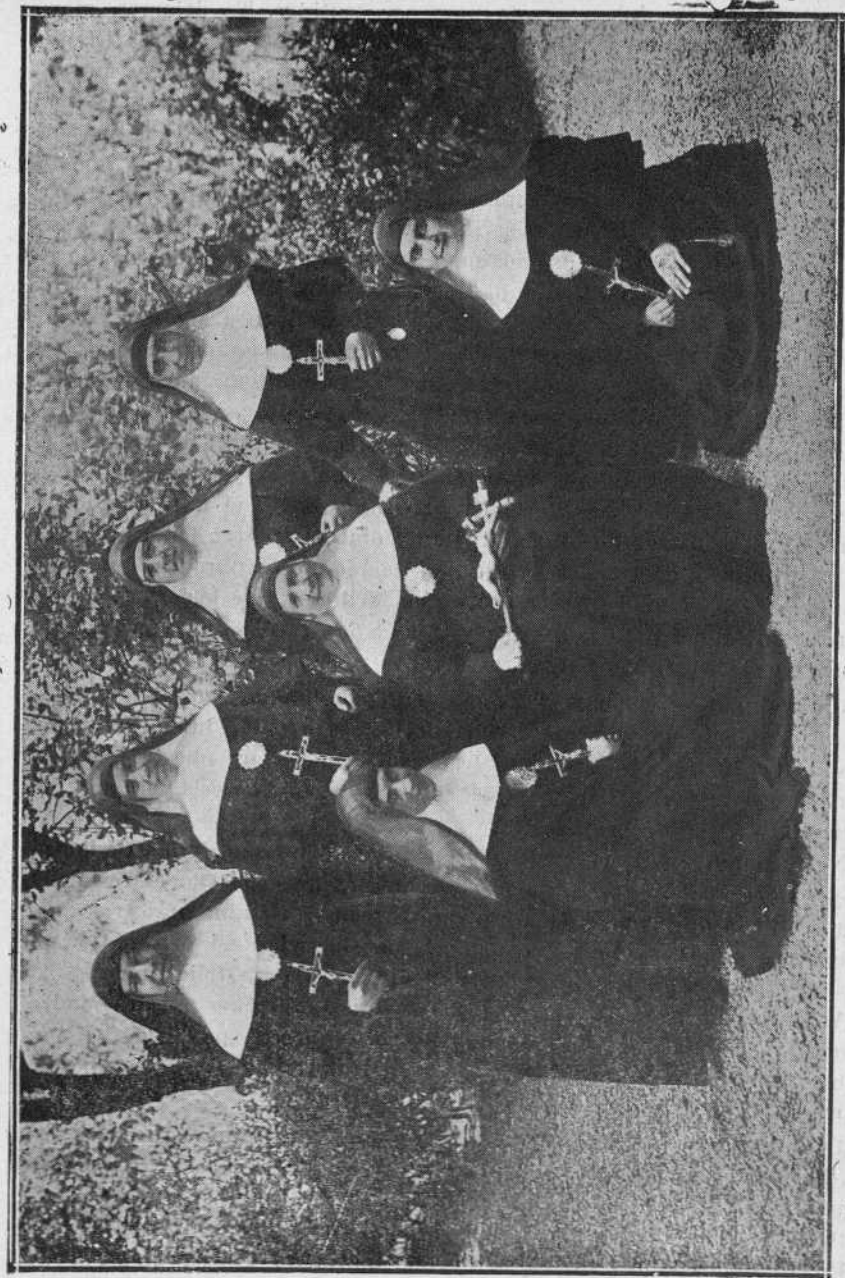
28 (domingo).—Llegamos a Tolosa, sitio designado para fijar nuestra residencia hasta nuestra marcha definitiva o volar inmediatamente caso de que hoy, o días restantes transcendentales para nuestra querida España, nos hagan gustar, aunque sea en pequeñas dosis, el pan del destierro.

No sé por qué presente el corazón que esto no sucederá. ¿Cómo, si el Sdo. Corazón de Jesús prometió reinar más que en todo el resto del mundo?, nada de temores. Con eso de que vamos a China, nuestras queridas Hermanas en solicitud constante, nos agasajan en extremo y no paran en nada para hacer nuestros días en esta casa felicísimos.

Al santuario de la Virgen de Izaskun, que tanto amó nuestra Madre Fundadora, subimos las expedicionarias misioneras a ponernos bajo la protección de esta Virgen bendita. Que ella sea la que dirija nuestra empresa.

Julio 2.—Como nuestra estancia se prolonga, no quieren pasar nuestras hermanas del Colegio de San Sebastián, sin tenernos un día en su compañía. Invitadas por ellas hemos venido.

¡Qué contento debes estar, Dios mío, de todas tus hijas al ver la santa envidia que nos tienen al vernos marchar! Todas, deseosas de esta empresa y de acompañarnos. ¿No sientes tu corazón palpar de gozo al ver que todas queremos llevar tu nombre a todo el mundo? Au-



En nosotras y con nosotras marcha la Congregación entera, en pos de su único ideal

menta, Señor, nuestro celo y nuestro ardor y que dentro de poco tus hijas lleven la semilla del Evangelio al rincón más ignoto de la tierra, como tanto deseaba nuestra bendita Madre Fundadora.

Gracias a todas y muchas por el cúmulo de atenciones de que hoy hemos sido objeto.

Día 11.—Nuestro viaje se acerca: sin ser esperada se presenta la Reverendísima Madre en busca nuestra para acompañarnos hasta Marsella. ¡Qué bondad la suya! Hubiera querido llegar con nosotras al país celeste; pero las circunstancias de España se lo impiden. Con gusto la hubiéramos llevado con nosotras; pero no, os la cedemos con verdadera voluntad y cariño; la necesitáis mucho y en estos momentos críticos la pena de vosotras la llevamos muy dentro, ante la incertidumbre del porvenir que os espera.

Desde ahora empezamos a correr, pues el tiempo apremia. El 17 es el día fijado para la marcha, y en este intervalo hay que visitar Loyola, Lourdes y los necesarios días de viaje. De los Padres que tienen que venir en nuestra expedición nada sabemos: nuestra incertidumbre es grande, pensando si no podremos ir a esos sitios benditos y que tanto ansiamos visitar.

12.—La Rvdma. Madre acuerda irnos esta misma tarde a Azpeitia, y ante esta rapidez de viaje no hay tiempo para nada; sí, queda para que la fineza del afecto que a todas nos une en Dios, se manifieste una vez más en las delicadezas últimas que con nosotras tuvisteis: comida fraternal de despedida y unas frases de cariño con que no disteis el último adiós. Si casa por casa hubiéramos recorrido para daros este abrazo extraordinario, creemos firmísimamente que todas hubiérais rivalizado en ser las primeras en esmeraros por nosotras. Es que dentro de todas bulla el amor a Cristo que exteriorizáis con estas pobres mensajeras que van a llevarlo muy lejos. No quedará sin recompensa el sacrificio que hacéis reprimiendo vuestras ansias viéndonos partir.

A las cuatro y media salíamos con dirección a Azpeitia. El santuario de Loyola divisábamos a lo lejos y momentos después abrazábamos a nuestras queridas Madres azpeitianas. Eran las seis y media, la estación repleta, así como en las demás, de personas con el entusiasmo de ver reproducido el milagro, que según cuentan, la Sma. Virgen tuvo a bien hacer a candidas criaturas en un bello rincón de Guipúzcoa.

No había que perder tiempo, así que enseguida aviso telefónico al Reverendo P. Ibero, Rector de Loyola, de nuestra llegada, y al mismo tiempo una comisión de futuras misioneras azpeitianas tuvo la dicha de llevar nuestros crucifijos misionales para ser colocados en el relicario de la Santa Casa de Loyola. ¡Si lográsemos con ellos imitar al apóstol Javier en ganar almas para Cristo! A la lucha.

La M. Cándida ruega por sus hijas que van a China

¡Cándida aparición! alma de apóstol
ora a Jesús en actitud extática
y sobre el pueblo infiel, de luz y vida
deja caer espléndida cascada.

Las que Javier un día en el Oriente
sombras de error y muerte disipara,
todavía sus lúgubres crespones
extienden sobre el Asia;

todavía las almas que el Dios Fuerte
para su gloria arrebató a la nada,
y en su sangre divina
lavólas de sus manchas;

en confuso revuelto torbellino
de idólatra ignorancia,
hacia el abismo eterno
el tirano del arco las arrastra.

Señor, pues tuyas son, manda Javieres
que salven tantas almas;
que aquellos eriales, en jardines
se conviertan de célicas fragancias.

En el pecho inocente de mis hijas
sembré encendidas ansias
de atravesar los mares dilatados,
de recorrer las pampas,
de penetrar inaccesibles bosques
y reluchar con bestias sanguinarias,
y derribar los odios del impío
del amor con las armas.

Ya un escuadrón de niñas virginales,
hijas benditas de mi madre España,
se ofrecen, por tu amor, oh Jesús mío,
a abandonar la Patria.

Y confiadas en tu dulce amparo
marchar a ganar almas,

a derribar de Satanás el trono,
a llevarles la gracia
y hacer que eleven su mirada al cielo
do tu amor infinito las aguarda.
¡Míralas, gran Señor! Ya se despiden
de la querida Patria:
una mirada al Cerro de los Angeles,
otra al Pilar enternecidas mandan;
y en el seno de madres cariñosas
dejan rodar las postrimeras lágrimas,
y con pecho resuelto se disponen
a la campal batalla,
do tu nombre será glorificado,
te salvarán las almas,
y el mundo ateo admirará en tus hijas
el imperio divino de la gracia.

¡Oh Cándida María! Tú quisiste
ser de Jesús, y que en Jesús fijaran
tus hijas, heroínas de la Iglesia,
de su abrasado corazón las ansias.
Estas hijas queridas
que hoy a la China marchan,
y ansiosas de laureles y martirios
van a arrancar a Lucifer las almas;
han de ser, Madre Cándida, tu gloria;
y de su celo en alas
han de llevar por dilatados reinos
tu nombre y tus hazañas;
y en las que fueron de Satán pagodas
María será honrada,
Jesús glorificado,
y tus sienes también aureoladas.

LAREDOSI



II

EN LOYOLA

INCERTIDUMBRE

Nos saluda Azpeitia el día 13 con la lluvia característica de Guipúzcoa; el ansia que teníamos de llegar a Loyola era grande, así que lo del tiempo ¿qué importaba? En coches fuimos llegando a aquella tierra bendita pisada por el gran Iñigo de Loyola. El enemigo, odioso siempre de las empresas que a Cristo conducen, no ha dejado nada por impedir la fundación de la Misión, y ahora despliega sus armas infernales para hacernos desfallecer en los más críticos momentos. ¿No sabes, pollo maldito, que lo que es de Dios tú nada puedes con ello?

Creuyendo encontrarnos con los Padres Misioneros en Loyola, cuál no sería nuestra sorpresa cuando al preguntar por ellos nos dicen que ninguna noticia tienen suya; el asombro de todas llega a su colmo, ¿qué hacer?, desde luego oír la Santa Misa que se tenía preparada a las ocho de la mañana para los misioneros. Subimos al piso alto de la Santa Casa, a la capilla de la conversión de S. Ignacio y allí la oímos, celebrada por el Rvdo. P. Rector de Javier. Tuvimos la dicha de comulgar también. Imposible describir las emociones aquí sentidas; por todos los sitios se respira santidad en esta Capilla, testigo de la conversión de un santo, paladín de la Iglesia Católica y fundador de esa legión incontable de varones férreos en virtud, agrupados bajo el lema de la *mayor gloria de Dios* que nos lleva al Oriente.

Momentos después saludamos al Rvdo. P. Ibero, P. Segura Ministro y varios otros, que tuvieron para nosotras un sinnúmero de atenciones. Mostraron también su asombro al no tener noticias de los misioneros. Fijaron una pequeña fiesta para las tres y media de la tarde, y en espera de noticias, fuimos a desayunar a una pradera próxima, y la alegría sube a su punto cuando nos avisan que por telegrama anuncian para las diez y media la llegada de los misioneros. Listas a Loyola a llevarnos una buena decepción...

Mientras, el amabilísimo y Rvdo. P. Ibero se ofreció a enseñarnos

el joyel precioso que Loyola encierra, con esa Santa Casa. Las primeras palabras que el Padre nos dijo al entrar en ella muy grabadas se me quedaron: "En esta Casa S. Ignacio entró pervertido y salió convertido-



¿Cómo describir lo que esta Santa Casa es?

do". Medita, alma mía, lo que esto supone. ¿Cómo describir lo que esta Santa Casa es?; materialmente una riqueza incomparable la llena en ornamentación y preciosidades, pero sobre todo en recuerdos espirituales, pues sólo pensar las cosas allí ocurridas siente el alma vivo anhelo de seguir las huellas de ese ínclito Capitán de las huestes de Cristo que tan de cerca siguió su paisana, nuestra Fundadora y Madre, y que tanto trabajó porque siguiéramos sus hijas. ¿Estarás contenta de ellas, amada Madre? Que tu sed de almas nos abraze a todas.

Cada pared, cada rincón, es testigo de cosas sólo de Dios conocidas, y al pisar aquellas estancias y oír del Rvdo. P. Ibero: Aquí nació el Santo, aquí le metieron herido, aquí oraba, aquí se convirtió, parecíame ver su figura y oír de sus labios el *"Adelante, el alentador, sólo la gloria de Dios, bien, id a la China y conquistadla para Cristo."*

Llegan por fin los misioneros; pero al verlos nos quedamos sorprendidas; sólo son tres: los Padres Herrero, López y Enríquez, y el ¿Padre Arconada y de los Ríos? Nadie sabe de ellos y el tiempo marcha y urge al mismo tiempo, pues el 17 se va acercando.

Nada sabemos tampoco del Rvdo. P. del Olmo, Procurador de la Misión de Anking, y él es el encargado de todo lo referente al viaje; pero ¿es que no sabe las ansias tan grandes que tenemos de marchar a China? No creerá, no, que son tantas, y por eso no se da prisa a poner los pasaportes en la mano.

Decide nuestra Rvdma. Madre con el P. Ibero volver a Azpeitia a pasar la tarde y esperar órdenes. ¿Qué quieres de nosotras, Dios mío? Un momento a la Parroquia a recibir del Rector de ella y junto a la pila bautismal donde San Ignacio recibió las aguas regeneradoras del bautismo, la bendición. Sí, que caiga sobre nosotras fecunda en bendiciones de paz y celo santo.

Y otra vez reunidas en franca armonía y mutuo cariño. Despedida espléndida de nuestras queridas madres azpeitianas. Se conoce que el Señor quiere que no nos veamos libres de las emociones que tantas llegaran y que al corazón le hacen saltar. Gracias, Dios mío, y sea todo por Tí.

El teléfono suena y anuncia la gran nueva de que mañana al fin tendremos una misa de despedida en Loyola. ¿Será verdad? ¿No faltará alguno? Veremos.

Fecha imborrable. Nuestras armas.—14.—Amaneció el día de las grandes emociones. Con tiempo llegamos a Loyola, y otra vez en la capilla de la Conversión de S. Ignacio fué dicha la Santa Misa por el Rvdo. P. Arconada, jefe de la expedición misionera, que había llegado al fin con el P. de los Ríos. Aquí sí que el alma se queda sumida con los sentimientos que brotan al llenarse de estas impresiones.

Quisiera deciros a todas las Hijas de Jesús, a nuestras alumnas, a todos los que esto lean, lo mucho, lo grande, lo sublime (todo lo de Dios lo es) que ha sido este día para nuestra Congregación. Fiesta íntima, sin ostentación de ninguna clase, ¡cuánto dice al alma! Todos los mortales debieran haberse trasladado hoy a Loyola y ver cómo un puñado de almas se consideraban las más felices en la tierra, al seguir la voz del Señor y verse pequeñas, indignas y... elegidas como lábaros predicadores de la fe de Cristo.

Comenzó la Santa Misa. Dentro de la capilla dos Padres misioneros, y fuera, nuestra Rvdma. Madre, acompañando a sus hijas, gozosa de enviar al Señor las primicias misioneras de nuestra Congregación. Los cantos toda la misa se sucedieron, interpretados por nuestras niñas de Azpeitia y acompañados por el Hermano organista de Loyola, y apoyándose el Rvdo P. S. de Javier en el salmo "Lauda Jerusalén", tuvo una plática exquisita de sentires puros y delicados, donde en breves palabras nos exhortó a seguir a Cristo y ser Javieres continuadores del primero en ganar almas.

¡Qué comunión la de ese día! Allí estuvisteis la Congregación entera. A Jesús se lo dijimos todo. ¡Qué de peticiones en favor vuestro! Ahí os las presentamos, Señor, a ellas, y lo que en el corazón de todas bulle por vuestra gloria.

El mismo Padre nos entregó después de bendecirlos nuestros crucifijos, que habían permanecido hasta entonces en contacto con las reliquias de S. Ignacio. Emoción indescifrable. Os quiero transmitir las palabras de oro que al entregárnoslo nos dijo: "Esta es la parte de la herencia que he elegido, que después será la herencia sempiterna" ¡Lástima que el mundo entero no la eligiera!

Al finalizar, la marcha de San Ignacio, mientras que besábamos la reliquia del gran Capitán de las huestes de Cristo. ¡Oh, Santo Patrón de nuestro caro Instituto, infunde en nuestros corazones y en el de todas nuestras hermanas el amor a Cristo que a tí te abrasaba y el que siempre imitándote, abrasó a nuestra Madre Fundadora!

¡Fiesta íntima de imborrables recuerdos, que quedarás en nuestra vida de misioneras palpable y viva siempre, como pregón de la vida nueva que vamos a emprender!

Fuimos con la premura del tiempo de que disponíamos, a desayunar al Hotel Loyola, e inmediatamente al recibidor de los Rvdos. Padres Jesuitas a efectuar saludos y despedidas. El Rvdo. P. del Olmo y los pasaportes siguen sin que sepamos su paradero; ¡cómo nos enseñas el dulce y nos lo escondes, Dios mío! Nos dejarás sin ir a ver a tu Madre y nuestra, a la ansiada gruta de Lourdes?

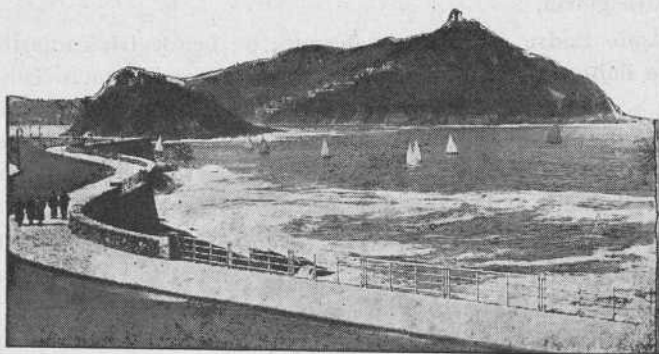
Se cree que llegará de un momento a otro el Rvdo. P. del Olmo; pero nada de cierto se sabe... Vuelta a pensar en lo que ha de hacerse; volvemos a Azpeitia y nos avisan al fin que salgamos por la tarde para dormir en Irún y que allí nos reuniremos todos. Casi no acierto a creerlo.

Adiós, benditos lugares, donde tan tiernos y dulces consuelos habéis proporcionado a nuestras almas. El cielo parecía oscurecerse y empezaba a llover por no perder la costumbre.

Salimos de Azpeitia después de tierna despedida de las que allí dejamos, cogiendo el tren de la costa.

En San Sebastián estábamos a las cinco y media, y teniendo que esperar casi dos horas, ¿cómo no dar el último abrazo a nuestras queridas hermanas? Allá fuimos. Sorpresa de todas, obsequios a granel y un adiós muy fuerte que os damos del alma. ¡Con qué envidia santa os dejamos! Día llegará en que realicéis vuestras ansias.

En la bella Easo parecían haberse roto las cataratas del cielo que la cubría, para llorar nuestra marcha. ¡Qué llover, Dios santo!; ¿es que tanto sientes nuestra partida? Adiós, España querida, te sentimos dejar al ver cómo te quedas. Tememos por tu fe católica que tanto tiempo has sostenido. Y... adiós a todas.



En la bella Easo parecían haberse roto las cataratas del cielo...

Por fin, Señor, ya llegó.—A las siete y media, el tren nos conducía a Irún y una vez allí todavía nos dicen que el P. del Olmo no viene. En la estación nos esperaban Jony y Julicho Aramendía, nos obsequiaron espléndidamente y con diligencia extraordinaria buscaron donde pasar la noche. Por teléfono nos avisaron los Padres que la misa la dirá el reverendo P. Arconada, a las cinco y media en la parroquia. A dormir.

15.—A las cuatro y media estamos en pie; nos dicen que la parroquia está a un kilómetro de distancia de donde nos hospedábamos, y el cielo encapotado, a granel se abría para saludarnos. ¿Qué hacer? No había más remedio que ir a misa, y siendo nueve como éramos, no teníamos más que tres paraguas; pues adelante. A las cinco de la mañana Irún dormía y nadie vió nuestra indumentaria. Al terminar la misa, uno de los Padres se acerca y nos dice que creen llegue de un momento a otro el P. del Olmo y que vayamos al hotel en espera de órdenes: en marcha y resignación.

Después de pasar una mañana de angustia ante la perspectiva de pasar por Lourdes sin entrar, se nos presenta el esperado y ansiado Padre que considerábamos perdido con sus pasaportes. ¡Oh Virgen santa, cómo nos probaste hasta el último momento! Tu corazón de Madre no consentía dejáramos de visitar tu gruta encantadora.

Un momento trágico teníamos que pasar y eran las dichas aduanas; ¿qué nos harían?, conjeturas humanas, salimos del conflicto ilesas y al país del cielo. El R. P. del Olmo nos obsequió con una succulenta cena que ya en marcha el tren hacia Lourdes, nos supo a gloria.

Ante el imán de nuestros amores.—16.—Llegamos la noche antes a este país ideal, enriquecido por las maravillas que la Virgen con su corazón de Madre derrama en abundancia. El chauffeur nos llevó a un hotel lujosísimo... ¡pobres monjas! no queremos lujos mundanales y en busca, a las doce y media de la noche, de otro aposento más modesto. Nos instalamos en el hotel "Deux Bretons" y esperábamos con ansia amaneciese para ir a ver a la Virgen de nuestros amores.

La misa nuestra estaba fijada para las ocho de la mañana, en la gruta. La celebraría el P. del Olmo. Allá nos encaminamos.

Hervideros de gente eran las calles, y tipos de todas clases las recorrian. Nos dicen que hay tres peregrinaciones: alemana, belga e inglesa, y así es. Llegamos a la gruta, que era el sitio de nuestros anhelos, y el entusiasmo brota de nuestras almas ante el espectáculo grandioso que a nuestra vista se presenta. ¡Oh Madre mía, cómo te muestras llena de bondad y encanto a las multitudes que aquí vienen a aclamarte. La gruta llena de inmenso gentío; en aquel momento un ilustre prelado alemán acaba de celebrar su misa. Los enfermos llenan materialmente la explanada de la gruta. ¡Qué de caras macilentas, ávidas de salud e implorándola a los pies de esta Virgen bendita, que es todo amor! ¡Qué de enfermos, niños, ancianos, hombres y mujeres con la confianza que les inspira la Madre de nuestro buen Dios! Me representaba yo a todos los que menciona el Evangelio, que con el afán de verse libres de la enfermedad que les acosaba exclamaban: "Si quieres, Señor, puedes curarme".—"Señor, que vea".—"Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí". Otro tanto dicen con la expresión de sus caras y los lamentos continuos que exhalan, esta fila interminable de enfermos que, de remotos países, venciendo las dificultades que encuentran al paso, vienen a depositar sus cuitas donde saben que todo es recogido y que aun cuando su curación corporal no experimenten, el espíritu se llena del amor santo, a la cruz, y el sufrimiento es más llevadero.

Imposible encontrar al P. del Olmo, nos colocamos lo más cerca posible de la Virgen y los guardianes que allí estaban no nos permitieron estar, pasando a comulgar inmediatamente al interior de la gruta

y aquí en este momento, ya podéis figuraros otra vez la Congregación entera, los nuestros, nuestras educandas, bienhechores, la parte del botín a que tocasteis. No quedó punto que tocar y así quedasteis todas y todos a los pies de esta Virgen pura, como ofrenda perenne de amor inmenso que este puñadito de obreras evangélicas ha sido el encargado de traer.

El P. Herrero nos avisa por encargo del P. del Olmo, que oigamos la misa que enseguida va a empezar, pues a él le ha sido imposible celebrar en la gruta por estar todas las horas cogidas y la ha dicho en la basílica a primera hora. Tenemos por fin buen sitio que poco a poco hemos logrado encontrar infiltrándonos por entre la multitud. Un insigne prelado belga dice la misa que oímos, y otra vez se renuevan las escenas de piedad y fervor de esta masa humana que aquí se agrupa. Un recuerdo especial para las Cármenes.

La Rma. Madre deja a nuestra elección el ir a desayunar; pero ¿quién piensa en tal cosa teniendo aquel bocado tan exquisito a la vista y por pocas horas?, allí quietas. Tomamos unos bombones con que nos obsequiaron y fuimos a las fuentes donde brota el agua bendita que refrigerará las almas, más que a apagar la sed. ¡Qué mañana más feliz y qué día imborrable también en los comienzos de vida misionera!

Siempre Madre.—La Virgen Stma. quiere tenernos en su compañía por más tiempo, pues pensando salir a la una para Marsella, nos dicen que podemos llegar a la misma hora saliendo en un exprés a las cinco de la tarde. ¡Bendita seas, María! Justo, el tiempo destinado a comer y un breve descanso; pasamos el tiempo que permanecemos en Lourdes junto a la gruta, ¿quién nos hacía salir de allí? Presenciamos el fervor con que los peregrinos saludaban e imploraban la protección y Reina de misericordia, sin mezcla alguna de respetos humanos, unos en cruz, otros besando el suelo, cada uno la exponía sus necesidades con fervor inimitable.

La tarde entera se sucedieron los rosarios con alabanzas que hacían prorrumpir a los que las oíamos en tiernas lágrimas de santo gozo, al ver la fe con que el mundo entero aclamaba a la Madre de los desvalidos.

En el momento mismo de marchar nos dicen que va a empezar la procesión de los enfermos, nuestra ansia es grande por verla; pero son las cuatro y media y a las cinco tenemos que estar en marcha. Nos vamos, Madre mía, pero tu recuerdo grabado muy en el alma queda, aquí te dejamos nuestra Congregación, sus miembros, las necesidades de todas y cada una, nuestras familias, nuestra patria... ¡Oh María, echa una mirada compasiva hacia ella, y no dejes que la pierdan! ¡Es vuestra!

La solicitud constante y bondad paternal del P. del Olmo, nos proporcionó una escogida escena. El tren para Marsella venía atestado y al-

ternábamos en los pasillos, hasta que poco a poco, nos quedamos solas y ya este pícaro cuerpo pedía descanso... Dicha grande también fué la nuestra al pasar por las tierras donde el santo varón P. Gin hac ejerció su apostolado y llegó a gran altura en la ciencia de los santos. Al pasar por Toulouse, alguna muy de veras se encomendó a él para seguir su camino.





No te dejamos, querida España, que te llevamos muy dentro

Amanecía: a las cuatro y media del día 17 entrábamos en Marsella y no nos conocíamos, pues veníamos hechas una lástima. Enseguida, gracias a la solicitud del P. del Olmo, fuimos al convento de las Franciscanas Misioneras, donde ya nos esperaban, siendo objeto de muchas atenciones, no sin ante confundirse los cocheros y llevarnos por las calles interminables y tristes de Marsella y el bolsillo sufrir una buena mengua: hasta lo último el enemigo no dejaba de dar guerra.

Después de asearnos lo más pronto posible, salimos a oír misa al Santuario de "Notre Dame de la Garde", situado en una altura inmensa que domina todo Marsella, y en la cima de él la estatua en bronce dorado de la Stma. Virgen mirando al mar.

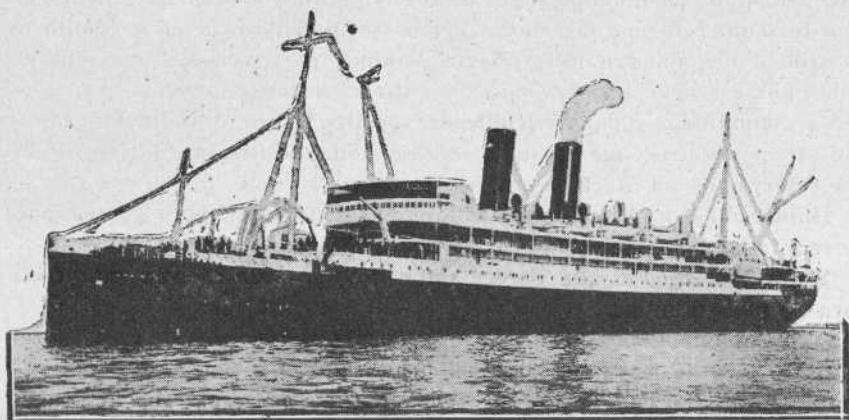
Aquí la tienen mucha devoción los marinos y numerosos exvotos cubren las paredes del templo.

Hasta el fin, Madre nuestra, quieres dirigir tu maternal mirada sobre tus hijas.

Asistimos a la misa todos los misioneros y misioneras, y la celebró el R. P. Arconada.

Desde Marsella y sólo para vosotras, queridas Madres y Hermanas de acá y allá, van estas líneas. Son sentimientos de inconfundible sabor para sólo sentirlos, los que se agolpan y los dejamos que ejerzan su dulce imperio sobre nosotras. Loyola con su aroma de santidad que hace desearla por impulso irresistible; la emocionante despedida que nos tributó; las palabras del P. Rector de Javier, tan sediento de almas; Lourdes con su purísima y atrayente Virgencita blanca, de la que no podíamos separarnos; nuestra Señora de la Guarda diciéndonos que no nos deja, que va con nosotras; el "Sphinx", nuestra casa flotante que ya miramos con verdadero cariño por la sola razón que nos ha de llevar a la tierra de nuestros amores y de nuestras esperanzas...; nuestra patria querida que dejamos...; nuestra Rma. Madre General, tan bondadosa, tan Madre, en quien vemos a todas y cada una de vos-

otras... El R. P. del Olmo, organizador de la expedición, tan diligente, tan paternal y delicadamente previsor, multiplicándose para vencer dificultades, para que de nada tengamos que ocuparnos. En todo, absolutamente en todo, vemos la mano del Señor que nos regala como a niñas mimadas... como a hijas muy queridas...



El barco hermoso y dotado de las mayores comodidades, se llama «Spinx»

Le sentimos cerca, muy cerca, más cerca que nunca y esto nos alienta, pues como decía nuestra bendita Madre Fundadora en sus ansias de conquista de almas: aunque seamos muy poca cosa, lo podemos todo con El.

Quisiéramos teneros aquí a todas. A las que en nuestra patria dejamos y a las que lejos de la Patria, en casi pudiéramos decir una segunda patria por lo que en ella se nos ama, ruegan por nosotras.

Quedáis con santa envidia por no haber sido elegidas para las avanzadas. A todas quisiéramos unirnos en estrecho abrazo, quisiéramos participarais de nuestra felicidad, quisiéramos no dejaros ahí, en la España querida... Pero no, ahora más que nunca sentiréis cerca de vosotras el mismo que con nosotras marcha, el que hará brillar su poderosa protección sobre sus hijos todos de nuestra patria, ya que del Pilar surgirá, de ello estamos seguras, la corriente bienhechora de perdón y misericordia de nuestra Reina y Madre.

No os decimos adiós, pues que la separación no existe. En nosotras y con nosotras marcha la Congregación entera en pos de su único ideal, el ideal de Loyola, el ideal de sus hijos Javieres todos, el ideal de nuestra Madre Fundadora que nos legara con tanto amor. Hasta la China,

pues, que unidas bajo el puro manto de nuestra Reina y Madre Purísima quedamos todas.

...

También para las que formáis Juventud Misionera y Ropero misiona-
nal; para vosotras, Cruzada Eucarística, Hijas de María, Antiguas y
actuales alumnas; para vosotras que tan deferentes habéis estado para
este grupo de misioneras Hijas de Jesús; para vosotras que, contagia-
das de santo celo por las almas, habéis seguido paso a paso, cuanto os
ha sido dable, nuestro mirar hacia Anking; para vosotras que, impul-
sadas por ese celo, habéis sabido sacrificar gustos, caprichos, no pocas
veces comodidades, para enriquecer vuestro tesoro espiritual y mate-
rial; para vosotras que tanto prometéis con vuestros ardores misiona-
les, reservamos un afectuoso adiós.

Hubiéramos querido dároslo a todas, una por una, pero ¿quién pue-
de reunir las hojas que dispersa el viento? Imposible.

Y sin embargo, lo que parece imposible, ha sido la cosa más fácil,
obra de unos minutos.

Os hemos congregado no una, sino varias veces.

A los pies de la Virgen de Izaskun, que tantas pruebas de amor dió
a nuestra Madre Fundadora; en el Santuario de Loyola; os hemos te-
nido a nuestro lado, en vuestras condiscípulas del Colegio de San Igna-
cio de Azpeitia; os hemos visto cabe el celeste cielo del manto de la
Virgen Blanca, tan dulce, tan amorosa, tan Madre; y nuevamente os
tuvimos a nuestro lado, ante Notre Dame de la Garde, que viene a ser
para el misionero y misionera lo que viene a ser nuestra querida Pilari-
ca para sus hijos los españoles.

Pero ¿lo creeréis? no os hemos dejado, no, venís con nosotras, os ve-
mos a menudo, rogamos por vosotras que sois algo muy nuestro, algo
muy adentrado en el fondo del alma.

Y... ¿por qué no decíroslo? tememos por vosotras. Más por vuestro
hoy que por vuestro mañana...

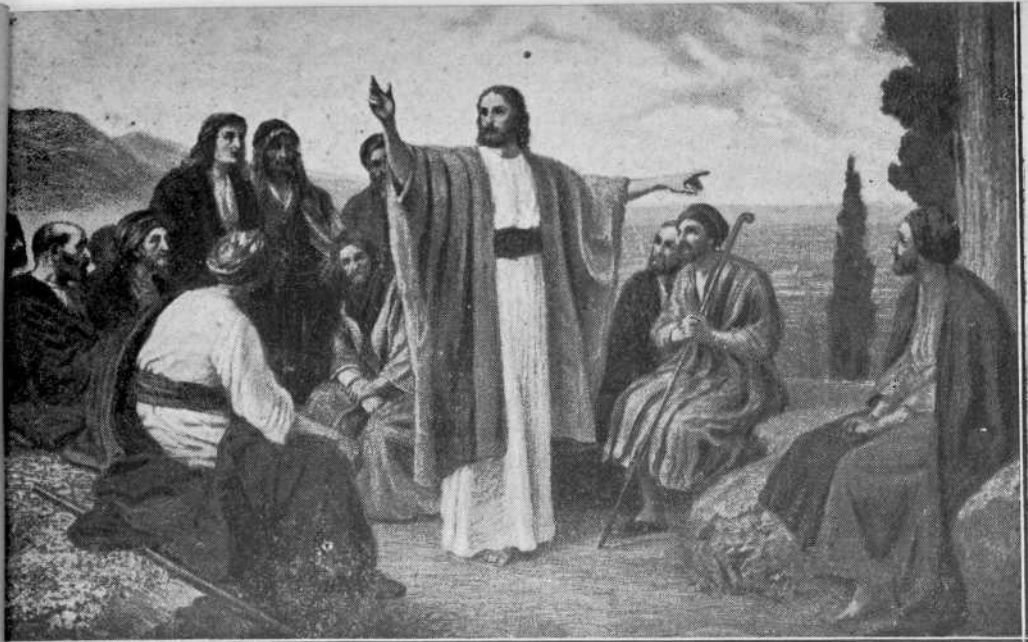
Pero... "*sum sum corda*". Contamos con una fortaleza inexpugna-
ble. Mientras el amor a nuestra Purísima Madre, marque en el termó-
metro de vuestra vida, la altura que corresponde a Hijas de tal Madre,
fuera temores, nada en vuestro obrar será capaz de haceros claudicar,
porque María es poderosa y cuenta con medios potentísimos, para de-
fender a los suyos.

Que bajo el puro manto de esta Madre bendita os encontremos siem-
pre junto con todos nuestros bienhechores, a quienes no olvidamos .

Porque así lo esperan, no os decimos adiós, sino hasta luego.

...

En marcha.—A las dos teníamos que estar en el muelle. Todo ha sa-
lido bien.



Id por todo el mundo, enseñad el Evangelio a todas las naciones bautizándoles...

Hemos venido en taxis en busca de la casita flotante que por treinta y cinco días va a ser nuestra morada. El barco hermoso y dotado de las mejores comodidades, se llama "Sphinx"; nuestros camarotes encontramos enseguida. Son hermosos y bien provistos de todo. En uno estaremos cuatro y en otro dos. Como hemos venido con tiempo, nos dedicamos a ver todas las dependencias. Los departamentos de primera son elegantísimos. Y ahora una penita nos embarga: tenemos que ir a estrenar nuestras lindas camitas que parecen de bebé, por todo menos por el tamaño, pues este pícaro cuerpo tiene que precaverse contra el mareo y no hay más remedio que resignarse a no ver a nuestra Madre hasta última hora.

Rvda. M. Teresa y H. María, valientes hasta el fin, se quedaron en el puente hasta que el "Sphinx" levantase anclas y perdiesen de vista a los seres queridos que abajo quedaban. Un momento subimos antes de ir a nuestras cabinas.

Enfrente de nosotras espera la multitud, unos que mantienen conversación con los pasajeros; otros... últimas despedidas y nosotras con la mirada silenciosa hacia nuestra Rvma. Madre, su Secretaria y el Reverendo P. del Olmo, incansables en prodigar atenciones con estas misioneras. También se encuentra la Sra. Viuda de Ubago, a decir adiós a su hija.

Unos segundos más, y las que en el camarote estamos silenciosas largo rato, condensamos los múltiples y complejos sentimientos que sólo el Señor sabe entender y explicar... Silba la sirena...; una oración sale del fondo de nuestro pecho como lazo de unión de las que nos vamos y los que os quedáis... "Dios lo quiere".

Pasada nuestra hora de descanso salimos al puente y ya no se divi-

saba más que a lo lejos la ciudad de Marsella envuelta entre la bruma... la estatua de la Virgen alentadora, que amorosa nos bendice; que bendice nuestra empresa, que la hace suya, porque lo es de su Hijo, porque el Instituto es suyo y suyas son cuantas obras emprende...

En nuestra casa flotante.—18.—Hemos dormido en nuestro nuevo aposento muy bien. A las cinco de la mañana estábamos tomando las propensas al mareo las últimas cápsulas medicinales, y a las cinco y media arriba, pues la misa es a las seis; la hemos oído en el salón de música de segunda los cinco Padres, el Hermano, dos caballeros ingleses y nosotras seis; cuatro no hemos podido comulgar, por la medicina preventiva, con harta pena; pero sí conseguimos mandar a paseo el mareo...

Preguntamos a la camarera a qué hora es el desayuno y nos ha dicho que de siete a nueve, cuando gustemos. Después del desayuno hemos empezado nuestra clase de chino que el bondadoso P. de los Ríos se ha ofrecido a darnos todos los días de nueve a diez; y ya pueden suponerse cómo habrá sido, pues con las expresiones y explosiones que tiene la lengua china...

Los Padres empezarán también esta tarde su lección y hemos establecido una especie de competencia para ver cuál de los dos grupos aprende primero. Durante nuestra clase hemos atravesado el Estrecho de Bonifacio, palpando muy de cerca las islas de Córcega y Cerdeña, donde en ambas de estas partes del Estrecho abundan los semáforos.

Dos barcos han pasado casi rozando el nuestro, uno de ellos suponíamos que venía de España y se dirigía a Roma, ¡qué ilusión!

Son las dos y media de la tarde y estamos terminando de pasar por toda la costa E. de la isla de Cerdeña; así como en Córcega se distinguían ruinas de varios edificios, en Cerdeña no se ven vestigios y si sólo costas muy rocosas y casi inaccesibles. Hemos dejado de ver tierra a las cuatro y cuarto; ahora estamos viendo sólo agua y cielo, con un sol espléndido que refleja, ofreciendo un panorama encantador.

Vamos en dirección a Sicilia e islas Lipari. Nuestra camarera nos ha dicho que distinguiremos perfectamente desde el barco el humo que sale constantemente del Stomboli; ya veremos.

Mañana, domingo, oiremos una de las misas en el salón de primera a las ocho y media, para todos.. los que quieran asistir.

Una pena.—19.—Domingo. Día grande para nosotras; hemos oído cuatro misas, tres en el salón nuestro y la de las ocho treinta en el de primera; pero, ¡qué pena, Dios mío!, de todos los pasajeros que lleva el barco, sólo hemos estado los Padres Carmelitas, los Padres Jesuitas, unas catorce señoras, que nos han dado mucha lástima, pues las pobres

iban tan *frescas* que temíamos cogieran una bronconeumonía. ¡Qué pena da verlas! Al salir de misa se nos acercan varias a preguntarnos a qué hora teníamos la nuestra diaria. Entre ellas una china graciosa, suciamente pintada y también la pobre de mangas, no entendía.

Desde que hemos embarcado todos los días vemos tierra.

Esta mañana hemos pasado por entre las islas Lipari, casi rozando con la más poblada, de aspecto encantador; pueblecitos de casas repartidas en un valle formado por dos pequeñas alturas, y según nos ha dicho el P. de los Ríos, aquí manda Mussolini a sus amigos íntimos a pasar temporadas cuando algo bueno hacen. Con la ilusión que teníamos de ver el Stromboli nos hemos pasado la mañana mirando y nada hemos visto, pues la niebla nos le ocultó.

Enseguida de comer hemos subido los Padres y nosotras al último puente, para ver mejor el Estrecho de Mesina que ahora estamos pasando. Las dos partes de Italia y Sicilia que desde aquí se divisan son muy montañosas, y en las faldas de las montañas y a la misma orilla del mar, se asientan ciudades muy populosas. En la primera Reggio y en la segunda Messina, ciudad celeberrima que muestra todavía la caricia que en 1908 tuvo a bien hacerle el terremoto famoso que la dejó casi moribunda. Su faro domina el mar asentado en fortísimos bloques de piedra. El Etna, al enfrentar con él, a pesar de la distancia, nos saluda majestuoso, echando por sus seis bocas grandes humaredas. Según dicen los del barco, así está constantemente; gracias que los habitantes de la isla no están cerca, si no pobres de ellos.

Lindo episodio.—Hoy ha ocurrido un bonito episodio en el "Sphinx". Cuando bajábamos a almorzar nos encontramos con un papelito en la mesa, donde se nos recomendaba que leyésemos los avisos que hay en las cabinas para caso de naufragio, y que a las cuatro y media estuviésemos todos preparados con los corchos puestos y en la barea de salvamento que nos correspondiese; el apuro que nos entró fué mayúsculo, pues alguien dijo que era un simulacro de naufragio y que tendríamos que bajar por cuerdas a las barcas y que era obligatorio, para caso que ocurriera, saber qué hacer.

Así que llegaron las cuatro y media y todos los de 2.^a estábamos en el último puente hechos una visión, como puede suponerse, con nuestro chaleco de corcho puesto encima de todo y nada de temores, todo se redujo a una pantomima; el capitán dijo una frase de etiqueta y la función terminó.

Qué contraste.—20.—Hasta ayer casi no nos hemos dado cuenta de los pasajeros que vienen en el "Sphinx" hasta cuando nos vimos todos juntos en las barcas. Religiosos vamos veintiocho; trece Padres Carme-

litas, entre ellos diez estudiantes y los otros tres Padres, el más anciano es el tercer viaje que hace a la India, donde reside hace treinta años. Todos bajarán en Colombo y de allí irán a esa célebre Misión de Verápolis; tres hermanos de la Doctrina Cristiana ingleses; seis Jesuitas, los seis que vinieron desde España con nosotras, el Hermano Rosemary y nosotras seis.



Consoladora lección en China

El contraste de los otros pasajeros es grande. Un matrimonio con una niña monísima que aún no hemos podido hablar, porque huye de nosotras; intentamos hablarle al segundo día de nuestro viaje y echó a correr..., pero no me extraña, porque la pobre, si sigue los pasos de la mamá y sigue corriendo, irá a parar derecha a la caldera eterna, si el Señor no tiene compasión. La mamá es una “madame” tutti pintada, el cigarro no lo suelta de la boca y no digamos nada echada en su chaise longue...; gracias que en 2.^a no hay más damiselas de este estilo... En 1.^a aparecen por los puentes muchas iguales; pena nos da y pedimos por ellas.

Un abisinio mahometano, negrísimo, que a la salida y puesta del sol se nos coloca en medio del puente, adorando a su amo, rey y señor, ¡infeliz! Dos chinos elegantes y correctos... Un matrimonio ya de edad que no sale del *fumoir* todo el día y parecen buenos, pues él comulga ya dos días. Y por último diez o doce jóvenes que sólo llegan hasta Port-Said.

Entre todos los pasajeros del “Sphinx” debemos ser unos 340, según

nos dicen. Ahora por gusto viajan pocos, huyen del calor abrumador que nos espera. Nosotras bien por gusto lo hacemos. ¿Quién sino el amor de Dios nos hace gustar de esta travesía calurosa?

21.—Anuncian en la tabla que mañana a las diez llegaremos a Port-Said; ya hace dos días que no vemos tierra y el Mediterráneo está encantador, parece un lago tranquilo y sus aguas, de un azul intenso hermosísimo, dicen que no siempre está así y que a veces enseña las uñas; pero ahora..., ¿no quedamos en que la Sma. Virgen desplegó su manto para guiarnos con felicidad hasta el fin de la jornada?

Acabamos de rezar vísperas; hemos hecho una distribución con arreglo a las horas de las comidas; el almuerzo a las once en punto, a toque de campana; a las cuatro el té y a las seis y media la comida; casi todo hacemos en comunidad. Nos produce mucho contento. Procuramos levantarnos y acostarnos a las horas de costumbre.

Por las tardes solemos ir a ver las noticias recibidas por radio; nos preocupa España.

Una verdadera película.—Otra señal dan para los cambios de hora, que ya llevamos adelantadas.

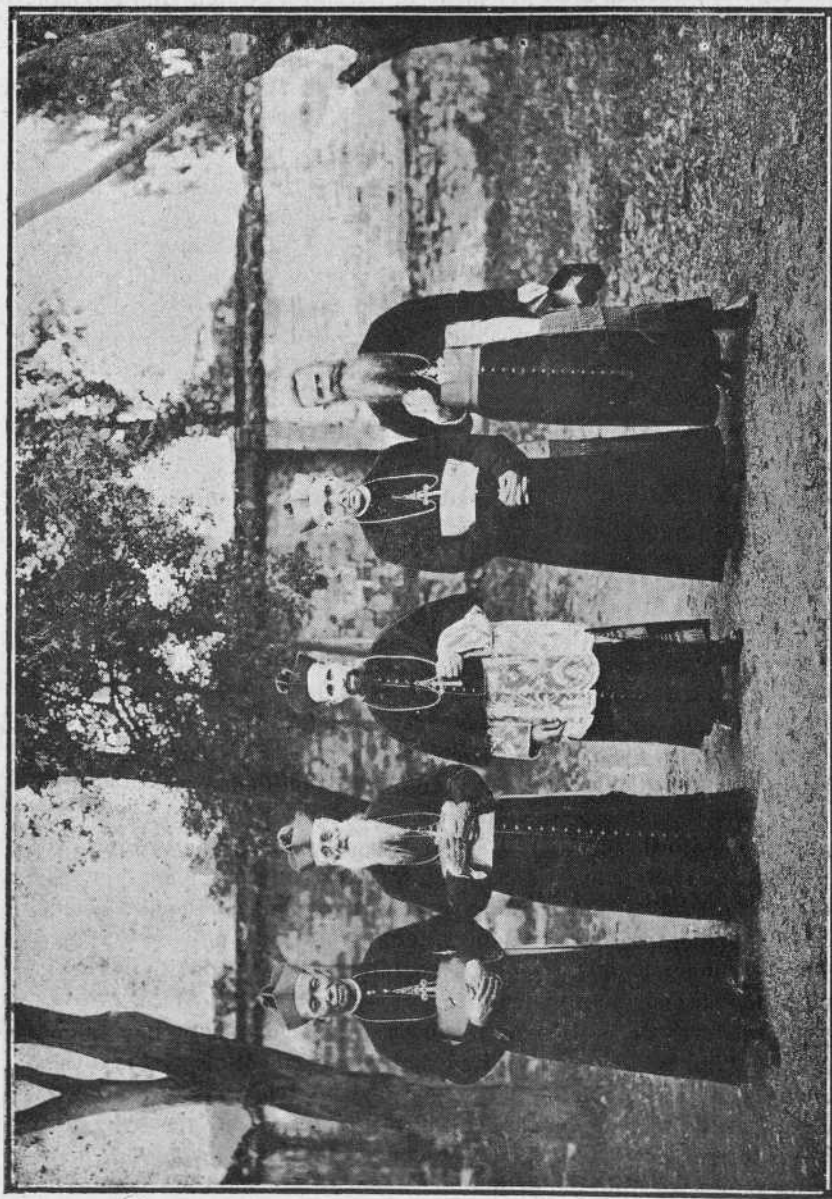
¡Cuánto afán!—22.—Entramos en Port-Said a las doce, en lugar de las diez anunciadas.

Desde lejos distinguimos esta ciudad moderna, inmensa. Es Port-Said una ciudad cosmopolita de 80.000 habitantes, de los cuales unos 15.000 son europeos y de todos 10.000 católicos. A la entrada de la ciudad está la estatua de Ferdinand Lessers, el iniciador de los trabajos del Canal de Suez, que tantos bienes reporta a la humanidad para el tráfico mundial.

En el momento de entrar el "Sphinx" en el puerto, la gasolinera del gobierno viene rápida a firmar la entrada de nuestro buque en este puerto egipcio y al momento, como por resorte, avanzan hacia nosotros gasolineras, balandros, remolcadores, con tipos originalísimos... egipcios, turcos, mahometanos, y porque no falten, ellas y ellos muy elegantes, pero de escasisima indumentaria.

Los cargadores de carbón se pusieron a los lados para que hiciera provisión el "Sphinx" y una multitud de boucias con tipos sucios, desharapados... cada uno hablando su lengua ofrecía a los pasajeros confituras, calzado, postales, callones y otras mil cosas...; en nuestro puente quedamos los religiosos y aquí por un cuarto de hora ha venido a divertirnos un pobre prestidigitador que él mismo se aplaudía. Casi todos los pasajeros salen. El R. P. Arconada y los demás Padres han salido a visitar Port-Said y hacer unos encargos para ellos y nosotras.

Hasta las seis no salimos de aquí. Se ven edificios muy lindos y her-



Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Remesiana, Rvdmo. P. Melendro, S. J., primer Vicario Apostólico de Anking. A su derecha, Ilmos. Sres. Lazarista y Simón Tsu, S. J. A su izquierda, Ilmos. Sres. Huarte, S. J., y Haoviseé, S. J.

mosos y en la avenida del puerto abundan grandes hoteles y casas de empresas comerciales; cada una ostentando la bandera de su nación respectiva. A lo lejos divisamos una esbelta torre y nos dicen que es de la grandiosa iglesia que aquí tienen los Padres Franciscanos. Unos momentos nos recogemos para enviar un saludo al Jesús de nuestros amores que en aquel Sagrario está y pedirle por el mundo entero. ¡Hay tantos que no le conocen ni le aman! ¡Tantos ocupados en los negocios y trabajos mundanos y tan poco ocupados de su alma! ¡Pobrecitos! Que te amemos, Jesús, y que te amen... A eso vamos, a darte a conocer para que todos ellos te amen...

¿Qué nos espera?—Nos están forrando el buque con grandes lonas y en algunos puentes dobles. ¡Qué tal será el calorcito que no espera!; los camareros del comedor suelen decirnos: ¡oh la mer Rouge!; mañana creo llegaremos a él y tardaremos tres o cuatro días en pasarle. Hasta ahora no hemos pasado gran calor; por la noche es cuando más se nota y en misa, que nos reunimos unos treinta en un salón pequeño; sólo vamos a la cabina para hacer algún rezo y dormir. Lo restante de la vida en los puentes, tomando la brisa fresquita que de vez en cuando el Señor nos envía.

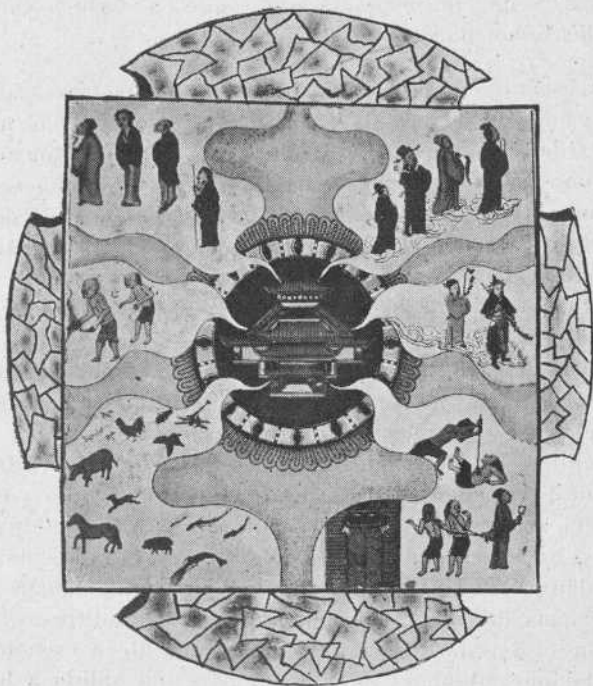
El color azul intenso que antes tenían las aguas del Mediterráneo se ha cambiado por el de un verde botella, y mirando a lo lejos, parece una pradera hermosa de nuestras tierras castellanas.

Nos despedimos de Port Said a las seis de la tarde para internarnos en el Canal de Suez, cuya travesía durará unas doce horas; el canal es una línea recta, que mide 164 km. La entrada del canal es bien distinta en sus orillas. En la una abundan edificios hermosos, rodeados de jardines en abundancia y la otra árida, de vez en cuando algún hueco llenándolo las aguas del mar y formando depósitos salitrosos. Hasta entrada la noche el paisaje es el mismo, y así nos dicen es todo el canal. Hay siete estaciones fluviales en todo él para dar salida a los buques, pues los de gran cabotaje no pueden pasar dos, por no haber fondo suficiente.

Cuando nos retirábamos a nuestras cabinas, el ferrocarril de El Cairo, paralelo al canal, pasa vertiginosamente e interminable entre palmeras. Numerosas barquitas de vela con egipcios y turcos dentro, recorren el canal ofreciendo un paisaje poético por demás con sus lucecitas azules, rojas y blancas.

23.—A la hora de levantarnos enfrentábamos con Suez, ciudad situada a la cabeza del golfo de su nombre, antigua villa árabe de 39.000 habitantes y 8.000 de ellos europeos. Su calle principal es la avenida "Helene", con bellas y modernas construcciones, jardines y desembarcaderos muy animados por las canoas y gasolineras de turismo.

Una hora hemos pasado junto a Suez, mientras hemos oído misa. Todos los días oímos tres, pero esta dicha sólo nos durará hasta Colombo, y después, si vamos sin mareo y el mar en calma, tendremos una, y contentísimas. ¿Qué hubiera sido si nos viéramos con la pena de no asistir al Santo Sacrificio y sin recibir a Jesús todos los días? ¡Qué finezas tiene para sus hijas!... Gracias, Dios mío, y sepamos corresponder a tantas delicadezas de tu amante Corazón.



¡Pobres paganos! Cuánta patraña

Ayer tuvimos vacación en la clase de chino, era un acontecimiento la llegada a Port-Said y había que festejarlo: hoy en cambio, puntualísimas hemos ido y casi orgullosas nos sentimos con las doce o catorce palabras que sabemos, porque tal vez puede que adelantemos al grupo de los Padres. Así, si cuando lleguemos a China sabemos otras tantas...

Estamos terminando de pasar el Golfo de Suez y nos está regalando el mar con una brisa agradabilísima. ¿Quién piensa en el "Mer Rouge"?... Mañana será otra cosa, porque tan rojo nos le presentan...

Dulce recuerdo.—Próximamente hemos pasado por el lugar donde

la Sagrada Familia marchó al destierro y muy cerquita de donde se establecieron hay levantada una iglesia. Ahora divisamos a los lejos el Sinaí, que alcanza próximamente unos 2.200 metros. ¡Qué recuerdos tan hermosos nos ofrecen estos lugares! A lo lejos hemos echado una mirada donde Jesús anduvo y ejerció su apostolado, pidiéndole nos dé su gracia y una fuerza grande para ejercerlo entre las almas que nunca han oído hablar de El, para vosotras y estas seis que van lejos a llevar su nombre.

Con varios vapores nos cruzamos en el golfo y varias aves, gaviotas y otras desconocidas y de bonitos colores, vienen a saludarnos desde las costas de Africa y Asia, que no perdemos de vista, todas ellas rocosas y peladas desprovistas de toda vegetación; solamente habitarán en ellas estos animales, a juzgar por el aspecto desértico que presentan.

A liquidarnos.—24.—Amanecemos en pleno Mar Rojo, ya se nota por el calorcito que sentimos y eso que de vez en cuando viene una brisa que refrigera estos cuerpos miserables. Nos dicen que nos esperan días terribles antes de llegar a Djibouti; en el Señor confiamos. Yo no sé si llegaremos liquidadas y entonces nos tendrán que envasar en botellas para llegar mejor; nos parece a ratos que estamos en la antesala del purgatorio y esto nos consuela, ¡porque si después no tenemos que esperar en ella!... Hoy a misa ya hemos ido todas con nuestros abanicos y alguien más también lo ha sacado y de vistosos colores...

El termómetro que tiene en su cabina nos dijo el Rdo. P. Arconada que marcaba 34 grados y teme que pronto se le rompa, pues sólo llega a los 40 grados.

Por fin la nena que viaja con nosotras se nos ha acercado, gracias a unos caramelos que le enseñamos; ¿qué tendrán los dulces?; en todos los pueblos y en todas las lenguas son conocidos. Le enseñamos la medalla del rosario y enseguida conoció a la Stma. Virgen, al decirle que la besara le dió la espalda y echó a correr; no perdemos la esperanza de que llegue a hacerlo, pues a fuerza de dulces... llegará a gustar el mejor y la Stma. Virgen lo hará todo. R M. Teresa le ha dado después una estampita y la recibió bien... ahora ha ido a dormir la siesta.

Hoy, como víspera de Santiago, hemos tenido confesión; aprovechando la hora de siesta, el P. Arconada ha improvisado un confesionario con una "chaise longue" detrás de una barca de salvamento en el último puente y allí hemos ido a purificar nuestras almas.

¡Cuántas gracias del buen Dios vamos experimentando en nuestro viaje! Al atardecer vemos en medio del Mar Rojo un obelisco levantado a la memoria de unos pobres japoneses que perecieron víctima de un naufragio.

Un vuelo a España.—25.—Nos acordamos mucho de España por ser

la fiesta de Santiago, y mucho pedimos por ella en las tres misas que hemos oído. ¡Sálvala, Señor! ¡Perdónala!

El día está abrumador, asfixiante, la temperatura en las cabinas es de 40. Después de comer hemos subido al puente y el calor no se resiste; el Mar Rojo está sacando todo su poder de fuego; el barco ha empezado un movimiento de vaivén que produce sus efectos en los estómagos; es el primer día que notamos esto. Por todos los sitios se ve marchar precipitadamente a sus cabinas a todos los pasajeros. De nosotras, las menos valientes hemos sido H, Paula y M. María.

26.—Vamos a misa después de haber pasado la noche en el puente, en nuestra chaise longue. Ante la perspectiva de una noche de insomnio y malestar en la cabina, decidimos no bajar. El calor ha sido sofocante y hoy todavía más. Vamos llegando a Djibouti, pararemos unas ocho horas y según creo tendremos tiempo de asarnos; pero vamos contentas y alegres de poder ofrecer algo al Señor. ¿No es mejor pasar esto que después el tostadero de la otra vida? ¡Señor, por tanto como en lugar bien querido se os ofende!

Hemos oído hoy una misa en el salón de primera. Allí abundan las damas semidesnudas y la asistencia escasa. Contando los Religiosos que fuimos, todos, unas 40 personas seríamos. Hoy se resiste la pluma a escribir más; el calor sigue en aumento y creo nos espera el regalo de ayer tarde. Hasta mañana,



ANSIAS MISIONERAS

Señor Omnipotente
que sobre el cielo reinas,
y de tu voz al eco ondisonante
la tierra toda en sus cimientos tiembla:
tu paso anuncia el trueno,
marca el rayo su estela,
y al acercarse el Carro de tu gloria
ruje la mar, las rocas se doblegan.
¿Quién no tiembla ante tí? ¿quién no se postra
al sentir tu presencia?
¿quién no abate su frente
hasta hundirla en el polvo de la tierra?

Yo vi bajar del soplo soberano
el huracán que en rápida carrera,
las cimas igualó de las montañas
con las llanuras de la extensa estepa;
yo contemplé por tierra derribadas
las torres más enhiestas,
y los poderes que ante tí se irguieron
hundidos ví en la tierra;
y ví cómo lanzando contra ellos
del mar las olas fieras,
jugaban alejadas de la playa
con sus vanas grandezas.

Por eso yo te adoro
y humillo mi cabeza
ante el fulgor espléndido
de tu infinita esencia.

Por eso yo levanto
mi voz que ansiosa hasta el Oriente llega,
y a los pueblos que a Cristo desconocen
y no sienten el rayo que llamea,
doblad la frente, clamo,
ante el Señor que el universo llena,
ante el Dios que domina en las naciones,
ante el Jesús que desde el cielo reina.
Temblad ante el incendio de Sodoma,
salvaros en el arca de la Iglesia.

I V

Del Rojo al Indico

De todo un poco. Noche agradable la del 27 en el puente, la que hemos pasado. Temíamos la noche, y el Señor, tan Padre siempre, hizo levantar un viento agradabilísimo que nos ha hecho pasarla en un sueño ideal. A las cinco, arriba. Después de misa entrábamos en Djibouti y hemos dado gustosísimas un adiós al Mar Rojo; ¡qué bien se ha portado regalándonos con el calor que almacena! Ahora esperamos las caricias del Indico y sus balanceos, iremos continuamente en danza. Todo sea a gloria de Dios.

Djibouti nos saluda con sus casas esbeltas, modernas y blancas. Quedamos un poco lejos de la ciudad. Al momento asaltan los puentes multitud de indígenas con sus mercancías; abanicos de pluma de todos los colores, tabacos, estilográficas, cestas de paja multicolores primorosamente hechas. Compramos unos limones diminutos que nos vendrán muy bien. En el agua están los negros, sólo con un fino taparrabos dando voces en su lengua pidiendo francos para cogerlos con agilidad. ¡Pobres!, trabajan sin tino. Por uno se tiran desde los puentes y por cinco debajo del buque. Los hemos llamado, y al enseñarles un paquete de "Suchard" se han multiplicado, asaltando nuestro puente. ¡Lo comían con un ansia! ¡Pobrecitos!

En esto uno de ellos arrancó a otro un rosario que llevaba al cuello; indignadas nos pusimos todas contra él y el otro sin chistar. Al llegar los Padres nos dijeron que eran musulmanes y que tal vez se le hubiera puesto para engatusar a los católicos, ¡infelices! El P. Herrero enseñó a uno un Crucifijo y huía como un demonio haciendo gestos sin parar.

¡Qué puntos de meditación más hermosos y qué ansias cada día más crecientes de hacer algo por las almas que no conocen y huyen del que da la vida por todos! La niña que nos acompaña se llama Cristien, ya viene muchas veces con nosotras, reza algo y a fuerza de caramelos se sienta a nuestro lado y va aprendiendo el Ave María, pero no le gusta mucho y la mala educación que recibe salta a la vista.

Esta tarde, al pasar por el hospital del Sphinx, vimos sentada a la puerta una nena riquísima, viene en tercera y es de padre japonés y madre rusa; unas fiebres altísimas le han recluido en esta parte del bar-

co; le ofrecí un caramelo, lo cogió y con un francés muy claro me dijo "merci"; la subí con nosotras y al enseñarle la medalla de la Virgen la besó con cariño; la conocía, y le dí una estampa que tuvo apretadita contra su pecho. Llegó su madre y nos dijo en su lengua que fácilmente entendimos eran católicos: mucho nos hemos alegrado y sirva todo esto de reparación a lo hecho anteriormente por los negros. Tiene sólo cuatro años y va vestida de japonesita con su túnica larga, característica.

Estamos detenidos en Djibouti más tiempo del que pensábamos, que aprovechamos con los anteojos mirando al panorama, que es bastante



Dios lo quiere

triste, ni una planta. A lo lejos se ven los depósitos salitrosos que constituyen gran industria. El puerto es hermoso y punto de escala importante de los navíos que van al Extremo Oriente, a Madagascar y al Africa Oriental. Provee de lo necesario: carbón, agua, hielo, del que hacemos los pasajeros un consumo; carne fresca, legumbres y frutas de Abisinia. La temperatura nos aseguran que en esta época suele ser de 48 grados a la sombra.

Al fin salimos de Djibouti y entramos en el Golfo de Adén. Despertaremos en pleno Mar Indico. El balanceo es tremendo. ¡A dormir!

30.—Hemos pasado dos días en no sé qué punto de la tierra, el mareo se apoderó de todas y de todos. ¿Quién salía de las cabinas según nos encontrábamos?, imposible moverse de la diminuta cama. Estábamos dotadas de muchos movimientos a la vez, rivalizando con los astros y sujetas al reposo, no había otro remedio.

Hoy ya hemos subido a los puentes, el calor no agobia y la cabeza está más en su punto: todo han sido expresiones y preguntas de unos a otros, ¡tan mal nos hemos visto!... Proyectamos pasar el día de San Ignacio lo mejor posible, siempre que el Indico no nos lo eche todo a rodar; parece que va calmando sus ansias de agitación y contra todos los cálculos humanos se va serenando...

Fiesta del gran caudillo de Loyola.—Señor, por Ti y contigo.—Julio 31.—No muy fuertes todavía, pero decididas y animosas nos hemos levantado a la misa solemne que hemos tenido. Alguna temía llegara este día y pasara sin hacer la renovación de su unión con Dios, pero como El sabe, esconde las manos y luego las presenta llenas de dones. ¡Con qué cariño nos regala el Señor a cada paso! El salón previamente arreglado. Sendas butacas en primera fila para la R. M. Teresa y H. Carmen Sánchez, que renovaba. Detrás también muy cómodas, Hermanas María y Paula; Madres María e Isabel optaron por el puente y así oiría desde la puerta por temor a algún momento inoportuno que diera con todo al traste. La fiesta había de ser completa.

El piano, a falta de otro instrumento, ha funcionado con gran maestría; la amabilidad de los Padres Jesuitas y Carmelitas se ha puesto una vez más de relieve, prestando cada uno lo suyo para realzar la fiesta íntima del Capitán de Capitanes en las legiones de Cristo, Iñigo de Loyola. Motetes y cantos delicados fueron preludiados durante la misa, y llegó el momento sublime que según creo el Indico habrá sido testigo la primera vez; al parecer humano simplemente una fórmula; el acto bien sencillo, un saloncito diminuto, un número reducido de religiosos, testigos de él; un alma que a pesar de que los elementos se revuelvan y pretenden interrumpir los momentos de cielo que aquí se disfrutan, se presenta como ángel de pureza para unirse a la pureza misma. Sólo los que tenemos la dicha de saber lo que es esto, nos damos cuenta de los emblemas celestiales que encierra y las dulzuras que al alma reporta.

Me figuraba yo el Corazón de Cristo en este acto, acompañado de una pléyade incontable de moradores del cielo formándole la corte de honor; a su lado la Reina de las vírgenes con legión también numerosa

de coros angélicos entonando himnos de triunfo al ver que en la tierra quedan semejanzas del cielo y almas que se dan a Dios...

El día hemos pasado lo mejor posible y a la noche el R. P. Arconada ha obsequiado a todos los religiosos con una sesión de proyecciones sobre Egipto, Palestina y Siria que al par que instructivas nos llenaban más y más de la vida de Cristo. Una hora larga pasamos en el salón. Para finalizar el día, los Padres Jesuitas nos obsequiaron con un refresco que vino a este miserable cuerpo como anillo al dedo.



Presentandinas (Zikawei)

2 Agosto.—No vemos más que cielo y agua, desde el 27 que estuvimos en *Djibouti*. El Indico nos aseguran que está muy en calma; un caballero santanderino que viaja en tercera y viene con frecuencia a visitar los españoles y pasa algún rato charlando de nuestra querida España, nos dice que nunca ha visto el mar tan el calma, por época de grandes monzones; él ya lo ha pasado nueve veces, en los frecuentes via-

jes que hace a Filipinas y no sale de su asombro, nos suele decir: ¡Bien se conoce que vienen tantos religiosos en el buque! Del fondo del alma nos brota enseguida la respuesta: “nosotros no impedimos el monzón, es la caridad de nuestras carísimas hermanas y de tantas almas buenas que con sus incesantes súplicas claman al cielo por nuestro viaje feliz”.

Vamos mejor del mareo, aunque de vez en cuando sale a relucir algo de la mala vida pasada. Mañana llegaremos a Colombo y allí bajarán los trece Padres Carmelitas para seguir a su gran misión de Verápolis. El vacío que nos dejen será grande nos veremos privadas de oír tres misas más, que aquí en la plenitud de los mares, suplen a tantas cosas que faltan... Nos conformamos con que podamos oír todos los días la del R. P. Arconada y echar definitivamente al mareo. ¡Es pájaro de tan mal agüero...!

En el campo del primer misionero. Recuerdos...—Esta noche segunda sección de proyecciones en obsequio y despedida a los Padres Carmelitas. La delicadeza exquisita del R. P. Arconada hace que veamos en la pantalla asuntos referentes a la Orden Carmelitana; el Monte Carmelo con sus alrededores y grandioso monasterio con todos sus detalles; la vida de Sta. Teresita limpia de tonteces de que la mayoría de las películas están llenas; el Monte Tabor y el célebre templo que allí existe... No me extraña que S. Pedro dijera al Señor que hacer allí tres tiendas. Si sólo la vista de lo que hoy hay llena el alma de tanto gusto, ¿qué sería de la verídica transfiguración del Señor a quien tenemos la dicha de servir? Hoy ha asistido a la sesión numeroso público, pues las ventanas eran marcos de cabezas de camareros, grumetes, empleados, etc.; pero es tanta la diferencia que se nota en toda la tripulación, que da gran pena al ver tantas almas alejadas de la verdad única y necesaria. ¡Señor, que vean, que te amen!

A descansar y hasta Colombo.

Un consuelo.—3.—Se conoce que con la ilusión de ver tierra, el mareo se ha marchado en busca de otros que le den mejor acogida.

Los padres nos aconsejan que bajemos a visitar Colombo, para cambiar impresiones, pues tantos días ya de barco resultan algo pesados.

Está anunciado que llegaremos a las doce, así que no hay tiempo que perder. Terminamos de almorzar y enseguida ya puestos los mantos al fumoir de primera, donde la policía de Colombo nos espera, para visar nuestros pasaportes. Una sorpresa agradable nos esperaba; el Padre López nos dice subamos enseguida a nuestros puentes y vemos con gusto que desde una barca unos indígenas de Ceilán piden con efusión rosarios y medallas y a grandes voces decían eran catholic. Con gusto

les damos lo que pedían y vimos cómo lo besaban y al momento se lo colgaban al cuello.

¡Qué gusto da encontrar en estas tierras seres que conozcan al verdadero Dios y le amen! ¡Hay tanta falta de luz!

A la vista tenemos el puerto de Colombo, capital de la isla, orgullo del Indico, en el cual descansan grandes trasatlánticos de sus correrías marinas, vapores mercantes en busca de productos, gasolineras, barcos de vela, remolcadores, etc.



¿Si ustedes gustan?...

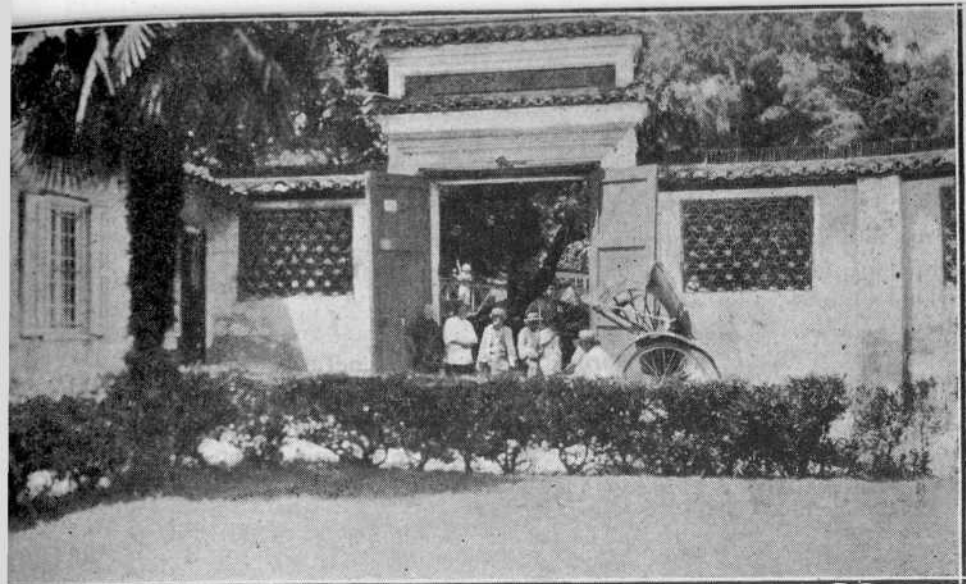
V

EN LA ISLA PARADISIACA

¡Cuánta belleza y cuánto alejamiento de la única verdadera! Todo el enjambre de casas flotantes de todos los tamaños y gustos, ¡qué distinto panorama del de Djibouti!, los cocoteros nos muestran su altivez y nos saludan; enseguida se echa de ver la hermosura de esta isla paradisiaca con sus producciones naturales. La gasolinera de Messageries nos espera y bajamos llenándola de pasajeros de los que en el "Sphinx" vamos; y después de siete minutos ponemos pie en tierra, ¡ya era hora! Un movimiento inusitado se nota en el desembarcadere, que ostenta majestad colomática. Amplio como para dar paso a las multitudes que diariamente le pueblan; nosotras seguimos a los Padres, y después de cambiar nuestros francos por rupias y pasar admirablemente la aduana, entramos en Colombo que nos presenta la magnificencia de sus edificios, la limpieza de sus calles y comercios elegantes, ofreciéndonos joyas y objetos de gran valor que para nada nos hacen falta. Buscamos otras.

Los puspuseros nos ofrecen sus lindos puspuses; no los aceptamos, sería de ver la linda comitiva que formásemos los cinco Padres y nosotras. Los Padres piensan vayamos todos al Convento de Misioneros Oblatos de María Inmaculada y de allí nosotras al de Madres Franciscanas Misioneras, y en el primer tranvía que se nos presenta montamos. Conteníamos la risa al ver la variedad de tipos que íbamos encontrando. En la mayoría no hay distinción de sexos vistos por detrás; el moño y las relucientes peinas las usan indistintamente el hombre y la mujer, van envueltos en sábanas limpiísimas o en telas multicolores. Otros, los menos, con un fino taparrabos, orgullosos de enseñar sus bronceadas epidermis y las damas elegantes lucen sedas de colores vivos, y muy apoltronadas se las ve pasar en los puspuses semejando aquellas matronas romanas en sus coquetas literas. No faltan tipos europeizados y verdaderos europeos, se ve confundido en esta ciudad lo más rudimentario con lo más adelantado en el camino del progreso.

Calles interminables y típicas atravesamos. Todas ellas llenas de tiendas pequeñas y bajas y donde hormiguea la gente con agitación febril. En alguna parada del tranvía vemos, con gran pena nuestra, unas



Zikawei (Shanghai)

capillitas dedicadas a Buda, donde en su actitud de gran poltrón se presenta a sus adoradores. Delante tiene las ofrendas y comida que le dejan sus prosélitos... ¡Pobrecitos! Una oración por sus almas elevamos desde lo íntimo de la nuestra.

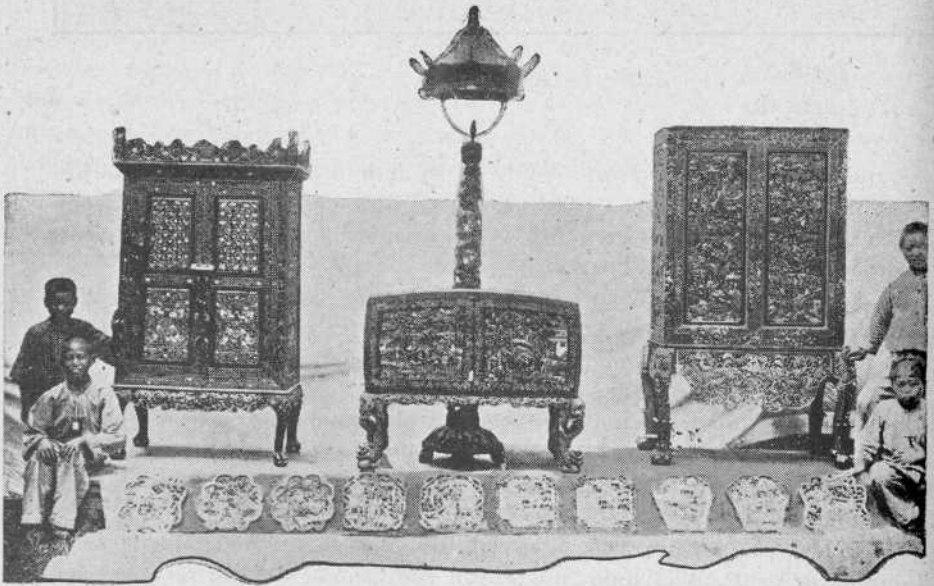
Después de media hora larga de tranvía nos detenemos ante el convento de los Padres Oblatos. Un parque a la entrada, encantador; la iglesia en él y la residencia al otro lado; una casita amplia de un solo piso y con columnas toda ella; nos recibe un Padre francés atentísimo, y después de unos momentos de saludos nos presta un cicerone que nos acompaña al Convento de las Madres Franciscanas que a unos pasos se encuentra., unas "fotos" en el parque, que nos sacó el P. Ríos y en marcha.

Debíamos de hacer un contraste singular entre toda aquella barahunda de gente, pues todos nos miran con asombro... ¿tan raras somos? Nos detenemos ante la casita de las Madres, encantadora. Las plantas la rodean majestuosa, y la fachada principal la cubre toda ella una enredadera bonita y rara.

Feliz encuentro.—Una indígena nos recibe con ceremonias y palabras ininteligibles y nos pasa a un recibidor elegante y sencillo... Esperamos un ratito por estar las Madres en distribución y después aparece la Madre Superiora, irlandesa, fina y delicada, acompañada de otra Madre, nos recibe atentísima. Después de las frases de ceremonia le dimos a entender quiénes éramos y cuál era el objeto de nuestro viaje y de nuestra parada..., le preguntamos si no había alguna Madre española, y a su respuesta afirmativa nos pusimos contentísimas. La mandó venir y nuestra alegría subió de punto cuando nos dijo: Ustedes son las Hijas de Jesús, y yo fui colegiala suya en Tolosa en tiempo de

Madres Sofía e Irene, a quienes recuerdo mucho. ¿Qué es de ellas?... Cambiamos impresiones y nos dijo llamarse Amalia Vallejo y ahora María de Roncesvalles...

¡Qué contraste! Atentísimas la Madre Superiora y nuestra paisana y A. A. se ofrecieron a enseñarnos el Hospital General, a cuyo cargo están... ¡qué cuadros tan desoladores vimos en él!; 900 enfermos contaba y casi siempre pasan de 1.000. Es el Hospital mayor de todo Ceilán: está admirablemente distribuido y casi todo al aire libre, de otro modo no podrían resirtir los enfermos el calor casi insoportable de esta isla...



Objetos presentados en la exposición de Barcelona, ejecutados por los huérfanos del colegio de Zikawei. Padres Jesuitas (Shanghai)

Tabiques hasta la mitad y un tejado de paja, la limpieza extrema, y es lindo de ver el contraste que forma la cama con sus limpidas sábanas y la cabeza negra que por ella asoma. No falta un detalle, todo con los últimos adelantos, pero... ¡cuánta miseria de la vida aquí reunida! Es fruta que en todos los tiempos y países florece.

Nos señalan las Madres una pobre mujer con una cara demacrada, triste, y unos ojos expresivos, víctima de la crueldad de su marido. Este, después de haber matado a sus padres y un hermano, adornó con puñaladas a su mujer que acababa de ser madre hacía tres días; la pobre estaba casi en estado agónico y la fiebre acabará por minarla. ¡Qué

compasión! Pedimos por ella. ¡Son tantos los casos semejantes a éste! Es un consuelo el que a pesar de la continua vigilancia del Gobierno inglés, las Madres, muy diestras en el oficio, hacen correr el agua bautismal sobre aquellos hijos de Dios.

Los pabellones del hospital son incontables. En uno llama nuestra atención un negro de aspecto montruoso, y al preguntar la causa nos responde: "que los de la isla son muy aficionados a jugar con explosivos", y el pobre pagó cara su afición. Miserias de la vida humana.

Dos horas de cielo.—Visitamos la capilla. ¡Qué consuelo ante el Santísimo! ¡Tanto tiempo sin disfrutar de esta dicha! ¡Qué bondad la vuestra Señor! Allí nos quedamos, y pasadas dos horas nos avisan que salgamos, pues las Madres con delicadeza exquisita nos tienen preparado un comfortable the. Después de él a pasear un rato por los jardines del convento hasta la hora que llegue el auto de las Madres para ir a visitar la otra casa, donde tienen instalados los talleres de bordado. Estos, magníficos. Labores lindísimas y primorosas que dirige con gran maestría la R. M. Superiora, francesa, virtuosa y fina en extremo.

Con otra M. española charlamos a nuestro gusto.

Vimos el taller donde fabrican las hostias. Pasan de 10.000 las que al día hacen, y exportan muchísimas en cajas preparadas "ad hoc". La capilla monísima y amplia. Llegamos después de reservar. Unas negritas se ocupaban de la casa del prisionero del amor.

La monjita española nos enseña su oficina: corre a su cargo el lavado y planchado de la ropa de las iglesias de la diócesis; unas 60. ¡Qué ropa tan blanca sale de las manos de las negritas!

De nuevo, con Vos, Señor.—Nos despedimos de estas amables y caritativas Madres, y el automóvil que nos espera nos conduce vertiginoso a la otra casa, pues la bendición del Santísimo es a las seis y media y no queremos perderla. Allí nos llena de gozo el alma el ver que aun fuera de la capilla, en el jardín, en actitud reverente, los nuevos católicos adoran al Dios tres veces santo: ¡Qué momento tan de cielo el pasado!... ¡Teníamos tanta hambre de El! La capilla llena; con las setenta religiosas que forman la Comunidad, multitud de fieles y nosotras seis. En el momento sublime de recibir la bendición, pedimos al Jesús de nuestros amores, nos diera la gracia de ser apóstoles fuertes, de ser sal y luz evangélicas para llevarle en trofeo una corona incontable de almas que le canten eternamente.

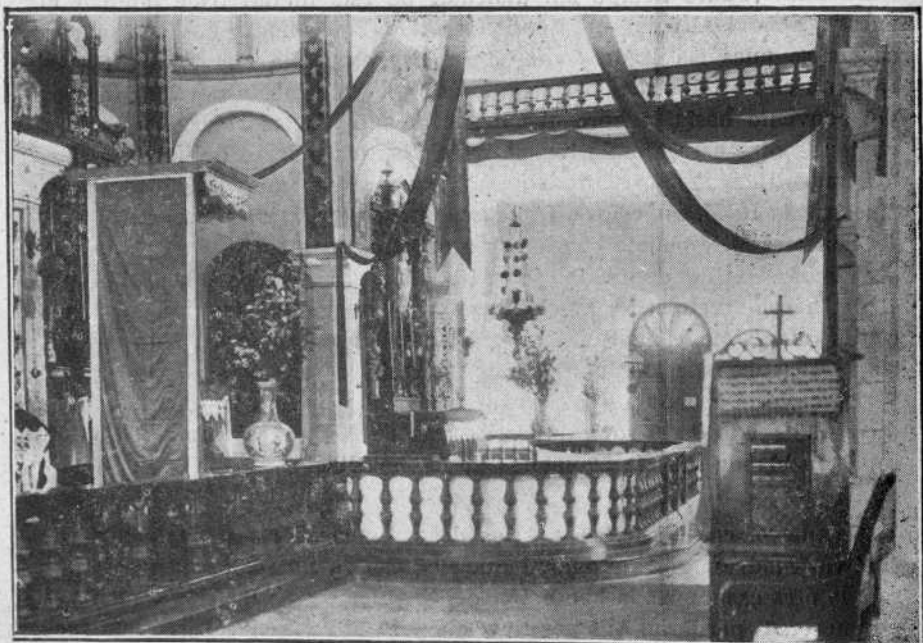
Salimos y a cenar.

La caridad inagotable de estas Madres no ha omitido nada para hacernos la estancia en Colombo deliciosa. Nos sirve la mesa nuestra antigua colegiala. Nos despachamos a lo lindo ella y nosotras, recordando

a nuestra querida España. Nos despedimos de estas buenas Madres, no sin antes habernos regalado una buena provisión de cocos y limones de los que en el "Sphinx" daremos buena cuenta.

El auto arranca y atravesamos Colombo iluminado y fantástico. La gasolinera nos conduce a nuestro barco, mezcladas de nuevo con varios pasajeros que nos saludan.

El "Sphinx" saldrá a las doce en punto de la noche. En nuestras "chises longues" contemplamos el puerto, que aparece iluminado con infinidad de luces, dándole un aspecto verbenero.



Interior de la Catedral (Wuhu)

Los buques rivalizan con el puerto en iluminación, al par que descansan de sus correrías. El mar nos obsequia con su placidez, y multitud de barquitos con paseantes nocturnos le pueblan. Hacemos nuestros últimos rezos y a las doce menos cuarto nos retiramos a descansar; preferimos que la marcha de nuestra casita marina nos sorprenda en nuestros lechos. Buenas noches.

Día 4.—Nuestras cabezas aun con el paseo de ayer, se resienten ante los movimientos con que el barco nos regala. En los puentes pasamos el tiempo sin gana de nada; el mar no tiene mucho oleaje... pero la dis-

minución de carga en el "Sphinx" se nota y sufrimos las consecuencias.

6.—Nos encontramos completamente bien y estamos contentísimas; reanudamos nuestra clase de chino, que por mareo de profesor y discípulas habíamos interrumpido; pero ya la aplicación está en su punto. Nos da el P. Ríos la enhorabuena, pues no hemos olvidado las poquísimas palabras que habíamos aprendido: hoy, como ya nos ha encontrado fuertes, lección nueva, así que, a trabajar para que el demonio de la pereza no entre. El puente de segunda parece un salón de clases... El Padre Enríquez da clase de inglés con uno de los Hermanos de la Doctrina Cristiana que con nosotros viaja. El P. López, con miras de apóstol da clase de español a un anamita, y éste a su vez de francés al Padre... El pobre es digno de lástima, piensa regentar una cátedra de Filosofía con unas cuantas ideas materialistas aprendidas de Kant, Marx y comparsa, y de religión, ayuno. Ni la verdadera ni las falsas, para él todo es la casualidad. ¡Nada de fe en sus obras! Con los Padres ya ha sostenido alguna conversación... sin resultado positivo para su alma... todos rogamos por él, para que aprenda y se aficione a la verdadera Verdad.

El capítulo de clases no ha terminado todavía, los Padres Enríquez y Herrero dan entre sí clase de francés... Que vengan, que vengan los que tachan de holgazanería a los religiosos y se convencerán...

7.—Hoy hemos tenido tercera sesión de proyecciones, había que festejar la octava de San Ignacio y también el aniversario de la rehabilitación de la Compañía, que es hoy. Cosas muy bonitas nos ha proyectado el R. P. Arconada, de la Vida de Nuestro Señor Jesucristo e interesantes vistas de lo más importante de Roma y sus alrededores.

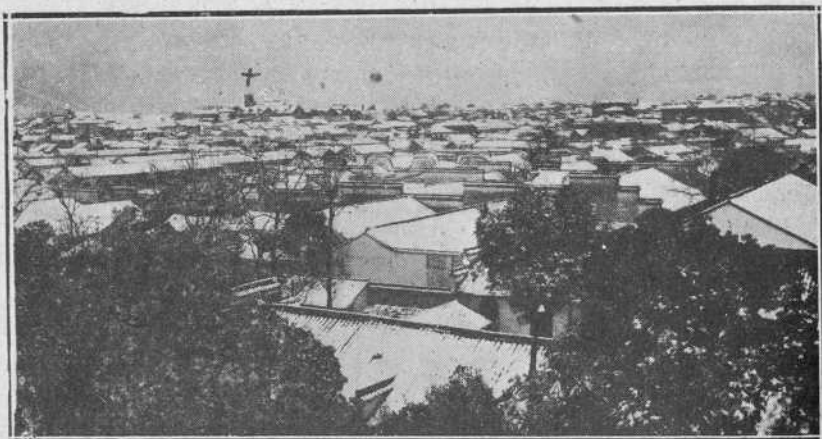
8.—Es una maravilla ver cómo Cristien se acerca y viene a nuestro lado. El primer saludo es rezar el Ave María con sus manitas cruzadas, y si alguna vez nos encuentra rezando el Rosario saca el suyo que le regalaron los Padres Carmelitas y lo pasa al mismo tiempo. Parece buena y todavía en buenas condiciones de dejarse modelar..., pero es tanto lo que en contra de su buena educación ve por parte de sus padres... a primera vista parece un salvajito nacido en país civilizado. ¡Pobre niña! La japonesita es otra cosa, pronuncia el nombre de la Virgen con mucho fervor y es una monada toda ella.

Ha vuelto a recaer de sus fiebres; pero ya ha salido y se sienta a nuestro lado... es una risa cómo nos entendemos con ella... todo por mímica. Preguntamos a su padre cómo se llama y le entendimos Javiera, y por ese nombre nos entiende.

Nos anuncian que mañana llegaremos a Singapoore a las siete de la mañana y saldremos a mediodía... Como son pocas horas, no pensamos salir. A 2.º del Ecuador que nos encontraremos, tal vez nos trajeran al barco en estado de vapor.

9 (Domingo).—Como la hora de llegar a Singapoore era bastante in-

tempestiva para tener la misa como otros domingos..., el R. P. Arcónada acordó celebrarla donde siempre y tempranito; así, pues, a las cinco y media y como aniversario XIX que era de la muerte de nuestra Madre Fundadora, delicada y bondadosamente el Padre la ha ofrecido por nuestra amada Congregación. ¡Dios le pague esta atención tan oportuna! A pesar de ser domingo han asistido poquísimas personas; los religiosos de todos los días, un caballero que viene siempre, cuatro mademoiselles y un monsieur de primera. Ellas expuestas a coger cualquier cosa, por lo frescas que estaban. Debieron creerse que la misa



Parte de la ciudad de Anking. Sólo en esta parte hay más de 100.000 almas

era continuación del baile de la noche anterior... Pena dan y grandísima, porque son católicos y de qué modo. ¡Perdón, Dios mío! Que un rayo de vuestra luz les ilumine.

Siempre adelante. Otra vez tierra.—Cuando salíamos de misa ya estábamos cerca de Singapoore... Unas islas diminutas y encantadoras en vegetación nos lo anuncian; parece el mar una tela riquísima de un azul puro, salpicado de adornos al azar... El piloto que ha de conducir nuestro buque al puerto, sube y después de unos minutos empezamos a ver parte de la inmensa ciudad de la península de Malaca. Las casitas en el mar levantadas por medio de unas estacas sobre él, al lado de las modernas construcciones, dan a esta entrada una originalidad nunca vista. Los ingleses, como señores y dueños de todo esto, ostentan su poderío en este puerto, que han conseguido hacer de él uno de los mejores y mayores del mundo. Numerosos barcos de todos tamaños y

clases nos saludan y no faltan las famosas piraguas que en número incontable, semejando una cáscara de nuez, llevan dentro de ellas al indígena pedigüño que muestra sus habilidades natatorias por la consagrada moneda. Después de atravesar dos islas rebosantes de plantas y chalets elegantes y casi tocando sus verdes orillas, se abre ante nosotros majestuoso, el gran puerto de marca británica... ¡Qué variedad de gente lo llena de todas clases y condiciones y ávidos todos de poner en práctica el ideal que les lleva! Nuestra gran casa marina consiguen colocarla al mismo muro y rápidamente es colocada la escalera metálica, que al momento es asaltada por los que salen y entran.

Frente al barco abrieron sus tiendas los vendedores ambulantes y realmente semejaba su vista los baratillos de las plazas españolas...

Pensando no salir, bajamos tranquilamente a desayunar; pero el reverendo P. Arconada nos avisa que el barco no saldrá hasta las tres de la tarde, y si queremos podemos salir. Como aquí hay religiosas de San Mauro y algunas españolas, aceptamos la propuesta y como nuestra troillette se hace en un instante, a los diez minutos ya estábamos disponibles. Salimos con los Padres pensando tomar un tranvía que cerca del puerto tiene la parada; pero los de los taxis, listos como ardillas, se nos pusieron delante con dos, tan pelmas, que aceptamos al fin, y en uno los Padres y en otro nosotras, nos dirigimos a la casa de los Padres de Misiones Extranjeras.

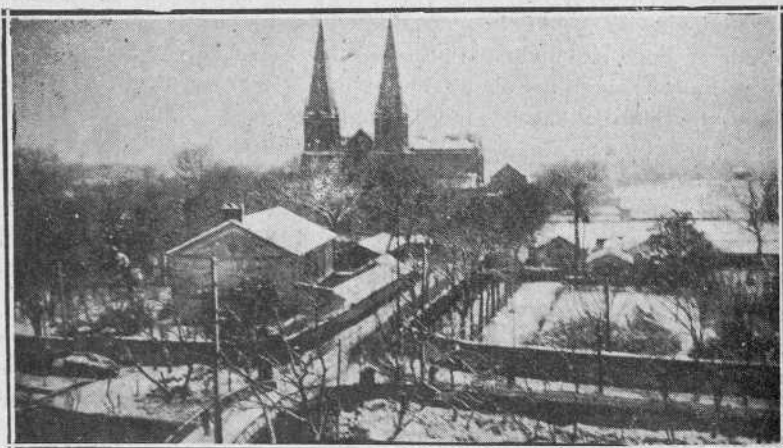
La entrada de Singapoore es magna, compitiendo con las mejores ciudades europeas; la ciudad tiene 497.000 habitantes y unos 7.500 son europeos.

Cruzamos grandes avenidas, magníficamente asfaltadas, calles netamente chinas, con tiendas y moradores de la misma calidad; ¡qué ilusiones nos hacíamos viendo aquellas caras tan semejantes a las que hemos de encontrar en la China real, objeto de nuestras ansias y anhelos! El taxi de los Padres quedó en la residencia de los Padres de Misiones Extranjeras y el nuestro siguió al convento de Damas de San Mauro, donde amabilísimamente nos recibieron.

En aquel momento, algunas Madres con varios grupos de colegialas regresaban de misa mayor de la Catedral, situada enfrente del Colegio, La Madre Superiora, francesa, sumamente atenta, designó otra Madre, también francesa, para que nos enseñara el vasto Colegio que poseen. Este es magnífico; la Iglesia en medio, completamente sola y de una esbeltez sin igual, es muy amplia. Posee tres naves... La aparición del Sagrado Corazón de Jesús a Santa M. Alacoque en el altar mayor y dos capillas laterales dedicadas a la Santísima Virgen y San José... Allí estuvimos un gran rato, y mientras tanto las colegialas ensayaban la Misa y el Magnificat. ¡Cómo se trasladó nuestra imaginación a lugares queridos y continuamente recordados!...

El Colegio es grandísimo, capaz para las 1.000 alumnas que continuamente lo pueblan; 200 pensionistas y las demás medio y externas. Las clases con las comodidades del clima de Singapoore... el Orfelinato en la misma casa. Pena daba ver aquellos niños que a la puerta dejan sus mismas madres... Nos enseñaron ocho que tenían separados, agonizantes, helaba la sangre el gesto cadavérico que presentaban; gracias a los tiernos cuidados de estas religiosas salen adelante muchos. Hay seis hermanas españolas; sólo pudimos ver a dos y con una hablar gran rato. Disfrutamos mucho y nuestro tema, el consabido, nuestra patria querida. ¡La tenemos tan presente!

Con una exquisita comida fuimos obsequiadas y después una visita a Jesús en la Catedral, templo grandioso. Su techo lleno y alternando las arañas y ventiladores. Hoy nuestro oficio no es otro que limpiar el sudor, estamos en un continuo baño. Los paraguas nuestros más ca-



También en Anking nieva...

ros amigos; el sol está regalándonos con todo su poder de fuego, y el asfalto de las calles con un calorcito que mejor se andaba a saltos. Nos figuramos si será el techo del purgatorio... La hora de salir se acerca, así que, nos despedimos de aquellas buenas Madres que tan cariñosamente se portaron con nosotras, y listas, en busca de un tranvía.

Aquí reímos un gran rato, pues ya en él no podíamos entendernos con el cobrador en ninguna lengua; él debía de hablar la del mismo Belcebú, hasta que por fin el conductor, mitad inglés, mitad mimica, le dimos a entender que íbamos al puerto, y todos tranquilos. Nos resultó sumamente barato, pues sólo nos cobraron seis céntimos de dólar, el dólar de aquí equivale a un duro español, y habíamos estado en tranvía casi

media hora. Nos quedaba otro apuro, ¿por dónde ir desde el tranvía al puerto?; pocos momentos de duda y todo resuelto. La Providencia de Dios siempre vela; así, pues, los Padres, como inspirados del Espíritu Santo, habían salido en busca nuestra, y en el lugar de nuestros apuros los encontramos. Al subir al "Sphinx" y en las tiendas portátiles colocadas ante él, con unos céntimos de dólar sobrantes, hicimos una buena provisión de piñas y unos plátanos.

Para entenderse y ahorrar tiempo.—El P. Ríos, de una manera original, hizo la compra; cogía en una mano unos plátanos o piñas y en la otra unos céntimos, con un signo afirmativo o negativo del vendedor ya estaba el trato hecho, y de ese modo, por unas cuatro pesetas españolas, obtuvimos tres docenas de hermosos plátanos, cuatro hermosas piñas de América, y la propina, consistente en una docena de diminutos plátanos. ¡Con qué gusto si hubiéramos podido les hubiéramos mandado una buena provisión de todo esto, ya que en España tan por las nubes está...! pero como con la intención basta...

Otra vez al buque.—El "Sphinx" sale a las tres y media y damos nuestro adiós a Singapoore. Según salimos, vamos viendo la grandiosidad de este puerto, en el cual hoy están anclados centenares de barcos; y ahora en nuestro puente empezaremos a saborear los ricos plátanos, no queremos que el mareo vuelva a apoderarse de nosotras y hay que combatirlo.

10 Agosto.—Se presenta el día como de San Lorenzo, propio para asarnos; pero sin parrilla. Hoy vemos caras nuevas; ayer en Singapoore subieron más pasajeros. En 2.^a siete más; cuatro damas y tres caballeros... ellas modernísimas... en desnudeces. Dos de ellas deben ser escritoras, porque no sueltan la estilográfica, pero serán ultramodernas y no como esta pobre monja. Nos miran como a bichos raros y nosotras a ellas... como rarísimos y con pena en el alma.

Al subir de comer hemos visto que mañana a medio día hacemos escala en Saigón y allí el buque descansará de sus faenas durante tres días. ¿Cuándo nos dejará por fin en Shanghai esta mole de hierro y madera que con nosotros carga? Todo son paradas y nunca la nuestra. Mañana terminará su viaje Cristien y sus papás; se dirigen a Hanoi, donde él es empleado en gran escala en los ferrocarriles; la mamá nos habla a veces y hoy ha estado con nosotras dándonos pormenores de su viaje, etcétera. ¡Qué será de la pobre Cristien que tan mala educación recibe!

11 Agosto.—Hoy, como se nos anunció, hemos llegado a Saigón, pero no a las doce, sino a las tres y media. Saigón tiene un gran puerto fluvial y hemos invertido más de cuatro horas en pasar el río de gran cauce que le une con el mar; es un río característico por la infinidad de

meandros que tiene. El día que salgamos con dirección a Hong Kong tendremos otra vez que recorrerle para salir en busca del Océano.

Las orillas de este río, que casi tocamos desde nuestra casita, son encantadoras, de una vegetación sin igual, donde la palmera tiene su dominio. A lo lejos se ven los campos de arroz y a los indígenas trabajándolos, y salpicadas por todos los campos, las humildes y toscas casitas que aun así y todo embellecen el paisaje. Por el río nos cruzamos con las típicas barcas de los anamitas pescadores, que es el único caudal que poseen: por el parapeto que las cubre asoman la cabeza los pequeños y la familia entera, y orgullosos muestran al viajero su preciada joya.

Como puerto francés, pronto se da uno cuenta de ello al ver ondear su bandera en numerosos barcos que a la entrada del puerto nos saludan. Modernos edificios, son asiento de grandes empresas comerciales e industriales francesas... A nuestro "Sphinx" le atan al puerto como si fuera un pobre perrillo... Multitud inmensa espera su llegada; pues por lo visto aquí terminarán muchos su viaje. ¡Qué envidia les tenemos! nos dura todavía diez días la estancia en este barco. Ansiamos la llegada a Shanghai como a la tierra de promisión.

¿Por qué será? Siempre rodeadas de caridad exquisita.—Ya estamos Padres y Madres preparados para salir tres días por Saigón: nuestros ojos buscan ansiosos entre la multitud del puerto misioneros y misioneras aquí residentes que vengán en busca nuestra; pero ¡oh desilusión!, en busca de los Padres sí había otros..., pero en busca nuestra... nadie. ¿No habrían recibido la carta del R. P. del Olmo anunciando nuestro viaje? ¿Cómo habiendo escrito a la vez, los Padres estaban y las Hijas de S. Paúl de Chartres no?... Pronto se nos dió la solución; subieron los dos Padres de Misiones Extranjeras y dijeron que ellos sabían la llegada de los Padres Jesuitas, por un telegrama que les habían puesto sus Hermanos de Singapoore; pero no por carta, que aún no habían recibido. Así que, después de compuestas..., nuestro gozo de pisar tierra firme por un triduo de días se volaba; pero los planes del Señor son muy otros y los Padres al salir telefonearon a las Hijas de S. Paúl de Chartres, y aún no habían pasado tres cuartos de hora cuando se nos presenta una Hermana toda deshecha en atenciones, en busca nuestra.

En automóviles vinimos a esta magnífica casa, que será nuestro albergue por tres días; pasaron los coches y dos Hermanas anamitas, finísimas, salieron a recibirnos y coger nuestros maletines. La Superiora, Provincial a la vez, muy atenta, de aspecto venerable, ha puesto a nuestra disposición todo y con plena libertad de andar por los jardines cuando y cómo queramos. ¡Qué agradecido queda nuestro corazón al ver las delicadezas y atenciones con que nos obsequian!

¿Qué hacer?—Después de cenar nos ha ocurrido una cosa graciosa: como eran sólo las siete y media, fuimos al jardín a pasar un rato y sentarnos junto a un magnífico Crucifijo y un símil de la gruta de Lourdes muy lindo. Cuando nos pareció, nos levantamos para hacer nuestros últimos rezos en la habitación que nos habían designado y después a dormir; pero al llegar a la puerta vemos con gran pena que estaba cerrada. ¿Qué hacer? Las religiosas estaban en pleno silencio, más salidas no conocíamos ni cómo, ni a quién dirigirnos. Ya estábamos pensando pasar la noche en unos magníficos bancos que hay en el jardín, cuando al quinto golpe que dimos en la puerta aparece una Hermana en una ventana, pensando con miedo quién a aquellas horas andaría por allí.



Casa central de PP. Jesuitas (Wuhu)

Aquí terminó el apuro y al mismo tiempo nos señaló otra puerta para caso semejante. Con que, buenas noches.

Un gran consuelo.—Día 12.—A las cinco y cuarto arriba, después de una noche de insomnio horrible a causa del calor y de los mosquitos. A pesar de tener nuestras camas magníficos tules para que los pícaros insectos no molestaran, ni por esas... La segunda misa era a las seis y cuarto, y la primera a las cuatro; cualquiera daba ese madrugón sin ocupaciones urgentes.

La Iglesia es hermosísima, presidiendo una imagen colosal y magnífica del Sagrado Corazón; la nave central separada de las laterales, por columnas de mármol gris. Dos altares pequeños en cada nave lateral; uno dedicado a la Sma. Virgen y otro a S. José, y las estatuas de Santa Teresita y Sta. Juana de Arco, vestida de guerrero. Esta última, da

mucho realce a la capilla. Es nota de todas las iglesias de Congregaciones francesas, el no faltar mencionadas imágenes en ellas, y estas religiosas nos dicen que son de mucho estímulo y entusiasmo para las niñas.

El número de religiosas es de 156; aquí también tienen Noviciado y entre 87 novicias, 17 sólo son francesas, y las demás anamitas; esto consuela y da mucho gozo; por eso nuestras almas se llenan de él al ver la Comunión tan numerosa que en país tan pagano ha habido esta mañana, y casi toda de almas que ha poco tiempo no conocían al Padre de las misericordias, que hoy conocen y tan generosamente sirven y aman.

A las nueve y media han venido los Padres a hacernos una visita; y juntamente con ellos hemos visitado el vasto edificio que nos alberga. Estas religiosas no tienen clausura y fácilmente hemos podido ver todo. Consta de tres pabellones completamente separados: la Casa profesa, el Noviciado y el Pensionado. Este con los últimos adelantos de comodidad para las colegialas, clases amplísimas y dormitorios con 80 camas cada uno.

Ahora no tienen colegialas, están de vacaciones y en reparación en los edificios. Unas hormigas blancas que por aquí se dan, comen las vigas de madera y causan grandes daños.

¡Pobres niñas!—Donde más hemos gozado ha sido en el Orfelinato. ¡Cómo se repiten las miserias!... Niñas abandonadas por sus padres y que la policía lleva al encontrarlas por los montes, son muchas de las que aquí hay: las pequeñas en número de 20, todas de cuatro a diez años, nos han rezado en su lengua anamita el Padre nuestro y el Confiteor; ¡qué susurrar tan monótono! y con una especie de canto a boca cerrada que al buen Dios seguramente se le ensanchará el corazón de gozo, al oír esos cantos, salidos de almas inocentes y puras que en la inmensidad de paganismo así le alaban y bendicen. Un paquete de caramelos que todavía teníamos de España, lo han despachado a dos carrillos...

Dos amigos inseparables.—Como aquí en Saigón es ahora la estación de las lluvias, al día unas seis u ocho veces descarga sus cataratas el cielo sobre esta región y de una manera que deja a uno hecho una lástima. No soltamos de la mano los paraguas y sombreros, pues si no es la lluvia el sol causa tales estragos en las personas, que aun oculto por las nubes produce insolaciones malignas. Así que, esta noche no hemos podido salir al jardín, testigo de nuestras aventuras en la anterior, y alrededor de una camilla sin brasero..., pues aquí todo lo es... y a oscuras, porque encender la luz es dar entrada a toda la comitiva insectil que por aquí pernocta y nos pondría como tela de lunares... aunque alguna ya lo estamos... hemos pasado el recreo contando cuentos monjiles y recordando a España...

Aprovechando el tiempo y la ocasión.—Día 13.—Hoy hemos dormido a la grande; sólo que a media noche el gatito nos hizo una visita un poco larga y hubo un paréntesis.

Como podíamos con toda comodidad limpiar nuestras almas, ha venido el R. P. Arconada a esta iglesia a confesarnos; hay que aprovechar las ocasiones. Después, con los Padres, hemos visitado el magnífico parque botánico y zoológico que Saigón ofrece a los visitantes. La variedad de plantas es inmensa y su belleza fantástica; no se supone una la distancia que va de lo vivo a lo pintado. Con gran curiosidad, al lado de cada planta, en una plaquita de hierro está puesto el nombre científico, el vulgar y el de la familia a que pertenece.

Los animales también son muy variados: tigres, panteras, elefantes, monos, serpientes, cocodrilos, osos, aves de todas clases vistosísimas. Los elefantes amaestrados, cogiendo las monedas que les tirábamos... y donde pasamos un rato de risa fué con los monos—comiendo los plátanos con una maestría sin igual—. Una de las panteras se quedó con una gana de echarnos el diente... sería de la familia de los anticlericales, que tanto nos quieren.

Un chaparrón mayúsculo nos ha obligado a venir a casa casi en avión. Así, pues, hasta mañana.

Día 14.—Último día de nuestra estancia en Saigón, y por eso, antes de volver a nuestro "Sphinx" tenemos que aprovechar en tierra el tiempo que nos queda.

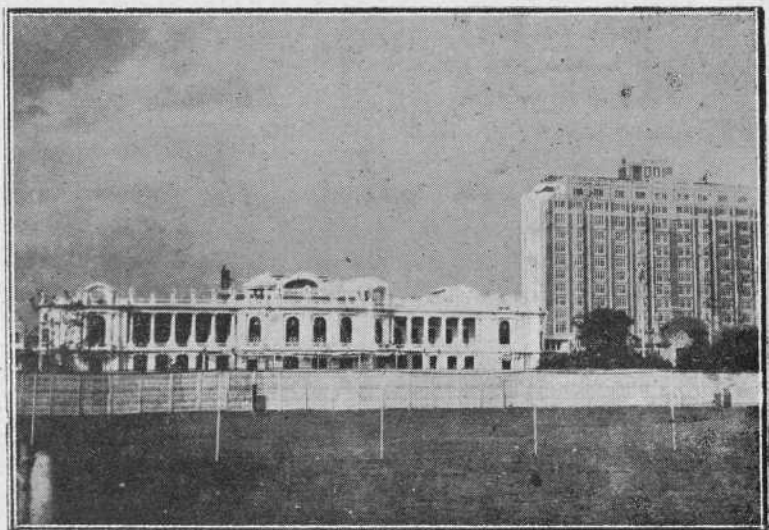
Proyectamos ayer con los Padres que hoy, a las nueve, iríamos a la ciudad china llamada Cholon que se une con Saigón; deseamos ver un reflejo de lo que va a ser nuestra patria por el tiempo que Dios quiera, así que, fieles a la palabra y acompañadas de los PP. Ríos y López, en tranvía, allí nos encaminamos.

Una media hora larga tardamos y en una de las calles que nos pareció, hicimos punto. El P. Ríos nos iba descifrando algún carácter chino de los que veíamos; nosotras todas nos volvíamos ojos, para ver si había alguno de los múltiples que conocemos; ¡qué ilusión! Debía ser la hora de alguna comida, pues no había tienda ni lugar por donde pasábamos que no estuviesen comiendo el clásico arroz con los inseparables palillos.

Sí, era El...—La vista de una esbelta torre nos invitó a buscar el edificio que la sostenía. El corazón nos decía que allí había algo nuestro y no nos engañamos; una magnífica explanada con hermosos jardines y al frente una iglesia preciosa con S. Francisco Javier en la torre... Una fotografía nos sacó el P. Ríos ante este templo católico... Una visita al Sagrario hicimos estos pobres misioneros y misioneras. Nuestros corazones se llenan de alegría... ¡Da tanto consuelo encontrarse con estos refrigerios en medio de país tan paganos!...

La iglesia muy capaz y embelleciéndola y adornándola estaban algunos indígenas para la fiesta de mañana; toda ella con grandes estandartes y banderas y las palmeras en abundancia. ¡Con cuánto consuelo y con qué honda gratitud miraría la Santísima Virgen desde el cielo los obsequios de estas almas que siguen la senda de la verdad!

Junto a la iglesia la casita de la Santa Infancia... A la entrada un grupo de niñas de cuatro a cinco años, que al vernos hicieron la genuflexión como si adorasen a Dios. Nos daba risa y a la vez admirábamos el respeto con que nos trataban... unas con la rodilla izquierda, otras con las dos a la vez y con sus pocos años ofrecían un cuadro encantador. Besaron con efusión la medalla de la Santísima Virgen y conten-



En Saigón

tas cuando endulzaron su paladar con alguna cosita que a prevención llevábamos...

Escalando el cielo.—Las Hermanas que regentan esta casa de caridad, son las mismas que las de S. Paúl de Chartres, y nos entraron en una sala donde una veintena de niños agonizaban. Las madres de estos angelitos los dejan en las pagodas para ver si Buda los cura, y en caso de que mueran, contentas, porque temen algún mal si les ocurre en sus casas, e ignorantes y sin la fe que llena el alma, cometen el crimen... y detrás los ángeles de la abnegación van en busca de esas almas para darles billete de entrada en la celestial morada. Nos asegura la Herma-

na que al año unos 1.600 niños se constituyen en ladronzuelos del cielo... Felices ellos., van a engrosar las filas interminables de ángeles que continuamente alaban al Dios tres veces santo...

Volvimos a Saigón en el tranvía, y como la distancia todavía hasta nuestra residencia era larga..., un poco contra nuestra voluntad, pues repugna que mientras va una arrellanada en el pus pus, otro infeliz lleva la carga..., pero no había otro remedio. Así, pues, una procesión de religiosos en sendos pus-puses recorría las calles de Saigón dando pábulo a la curiosidad de los transeuntes al ver nuestra indumentaria, tan poco común por Cochinchina...

A la llegada, los puspuseros no se conformaban con lo que el P. Ríos les daba; en su lengua daban a entender que querían más, y tras una corta discusión aumenta su ganancia, y contentos. Se lo merecían los pobres..., para arrastrar el pus-pus con carga como la mía, ya se necesitaba esfuerzo. Compadecía grandemente al que le toqué en suerte, y cuando me dejó, hilos en abundancia de sudor manaban de su cuerpo; pero en estas tierras no causa asombro, y el pus-pus es tan natural, que llenas están las calles de estos cómodos vehículos... Como están todas muy bien asfaltadas, el suave rodar de ellos da sensación de bienestar y son muy solicitados.

Hermoso cuadro.—Hemos decidido ir esta noche a dormir al barco; el tiempo que nos queda, aprovechando el que la lluvia no asoma sus ojos, lo hemos invertido en visitar la Catedral. Está situada en una magnífica y amplia plaza, en medio de la cual y limitada por bonitos jardines, se alza la estatua del célebre misionero Jean Cordonet..., toda ella de bronce, representándole de obispo y con una niña anamita al lado. Un evangelizador de este país, donde la mies es mucha y los obreros tan pocos...

El templo muy capaz. Grandemente conmovidas al contemplar el cuadro que tenemos a la vista. Al lado de cada confesonario de pie, en fila y en actitud humildísima, mezclados hombres y mujeres de diferentes razas y clases sociales, esperaban la vez para limpiar sus almas y presentarse al siguiente día, festividad de la Asunción de la Santísima Virgen, a recibir el Cordero Inmaculado.

Siempre Vos, Rey nuestro.—Dimos vuelta al templo, y en dos capillas profusamente adornadas de flores, velas y multitud de placas mármoreas donde se refleja la gratitud y reconocimiento de los fieles. Las imágenes de Nuestra Señora de Lourdes y Santa Teresita, radiantés de belleza y atracción se presentan a nosotras... Ante ellas oramos breves instantes. También nuestros corazones agradecidos le ofrecen una plegaria de amor y reconocimiento.... Seguimos y una imagen de Cristo

Rey fantástica y de hermosura incomparable, llama nuestra atención; sin estar en el altar mayor, todos los fieles pueden contemplarla. Con ansia nos fijamos en ella y sentimientos múltiples nos asaltan... Es necesario que reines, ¡Jesús mío!..., urge que tú seas el Rey de todos los corazones del mundo entero... Los nuestros aquí los tienes. Nuestro Rey y Monarca eres Tú, danos fuerza y alas para extender tu reinado doquier vayamos... Nos sentimos orgullosas al haberte seguido en tu obra redentora. Sé Tú el amo de nuestra casita de China, reina en ella como Rey-absoluto que eres, pues todo te pertenece.

Eran las seis y a esa hora teníamos que estar en el Convento. Nos esperaba la colación como día de ayuno y teníamos que ir al barco a las seis y media. Así, pues, despidiéndonos de Jesús con harta pena... no encontraríamos Sagrario hasta nuestra llegada a Shanghai, salimos presurosas de la Catedral.

Una pena honda.—A pocos pasos de ella un caballero, bajando de su bicicleta, se acerca a nosotras respetuosa y atentamente, preguntándonos qué clase de religiosas somos y al mismo tiempo diciéndonos era él sacerdote anamta. Lo reconocimos al ver la sotana e insignias religiosas que debajo del impermeable ostentaba...; al decirle que éramos españolas, demostró pena por nuestra patria querida, preguntándonos con interés qué es lo que en ella pasaba. De lo que fuimos testigo le dijimos menos lo que callamos y... su exclamación como la de todos los que nos preguntan fué: "¡Oh la católica España, qué poco ha demostrado serlo!" El sonrojo y la vergüenza nos cubre muchas veces al ver la afrenta y el golpe mortal que han dado nuestros compatriotas a los intereses más caros de nuestra amada Religión católica... ¡Perdón por ellos, Jesús mío!... No, no, no son españoles los autores de tantas ofensas contra vos y vuestra Madre y nuestra, perdónalos... ¡Señor, que vean!

Una despedida con encargo de mutuas oraciones, nos separó de aquel celoso misionero de su misma patria... La lluvia comenzó a hacer de las suyas cuando menos lo esperábamos. Todavía una buena distancia de San Paul de Chartres... ¿qué hacer?; el tiempo urgía... Gracias a nuestros inseparables paraguas, pero ni eso bastaba. Así, pues, recogiendo monamente nuestros hábitos y a una carrera un poco regular llegamos, si no caladas... bastante sopicaladas. Saigón ofrece estos regalos muy a menudo y ¿cómo hacerle desprecio?



¡Almas!, Señor. ¡Almas!

DESDE CHINA

De Javier mi dulcísimo padre
celebro los días,
y en un mar de celestes consuelos
mi pecho se abisma.
¡Qué dichoso fué Luis, a mi alma
aquel claro día
en que el Dios de Javier me ofreciera
por cándida víctima!
¡Qué dichoso fui yo cuando pude
decir que me unía
con el lazo de hermano al Apóstol
de Dios en las Indias!
¡Qué feliz al mirarme soldado
de tal Compañía!
¡Oh! feliz si derramo mi sangre
por Dios en la liza!
Arrojad del amor en mi alma
la llama divina:
esa llama, Javier, que en tu pecho
gigante encendía.
Que si sangre de hermano en mis venas
aun noble palpita,
esa sangre, jamás, santo Apóstol,
será en tu ignominia.
Con el pecho de ardiente guerrero
me armaste en tu día;
será el peto teñido de sangre,
mas no con mancilla.
Antes vea entre escombros al mundo
rodar en su ruina,
que no rotos los lazos que me unen
a ti en ese día,



VI

Otra vez en el «Sphinx» y otra vez adios :—:

Ultima visita a la Capilla de esta Santa Casa, donde por tres días tan caritativamente nos ha albergado, y allí se encontraban las huérfanas anamitas susurrando las oraciones del Vía Crucis. Las pequeñas con su boquita y ojos abiertos en dirección a los cuadros de la Vía dolorosa... ¿qué sentirían sus corazoncitos a la vista de los sufrimientos del gran mártir de la creación, víctima inocente por todos inmolada?

Nos despedimos de la Rda. M. Provincial y algunas Madres que hasta lo último han estado incansables en atenciones y obsequios con estas incipientes misioneras. Por lo intempestivo de la hora, mucho se lamentaron de no acompañarnos y en coches que ya nos tenían preparados vinimos a nuestro «Sphinx», donde con cariño nos recibieron. Como para mañana estábamos encargadas de la parte musical en la misa, después de una visita corta a nuestros camarotes, tomamos por nuestro el piano del salón y a preparar algo para obsequiar a nuestra Madre y Reina...

Fiesta de la Asunción de la Sma. Virgen.—La misa a las ocho, en el salón de 1.ª ¡Qué sorpresa tan desagradable al ver las poquísimas personas que en día tan solemne han acudido a ella! Un chico joven, oficial de marina, que viaja en 1.ª y dos señoritas, una de ellas que también viene en 1.ª, parece buena y algún día que otro ha bajado a misa a las seis de la mañana, viaja sola y viene desde París, donde ha estado en un Pensionado, a reunirse con sus papás, que son unos aristócratas franceses que residen en Shanghai. Días pasados preguntó vivamente al Reverendo P. Arconada, cuándo la renovación de los votos de Hermana Carmen, qué era eso de renovar... y madrugó por asistir a la misa el día de S. Ignacio.

El piano de 1.ª, estrenan nuestras manos, cantando a la Virgen el ¡Madre mía que estás en los cielos!, y después de la Consagración el «Anima Christi». O muy bien o muy mal debíamos hacerlo, pues a nues-

tras voces, si no angelicales muy del fondo del alma salidas, acudieron cuatro señoras que por los puentes paseaban; debían de saber lo que era la misa como yo las ceremonias budistas; y como con todos sus crespones, pinturas, desnudeces y elegancia, aparentaban lo que el paleta castellano en los días que va a la ciudad... si no con la boca abierta, su extrañeza era manifiesta. Se repantingaron cómodamente en unas butacas



Una calle de Anking (detalle)

y así estuvieron hasta que salimos. ¡Qué al dedillo tenían las partes importantes y consoladoras de la santa Misa! ¡Pobres ignorantes!

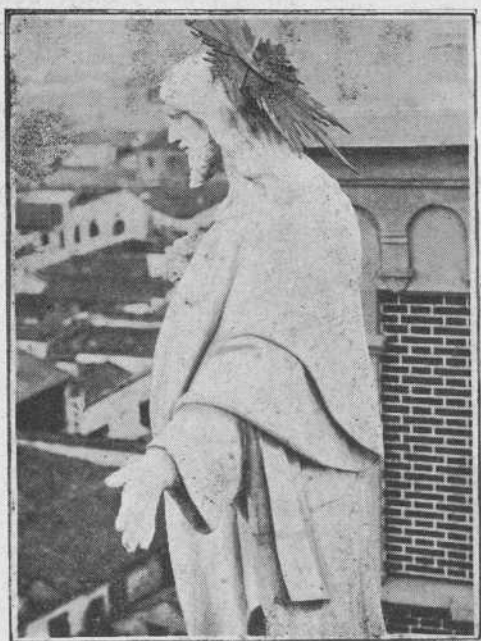
A las once hemos subido al puente para abrir una cajita que del Noviciado de Salamanca, con la prohibición absoluta de abrirla hasta hoy, nos habían haído... ¿Quién se figuraba que en cajita tan diminuta doce soberbios bombones habían pasado un mes durmiendo, sin experimentar los caldeos del Rojo, y flamantes se ofrecían ahora a nuestros paladares?... Hubo para todos, así, pues, la colonia religiosa participó del bombón que al par tan gratos recuerdos traía..., lástima de repetición más frecuente. Hoy nueva sesión de cine..., recuerdo continuo de la Stma. Virgen...

Día 16.—Como ayer, la misa en el salón de primera. Nuestras voces también se han ejercitado cantando a nuestra Virgen. "Tu corazón es el nido" y después un ¡Oh salutaris! Contadísimas personas han asistido. Ya es el último domingo que pasaremos en el barco, y pensando en esto sentimos inmensa alegría. ¡Ansiamos tanto llegar a dar fin a nuestro viaje!... Hoy empieza el mareo un poco a darse otra vez a conocer en alguna, por supuesto con cambio de moneda... Hasta el último día, ¿que-

rá ser nuestro huésped? Pasamos el día recordando a M. Joaquina... ¡Qué felizmente lo estarán pasando las terceronas!...

17.—Nos anuncian que mañana llegaremos a Hong Kong, ¡bendito sea Dios! Con eso conseguiremos espabilarnos, ya que el marco continúa siendo nuestro compañero inseparable.

Buscando la verdad entre tinieblas.—Desde Saigón tenemos en segunda nuevos pasajeros: un matrimonio inglés con tres niños que son

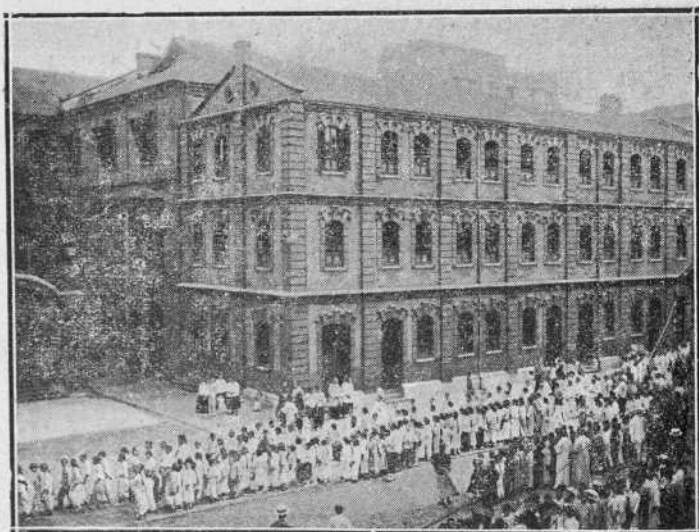


Entre las dos torres, se alza majestuosa la estatua del Corazón de Jesús, dominando parte de la ciudad por el lado del puerto (Wuhu)

un encanto; el padre, pastor protestante; andan de ciudad en ciudad ejerciendo su oficio. Pasan el tiempo hablando con otras dos, dama y damita de la misma nacionalidad y creencias religiosas, sobre su religión, con grandes Biblias en sus manos. Discuten acerca de la verdad y su origen... ¡infelices!, si siguiesen a nuestro Dios que es camino, verdad y vida única y necesaria! ¡Qué de tiempo ahorrarían y qué paz tan grande disfrutarían sus almas!.. Mañana termina el matrimonio su viaje y permanecerán en Hong Kong varios días sembrando sus doctrinas. ¡Qué pena, y cómo se aumenta al ver los pocos que por estos mundos siguen las huellas de la verdadera religión!

Las otras dos continuarán su viaje a Shanghai y Japón, a sembrar sus inmundas enseñanzas. Inflama cada vez más y más el cielo de las almas en nuestros corazones ¡oh buen Dios!... ¿Nos aventajarán ellas en engrosar sus filas? Tú ya sabes el amor que nos mueve, consérvalo y aumentalo hasta el fin de nuestros días.

En Hong Kong.—Cerca del fin.—18.—La misa a las cinco, pues la llegada a Hong Kong está fijada para las ocho, y como el puente donde está el *salón*, a la llegada algún puerto es una verdadera batahola y empiezan unas horas antes a quitar lonas y abrir bodegas, había que prevenirse en acto tan sublime y así amaneciendo, se inmolaba una vez más Jesús víctima, ante una docena de religiosos...



Una de las calles de Shanghai, donde se han desarrollado los últimos acontecimientos chino-japoneses

A la salida, ya están maniobrando con los preparativos. Como se divisa tierra, que son algunas semáforos, los marineros, camareros, etcétera, pueblan las barandillas del buque.

Bajamos a desayunar después de haber hecho nuestra oración, para estar ya en el puente y ver la entrada de Hong Kong. Unos veinte minutos antes, subió el piloto que condujo nuestro "Sphinx" al puerto británico de Hong Kong.

Nos acercamos haciendo mil ziz zas en busca de fondo que lo sostenga. A nuestra vista aparece la isla prodigiosa, que gracias al esfuerzo titánico del egoísmo inglés, lo que no ha muchos años era una isla abun-

dante en canteras y algo de vegetación solamente, hoy, ostenta a la falda de toda la montaña sembrados por doquier, chalets elegantes y edificios soberbios en medio de jardines floridos; y lamiéndola el mar, la ciudad de Hong Kong empieza y prolóngase por sus calles empinadas, serpenteando la montaña...

Una Babilonia.—El famoso funicular de Peak se ve en la cima; la Universidad se presenta a los viajeros en una explanada un poco alta, magnífica, majestuosa; el Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana y el de los PP. Jesuitas irlandeses, se divisan a simple vista y luego una vez parado nuestro barco, un conjunto hirviente de gente... barcos... chillidos... pregones... los que suben y bajan, es la Babilonia que nos rodea. Centenares de barcos están anclados en la bahía; algunos grandes trasatlánticos salen pocos momentos después para Europa y Filipinas... y una vez pasados los primeros momentos de agitación y todo más en calma, los Padres bajan a una excursión que pretenden hacer en el funicular de Peak. Nosotras nos entretenemos en contemplar el panorama tan complejo que tenemos a la vista.

Los Hermanos de la Doctrina Cristiana bajan aquí. Se despiden amablemente de nosotras, ofreciéndose desde Hong Kong para todo lo que se nos ocurra. El matrimonio inglés, con formas elegantes, nos dice adiós. ¡Qué ocupación tan semejante y de consecuencias tan distintas van a desempeñar unos y otros!...

Solas nos quedamos en el puente. Enfrente de Hong Kong está la mole inmensa de China... La ciudad de Kowloon separada por un estrecho de la anterior... Semejan ser gemelas, parece como dada un empujón, y con eso los ingleses, hambrientos de tierra y más tierra, sentaron sus redes y trabajito costará hacerles levantar anclas. La isla tiene forma de herradura. En medio de ella Hong Kong parece otro Donostia, y en las partes salientes, disimuladamente colocados, como adornos de acero, enfocan a los barcos que entran y salen unos cañones de gran calibre. ¡Hasta dónde llega el ansia humana de siempre más!...

La parte de China aparecía a nuestra llegada toda oscurecida por densos nubarrones... ¡qué retrato de su estado moral! Si siquiera nosotras aportáramos un rayito de luz y siguiéramos las huellas de los misioneros que ya han dejado sus sudores en tí...

El tiempo que hemos permanecido ancladas en este puerto, numerosos *ferry boats* han pasado a nuestro lado. Cada diez minutos parten de Hong Kong a Kowloon y viceversa, todos repletos de viajeros. ¡Qué moverse el de las gentes!...

Las barcas chinas, que son una enciclopedia, nos han hecho escolta todo el día. No falta nada en ellas a estos pobres chinos que las habitan... En algunas hasta se veían entre tablas enrejadas los picos de al-

gunas gallinas, que como no eran elásticos... a saltos procuraban alcanzar a duras penas el arroz que frente a ellas tenían. ¡Qué clausura tan rigurosa guardaban las pobrecillas! Las mujeres con el chico atado a la espalda reman a "toute force" y el nene llora hasta desgañitarse, sin que su madre le acaricie... y mientras no le abandone, todo va bien...

¡Qué fina caridad la vuestra!—Cuando menos lo esperábamos una sorpresa agradabilísima vino a sacarnos de nuestra contemplación... ¡cartas! y una de ellas de España, al momento conocimos la letra; desde Zarauz nos saludaban... ¡oh qué gracias tan de dentro os damos por tal fineza con estas pobres misioneras!... La otra de las Madres Mercedarias Misioneras residentes en Wuhú. ¡Qué caridad tan caritativa la suya!... Su casa y todo lo suyo nos ofrecen para descansar de nuestras fatigas y que allí las tenemos para unirnos muy de veras en la salvación de las almas... Vuestra delicadeza exquisita aceptamos y muy unidas, sí, hemos de estar, aportando nuestro granito de arena en obra tan sublime y hermosa.

Sin el enemigo.—La salida de Honk Kong esperanzada sabiendo que el tifón no nos va a saludar... En Saigón los coleteos de uno, nos saludaron transformados en lluvias torrenciales, que nos pusieron a veces como para ir a un secadero... y también contentas, porque nuestra primera parada será ya definitiva; dos días sólo nos quedan de barco... en esta idea pasaremos una noche deliciosa; así, pues, a descansar.

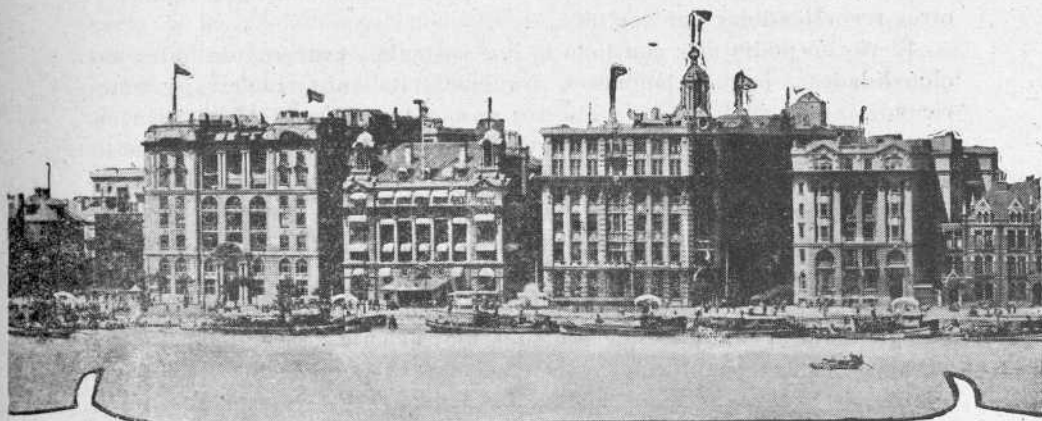
19 Agosto.—Una gran hoja escrita en inglés y chino nos han dado para informar a la policía quiénes somos... No se entra en China así, así, nos dice el "Maître d' hôtel..." Bien, nos parece que poca guerra les daremos.

Hoy nuestra camarera ha estado muy expansiva, como se acerca nuestra marcha viene en busca de algo que aumente su bolsa...; es una chica joven, de buena presencia y parece buena. Nos ha dicho cómo perteneció a una acomodada familia parisién; la enfermedad última de su difunto padre les hizo agotar todos los recursos materiales que poseían, su madre murió poco después de pena, y ella al verse sola decidió por distraerse y al mismo tiempo ganar, venir en los barcos. ¡Qué vida tan triste la suya!... La hemos dejado algún día un libro en francés, de la Santísima Virgen y lo leía con gran interés. Ahora en el ambiente en que vive tiene muchos resabios mundanales. Al interrogarla cómo no asiste a Misa los domingos, nos dice no podía faltar a su obligación en las horas de servicio...—Pida permiso, le contestamos.—¡Oh no me lo darian, añadió ella, el Comandante actual del buque es muy indiferente en materia religiosa, no así el anterior Monsieur Metzinger, que no siendo los estrictamente necesarios para el servicio, no consentía que los domingos y días festivos faltásemos a misa... ¿No da pena

oir esto?... De los 250 empleados del barco ninguno cumple con sus deberes religiosos... ¡Pobres almas, tanto como costasteis!

20.—Hemos pasado el día recogiendo nuestros equipajes. Nos ha parecido un sueño... después de habitar treinta y cinco días en esta nuestra casa flotante..., ¡pensar que dejamos el barco para establecernos ya en nuestra China ansiada!... En el barco también se nota un movimiento excepcional. De todos los puentes quitan las lonas, pues necesitan el campo libre para que las cuatro potentes guías maniobren... Como en Shanghai, hay concesión francesa, la mayoría de los pasajeros, franceses todos ellos, nos dicen que aquí también hacen punto final en su viaje. Aprovechamos para comernos los últimos cocos que nos quedan.

Después de cenar hemos subido al puente a tener nuestro último re-



Los edificios modernísimos, pequeños y grandes rascacielos...

creo nocturno. La luna hacía ostentación de toda su caraza y su luz de plata reflejaba en el agua tranquila con que el mar nos convidaba. La naturaleza parecía también tener parte en nuestra alegría... una ligera brisa mecía suavemente nuestro "Sphinx" como caricia halagüeña... El suelo, salpicado de tenues lucecillas, las cuales cortejaban a la luna..., la noche hermosa... ¿Qué será la hermosura siempre antigua y siempre nueva, cuyo reflejo tan al vivo contemplamos?

Nos dice el R. P. Arconada que como la llegada a Shanghai está anunciada para las siete, la misa será a las cinco y cuarto... así, pues, a descansar... aunque, a decir verdad, no creo que se pegue mucho el sueño a nuestros ojos... ¡Es tanto el deseo que tenemos de llegar!

En el río Azul.—¡Día memorable en nuestros anales misioneros!... A las cuatro, arriba; cierre de maletas y maletines y listas por última

vez a oír la santa misa en la capilla. Próximamente a las doce de la noche, según nos dice el P. Ríos, hemos empezado a entrar en el Yantse-kiang (Río Azul), inmenso río, cuyas dos orillas no se divisan. Faltando sólo unas doce millas para Shanghai, se entra en el río Whangpoo, afluente del primero, a cuya orilla izquierda se asienta la populosa ciudad. Salimos de misa, y entre dos riberas plagadas de verdor y edificios de todas construcciones caminábamos ya en el Wangpoo. ¡Cómo se deja sentir la influencia europea en este país!...

Núcleos fabriles... con sus chimeneas típicas que los delataban, es la mayoría de lo que veíamos. Caminábamos lentamente y era fácil distinguir los detalles que nos rodeaban. Los pueblos despertaban..., empezaba a notarse el movimiento humano y las carreteras paralelas al río ya estaban pobladas de autos, bicicletas... montadas por chinos y otros recorriéndolas por sus pies.

El río no podía más con todo lo que sostenía... cruceros de todas nacionalidades..., buques japoneses, franceses, italianos, ingleses y americanos izaban su bandera a nuestro paso... Las barcas chinas iban en aumento. Bien se echaba de ver que nos acercábamos al tercer puerto comercial del mundo.

Hora y media pasamos y al fin de ella nos dicen: Esto es Shanghai. ¡Sursum corda!... ¿Y el puerto?, preguntamos...; todo eso que ya vamos viendo a la izquierda..., largo, interminable y para colmo, casi un cuarto de hora retrasando otra vez lo andado... ¿Por qué así?... es nuestra pregunta a todo el que se presenta delante... Sencillamente, el "Sphinx" había comunicado a Shanghai que su hora de llegada sería a las tres de la tarde y a las siete de la mañana nadie le esperaba... Así, pues, en busca de sitio donde colocarnos...

Todo llega. Ya por fin un empleado del puerto iza su bandera blanca y azul y allí nos detenemos. El puerto está solitario de lo que a Padres y Madres interesa... Se explica: con el cambio de hora, nadie se había apresurado a venir... Resignémonos... El "maitre" nos dice subamos que la policía nos espera en el fumoir de 1.^a Un reconocimiento a nuestro pasaporte con miradas serias de arriba abajo a nuestras personas, para ver si coinciden..., perfectamente.

Salimos ya y nos llenó de gozo la vista de sotanas y hábitos religiosos que en busca nuestra venían... Preguntas a granel. Los anteojos funcionaban a maravilla. Uno, dos, tres, cinco Padres y tres Religiosas "Auxiliatrices del Purgatorio"...; los pañuelos izábamos de uno a otro lado. Unos treinta m. nos separaban, inaccesibles, por vallas de madera y la policía que impedía la entrada y salida hasta el desembarque de todos los equipajes. Resignación y múltiple resignación. Al puente; ya que no podemos otra cosa, emplearemos el tiempo en reconocer a los que nos esperan.

Los Padres son nuestros intérpretes. Los RR. PP. Narciso Alonso, Superior de la Misión de Anking; P. Rector de Zikawei; P. Nieto, Misionero de Anking, autor de los diccionarios castellano-chino y chino-castellano, que tan buenos servicios prestarán en el aprendizaje de la lengua; el Rvdo. P. Escanciano, Profesor en el Teologado de Zikawei, y H.^o Procurador de la Misión, residente en Shanghai; la Gran Madre Vicaria y otras dos Madres Auxiliatrices.

El puerto comenzaba a llenarse, las gasolineras, vaporcitos y las típicas canoas chinas, al par que la habitación-barca de la múltiple masa china que las habita, nos rodeaban, y una torre de Babel era lo que percibíamos. A ambas orillas los edificios modernísimos, pequeños y grandes rascacielos nos trasladan imaginativamente a New-York... ¿quién supone hallarse en China? Una pena nos invade, pues en proporción inversa de los adelantos se encuentra el estado moral de este país chino; pero un punto de satisfacción al mismo tiempo sentimos. Este puerto que el afán materializador ha hecho uno de los principales del mundo, al entrar por él la civilización y la mayoría de las cosas para las necesidades de la vida humana, es también, sin que nadie se dé cuenta, la puerta por donde una pléyade incontable de celosos misioneros y misioneras traen la luz del Evangelio y el alimento a las almas que, en número inmenso, están ciegas a la fe. Otros doce venimos a engrosar las filas misioneras. Quiera el Señor, cuyo deseo de darle gloria sólo nos guía, alumbrémos bien y prediquemos su doctrina con la santidad de nuestra vida.

Una hora larga pasamos de este modo y sin poder salir del encierro. Al fin salimos del barco. Nos esperaba todavía un compás de espera obligatorio en las aduanas. Un joven empleado en ellas, católico por suerte, miró nuestros equipajes, nada de apuros; al decirle que veníamos a Misiones una mirada satisfactoria iluminó su semblante y eso sólo bastó para no abrírnos más que una simple maleta y dejarnos el paso franco.

Salimos y... ya puede suponerse: saludos, parabienes, bienvenidas, etcétera, etc. A la vista ya, sin obstáculos de unos y otros, "unas fotos" a nuestra salida, en las escaleras del barco y frente a él y con un "hasta luego" nos despedimos de los Padres, yendo nosotras a ocupar con las atentas Madres que nos esperaban los autos que chinos elegantes y correctos dirigían.

Calles interminables, de semejanza europea unas y netamente chinas otras, atravesamos durante media hora. Eran ya un hervidero de gente. En las chinas las tiendas ostentaban sus muestras acompañadas de grandes caracteres; y por fin llegamos a Zikawei, mejor dicho al Sen-Mou-Yeu, que traducido a nuestra lengua significa "Jardín de la Santa Madre", la casa donde estas Religiosas habitan. Todas las Madres nos recibieron amabilísimamente, la gran M. Vicaria nos ha instalado

en unas habitaciones independientes muy coquetonas y sin faltar un detalle en ellas, en el mismo edificio que habita la Comunidad... ¡qué atenciones y recomendaciones de mucho descanso de las fatigas del viaje y alimentarnos bien, etc., etc., nos ha hecho! Entera libertad para todo como si estuviéramos en nuestro convento... ¡Cuánto se agrade-



Nuestras primeras alumnas internas en la ciudad del Tormes (Salamanca), enero 1874

cen estas delicadezas, máxime cuando las distancias nos separan tanto del núcleo Hijas de Jesús.

En la comida nos entregan cartas de España... ¡Qué banquetazo de lectura y satisfacciones múltiples hemos recibido!

Después de un breve descanso nos avisan, a eso de las cuatro, que los Padres españoles quieren saludarnos y charlar un rato. Esta mañana fué un relámpago. Esperándonos en un amplio recibidor estaban el

Rvdo. P. Narciso Alonso, nuestro Superior de Anking, y el Rvdo. padre Nieto.

Una sorpresa agradabilísima nos esperaba. Tres aspirantes a Presentandinas que aquí en el Sen-Mou-Yeu están y ellas son de Anking, después de unos saludos ceremoniosos y nosotras correspondiéndoles en el mismo tono, empiezan a espetarnos un discurso en lengua china por todo lo alto; como nosotras lo manejamos al dedillo, con toda atención escuchábamos sin entender nada, gracias al Rvdo. P. Alonso que nos tradujo al español lo que ellas nos decían **en su lengua**; un ramillete espiritual ofrecido por las tres en favor nuestro, muy completo, y al final las tres, a coro, con toda la fuerza de sus pulmones, exclaman: Vivan las Misioneras... ¡Vivan! contestamos en un arranque de gozo.

La mímica hizo el gasto. El P. Superior se encargó en nuestro nombre de darles las gracias. Ellas estaban que no cabían de alegría y orgullosas de ser las primeras en saludarnos. Una plaquita de la Santísima Virgen, un Crucifijo y una foto de nuestra M. Fundadora les dimos. Ya se lo merecían bien y su alegría iba en aumento. Así marcharon a su distribución, acariciando la idea de, a nuestra marcha a Anking, ir con nosotras.

Como tocados por un resorte aparecen algunos Padres españoles que residen por estos mundos chinescos. Nuestros compañeros de viaje, algunos transformados ya con sus sotanas blancas, y los PP. Munárriz, Lisbona, Escanciano, Ugarte y Montalbán. Llenábamos la sala y ya pueden suponerse cómo haríamos el gasto. Nos entregaron cartas del Sr. Obispo, Monseñor Melendro, y de todos los Padres que residen en Anking. El Rvdo. P. Nieto nos obsequia con su diccionario chino y el P. Ugarte con su Gramática china, y eso ¿qué quería decir? Ya se lo figuran: que hay que estudiar el chino por activa y por pasiva.

El P. Superior nos dice que, con harto sentimiento de todos los misioneros, no podemos marchar todavía a Anking; la casita que vamos a ocupar no está terminada, pues las frecuentes inundaciones han retrasado las obras. Todas conformes. Así que, pasaremos en el Sen-Mou-Yeu con estas buenas Madres casi tres meses, y mientras tanto estudiaremos el chino y veremos la multiplicidad de obras que con tan gran acierto dirigen.

Ya sabrán por Ecos cuantos por nosotras y nuestras obras se interesan, nuestra vida y milagros, aunque no estemos en Anking. Hasta el mes que viene que les digamos ya algo de lo que en nuestra amada China haya o pase.

Hoy, 8 de Septiembre, fiesta de la Natividad de la Sma. Virgen.



VII

En un jardín pro-

:—: digioso :—:

Desde el Sen-Mou-Yeu de Shanghai

Frutos riquísimos y variados.—Ya desde China enviamos ésta, cada día más llenas de felicidad por tal dicha. Estamos albergadas en una casa a la última...; pero no en moda, sino a la última en exquisiteces de caridad. Vivimos en Zikawei, cerca, muy cerca de la babilónica ciudad de Shanghai y en Zikawei está el Sen-Mou-Yeu, casa deliciosa, albergue de centenares de personas de todas clases, edades y condiciones..., es el jardín de la Sta. Madre, que por eso ha florecido tanto, llegando a extender su sombra vivificante a grandes distancias.

Os interesará saber qué es el jardín de la Sta Madre, en chino Sen-Mou-Yeu y la vida que en él hacemos y... ¿cómo no daros ese gusto? ¡Oh!, ¡como quisiéramos teneros aquí cerca, cerquita y que recorrieseis en nuestra compañía esta perla preciosa y admiraseis las obras que aquí brotan y florecen, presentando frutos riquísimos al paladar de Cristo, como producido por el volcán de su Divino Corazón!

No hay día que no vengais aquí con nosotras. ¿Cómo olvidaros?... ¡Tenéis tantos motivos para que vuestra imagen no se aparte de nosotras!... Y ahora aumenta mucho más ante las calamidades de España. Alentadas estamos, pues, Jesús a sus hijas ¿cómo va a abandonar? Venid todas a recorrer un nido de paz y seguidnos. Como prólogo tenéis que saber que Zikawei hace muy pocos años no era más que un inmenso campo propiedad de la rica familia china Zi-ka-wei; pero a este campo inmenso le tenía Dios reservado el ser asiento de una obra que hoy halaga y recrea mucho su corazón de Padre. Hoy Zikawei es un pueblo de más de 6.000 almas y casi todas cristianas. La caridad, abnegación y trabajo constante de los Rvdos. PP. Jesuitas y MM. Auxiliatrices del Purgatorio han hecho el milagro.

Y así creciendo, creciendo... ¡qué árbol tan inmenso se ha formado!

¡Cómo recrea su sombra a tantas almitas que de haberles cabido otra suerte... cuán diferente se vieran!—Ya con esto, venid con nosotras esta temporada de nuestra estancia en esta atmósfera saturada de fina caridad y veréis lo que ella nos descubre.

A trabajar.—Los primeros días, unos cuatro o cinco, pasamos de continuas visitas con los Padres que aquí se encontraban y nuestros compañeros de viaje, hasta su marcha a Anking. Después... vida de Comunidad en serio... hay que estudiar el chino y por falta de libros no queda, no hay cuidado. Ved los dos grandes y magníficos diccionarios del R. P. Nieto, la Gramática del P. Huarte... otra del P. Alvarez y por si era poco la novísima del P. Cabo... es muy entretenido estudiarle... ¡Oh la pronunciación!... como cosa de Confucio y basta; pero el apuro de no aprenderlo no tenemos... con el tiempo se maduran las uvas y las recomendaciones todas de man, man, ti... despacio, despacio... abundan y luego una voluntad decidida... A aprenderlo. Con las duchas de la gracia de Dios... ya puede venir Satán a interrumpir la obra.

Nuestro día en el Sen-Mou-Yeu.—A las cuatro y media de la mañana estamos arriba. Aquí, en China, se madruga de lo lindo, en cambio el acostarse es con las gallinas la mayoría. Nosotras a las ocho y media; nos permitimos el lujo de dormir media hora más que en Europa y nos viene muy bien para acumular fuerzas y en Anking, que nos está pareciendo el Mesías deseado, desplegarlas en favor de las almitas que nos esperan... y por añadidura órdenes superiores nos mandan descansar y no cansarnos. Pues... fieles al mandato.

La oración la hacemos de cinco a seis, una hora de calma y quietud en el Sen-Mou-Yeu, cuando los pájaros cantores que alegran esta casa por el día con sus llores y cantos y gritos y juegos... descansan plácidamente y sueñan con los ángeles. No asistimos a la Misa de Comunidad que las MM. Auxiliatrices tienen a la cinco y cuarto, en cambio asistimos a la Misa de la nobleza en la gran Capilla.

Un pedacito de cielo.—Sus moradores.—¿Qué deciros de ésta?, amplia, capaz para 1.000 personas, una gran nave central y a los lados dos tan largas como ésta, pero la mitad de ancha y del presbiterio nacen otros dos salientes, el de la derecha pequeño que es donde tenemos nuestros sitios indicados con una tarjetita que dice "réservé" y el otro saliente es tan capaz como la capilla entera... El altar mayor con el Sagrado Corazón que lo domina todo y a ambos lados las estatuas de San Ignacio y San Pedro y presidiendo las naves laterales, dos pequeños altarcitos de la Sma. Virgen y San José. ¡Si viérais el primero a cualquier hora del día tener a su lado continuamente una chiquita o varias que van a depositar su cariño y plegaria a los pies de esa Madre bendita!

Una gran tribuna rodea toda la iglesia y atrás un amplio coro, y en cima de la primera, hasta el techo, ostentan su magnificencia 16 bonitos frescos de pinturas vivisimas, representando quince los misterios del Rosario, y el que queda, la Inmaculada. ¡Qué fuerza y hermosura da esto a la gran capilla!

A las seis y media es la Misa de la gente noble y nosotras con nuestro título de "Hijas de Jesús", nobilísimo por excelencia, nos permitimos la asistencia... A las seis empieza el desfile y por tres hermosas puertas la comitiva entra al santo Sacrificio... y lo mejor del caso es que cada una que viene trae su título sumamente visible... ¿de duque, marqués o conde?, nada de eso, la nobleza de que yo hablo no conoce ese género



Un grupo de niños de familias refugiadas en locales de la misión,
PP. Jesuitas, Shanghai (conflicto chino-japonés)

de mundo... ¡pero qué contentas de poseer su títulos, aquí en el Sen-Mou-Yeu!...

Presenciad el desfile. A pocos minutos de las seis empieza el ruido de los cochecitos, donde vienen bien orgullosas en ellos las de todas edades paralíticas..., felices almas, que vienen a pesar de sus dolores en busca del Jesús que se los mitiga y les ayuda a pasar bien el día. Siguen las 46 mudas de todos tamaños. Vedlas llegar y hacer con gran reverencia sus genuflexiones y seguir con ojos avizores lo que no pueden hacer con su palabra y detrás... una inmensa colección de las *más nobles*... enanas, idiotas, ciegas, contrahechas, cojas, etc., etc., incontable fila de las que Jesús regaló con una participación buena de su cruz; pero

no creais que están tristes, saben llevar su título con orgullo y esta atmósfera saturada de la caridad de Cristo que rodea al Sen-Mou-Yeu y hasta por sus paredes se infiltra, las llena a ellas de una alegría santa, tal, que no se cambian por nadie.

Por esa misma puerta entran otras 400 desde cuatro años hasta cincuenta y sesenta... ¿El título? el de la orfandad. Son las que la caridad supo recoger del arroyo, de la puerta, de una calle, etc., etc., y traerlas a que su alma y cuerpo experimenten un cambio que nunca lo soñarán.

Por otra de las puertas viene un centenar de las *arrepentidas*... que también para ellas tienen cabida en el Sen-Mou-Yeu. ¡Qué título tan hermoso! ¿verdad? ¡Si esto es precisamente lo que quiere Cristo!... y de veras que lo están. No hay más que ver el recogimiento y fervor que demuestran.

Las siguen unas 150 del Colegio de la Natividad, o sea las que se preparan para Presentandinas. Estas vienen todas vestidas de negro y con una cadena al cuello y colgando de ella la medalla de la Sma. Virgen... y ahora vamos a ver quiénes entran por la tercera. Pues nada menos que las 286 niñas *cristianas* del Pensionado que dirigen las Madres... ¡Cómo llevan orgullosas sobre su pecho la insignia del nombre de *María* que las une tanto a Dios!...

Un vuelo a lugares queridos.—Empieza la fila interminable por dos mayores que la dirigen y detrás las pequeñas de cuatro años hasta las de diez y ocho y veinte. Como éstas pasan rozando casi con nosotras... ¡cuánto me hacen recordar las filas de nuestros colegios!... y ¡cómo se traslada a ellos mi imaginación muchas veces!... Quisiera que viérais el fervor y recogimiento con que entran todas y a una, pasando las cuentas de su rosario.

Todavía faltan obreras y empleadas y parte de las criadas que aquí hay, que todas las puertas son suyas... Dan las seis y media en punto y el sacerdote, que es un P. Jesuita, ayudado de un monaguillo chino de cuarenta años, ceremonioso y devoto grandemente, da comienzo al gran misterio y con él los rezos de toda la capilla en pleno, por supuesto en chino y del cual estas seis pobres monjas ayunan...

¡Con qué fervor!—¡Cómo conmueve el asistir a esta Misa! Toda la China entera está aquí representada. Estos centenares de almas de Cristo en medio de este inmenso océano pagano. El fervor con que rezan da ánimo y contento..., y ahora he podido comprobar que a mayor fervor, mayores gritos dan los chinos... Tienen días, en que fácilmente se sostienen en el tono comenzado, oyéndose de vez en cuando sobresalir las vocecitas de las más pequeñas, como diciendo: "Aquí estamos también nosotras".

Generalmente rezan bien..., ¡qué culpa tienen ellas de que el Señor

no templara mejor las cuerdas de su oído!; en cambio otros días estamos en continuo cromatismo y cada una en su tono. No duran así mucho, pues a una señal de las Madres el concierto cesa y vuelve a empezar de un modo agradable.

Llega la hora de la Comunión y aquí veréis lo mejor. Yo creo que en el Sen-Mou-Yeu sólo dejan de comulgar todos los días, los niños que quedan en las cunas y esa colección de ruiseñores de dos a cuatro años que para estas horas ya están por el patio que da a un lado de la Capilla, sirviendo de órgano acompañante a las que dentro rezan..., incontable, fervorosa, conmovedora. Dos sacerdotes, veinte minutos, con agi-



M. R. M. Vicaria y nuestra querida M. Sta. Filomena

lidad suma, reparten el Pan que da vida a este ejército de almitas cristianas que con gran amor vienen a buscar lo que reacciona, anima y llena el corazón de lo único necesario.

Nosotras con algunas MM. Auxiliatrices comulgamos las primeras y detrás, toda la nobleza descrita. Las niñas chinas son sumamente modestas, van largas, muy largas, sus pisadas no se sienten porque el calzado que usan es muy silencioso..., sus cabezas no llevan nada, van sencillamente. No pasan como las europeas largas horas rizando sus cuatro pelos teñidos... de tal manera entran silenciosas y recogidas en la Capi-

lla que, si estuviéramos con los ojos cerrados, sólo sabríamos su entrada al oír las palmadas, que como nosotras dan las Madres para que se haga la genuflexión.

Los domingos viene un grupito a Misa, del Colegio de la Estrella, que estas Madres dirigen para niñas paganas y en el cual hay actualmente 430. Este grupito merece simpatía y cariño especial..., porque de ellas sale el que atraídas por los frutos riquísimos que admiran a su alrededor de la Religión Católica, espontáneamente piden permiso a sus padres para asistir a ella y a la bendición del Santísimo; pero pobres niñas, no pueden ser bautizadas aunque ellas quisieran si su familia es pagana..., no son dueñas de sí. Con estas costumbres de China, de que las mujeres son prometidas desde niñas en matrimonio a quien sus padres quieren, dificultan bastante el apostolado sobre ellas. Sin embargo, ¿quién sabe si algún día con estas inyecciones tonificantes que reciben en el alma, sin darse cuenta, sirvan no sólo para ellas, sino a su familia? ¡Tanto puede la gracias de Dios!...

Hay dos de la Estrella que comulgan todos los días, una es de padre chino pagano y la madre francesa católica..., y la otra es de padres paganos, adheridos intimamente a Buda; ¡pero de qué cosas se vale Dios! Hace cuatro o cinco años esta niña cayó enferma, y ella viendo que se moría, pedía el Bautismo con insistencia, y sus padres por no negarle ese capricho como ellos decían... morirá enseguida y que no sufra...; como Dios escribe derecho con renglones torcidos, la niña, con el agua regeneradora, volvía a la vida..., y que fuesen sus padres a quitarle ahora el título de cristiana que con tanto orgullo ostenta. Las niñas de este Colegio llevan en su uniforme un escudo en forma de estrella.

Que ellos quieren ser siempre sus hijos...—Los domingos tenemos la dicha de oír otra Misa a las ocho. ¿Sabéis para quién se dice? para los soldados franceses que en Shanghai residen... ¡Qué conmovedor y edificante resulta!... La Misa entera pasan entonando cánticos al buen Dios y a la Sma. Virgen..., se esfuerzan con sus cantos en llamarla y decirle alabanzas que enternecen... Ellos no conocen los respetos humanos..., cantan a su Madre la Reina del Cielo con todos sus pulmones..., diciéndole que ellos quieren ser siempre sus hijos, que Ella sea siempre su Madre..., que no les abandone...

¿Dónde van a encontrar otra Madre tan rica como la que es refugio del pobre, del desvalido, del que sufre, del que llora, del que necesita consuelo, del que se encuentra solo con ellos?... alejados de sus puros cariños de familia, de patria, de hogar..., y con fervor admirable comulgan, hombres algunos ya maduros en años... Al Sen-Mou-Yeu vienen también a depositar sus cuitas con estas buenas Madres que hacen con ellos oficio de tal, y así se les ve por aquí en busca de consuelo... Al atardecer todos los días se ven algunos en la Capilla rezando el Rosario

a la que es para ellos y para todos el ideal, la dulce estrella, guía, consoladora y pura luz.

Vamos a ir siguiendo lo que ordinariamente hacemos..., después de Misa y rezos, vamos a tomar el refrigerio para este pícaro cuerpo que sin eso no quiere andar..., y listas todas a arreglar nuestros cuartos para las ocho y media estar en punto a nuestra clase de chino.

El R. P. Munárriz con gran caridad nos enseña este lio confucista, mientras dure nuestra estancia en Shanghai, a estas seis discípulas que de buenas a primeras le han salido.

Con nuestra madrecita.—A las diez vamos con una cariñosa y santa M. Auxiliatriz... Con ella hablamos en francés e inglés..., es una ancianita de ochenta y cuatro años...; pero ¿qué bien ha entendido la infancia espiritual el hacerse toda para todos..., es una sencillez que encanta... En China lleva cincuenta y nueve años y ha ocupado en la Congregación altos cargos... ¡qué buen pregón tenemos a la vista de virtud todos los días! Para nosotras es nuestra querida madre Sta. Filomena, este es su nombre: a pesar de sus años es alegre y jovial, y todavía tiene con las alumnas del Pensionado varias horas diaria de clase... ¡Bendito sea Dios que así conserva estas perlas para aumento de su gloria!

Hasta las doce menos cuarto pasamos en estudio, y de él a hacer el examen, para a las doce en punto comer... en una habitación espaciosa y alegre que da al gran jardín. La Hermana encargada, al principio de las comidas nos trae todo y continuamos solas el resto. Inmediatamente vamos a la Capilla, que la tenemos cerquita, a rezar la visita y vísperas, y luego tenemos todos los días, día de segunda, pues nuestro recreo dura desde la una hasta las dos y media. ¡Qué complejo y variado es!... domina la alegría. ¡Cómo no estar alegres! ¡Cuántos paréntesis son de España y de Anking, y suele ser esa la hora de las cartas que las recibimos... ya podéis suponerlos cómo.

Lectura y otra hora de estudio hasta las cuatro, que bajamos a echar un poquito de gasolina a esta máquina humana que nos envuelve, y después de una visita a la Capilla, subimos otra vez a nuestras habitaciones a trabajar un poco hasta las seis y media, que volvemos a dar a la máquina para que el coche ande... y luego... gran rato a hacer todos nuestros rezos y a depositar las cuitas y azares del día donde son siempre oídos y nunca rechazados.

El fin de nuestro día.—Y... ahora ¡qué envidia va a dar a algunas cuando os digamos el paseo nocturno que todos los días damos!... Vamos a Lourdes, no es broma, ni engaño, sino pura realidad. Del lado donde están los talleres de que luego diré, dominando un hermoso patio, hay una gruta, si no idéntica, parecidísima al original. Por no faltarle, ni

aún las placas marmóreas donde expresan en chino y en muchas lenguas los corazones agradecidos, su gratitud a la Madre de Misericordia.

Continuamente arden multitud de lámparas, e incrustado en la piedra existe un trozo de la gruta real que adorna las riberas del Gave, a



El Divino Sembrador

la cual se le imprimen a diario centenares de besos. ¡Qué de alabanzas se le tributan a esta Reina y Señora!...

Como es sitio de paso frequentísimo, cada una que pasa de la casa, o extraño, dobla sus rodillas y deja salir de su pecho la plegaria del Ave-

María..., y la Virgen parece se encuentra satisfecha en este trono. Así lo dice la expresión de su rostro divino, todo bondad y encanto; y de aquí con esta despedida alentadora..., a dormir, que a las cuatro y media hay que estar en pie; y a la mañana siguiente tamborilero al mismo són..., es decir, a ver si suena mejor...; pero ¡oh! cuán poquitos días tenemos esta distribución que pudiera llamarse extraordinaria, pues lo ordinario es dedicar las tardes a ver repliegues del Sen-Mou-Yeu, donde en cada uno de ellos se oculta una perla preciosa, de Dios queridísima.

Estas atentas y caritativas Madres, cuya caridad no tiene límites, no cesan en su solicitud con nosotras, y desde que nos albergamos en esta santa Casa, las atenciones no cesan, sino que aumentan... Aquí si que se palpa el mandato que Cristo en su despedida de este mundo nos legó en precioso testamento.

Cómo ha hecho la caridad un arraigo fortísimo y ha brotado una obra misional magnífica en extremo, para que el Rey de los mundos y de los corazones en ella se recree..., antes de irnos, quieren mostrarnos todo lo que aquí hay y como es tanto... hay que dedicar cada tarde a una cosa.

Ladronzuelos...—Venid a hacer otra visita en nuestra compañía... Se entra en el Sen-Mou-Yeu por el Orfelinato, que es como si dijéramos el corazón de esta grandiosa obra, esa obra que ha hecho resurgir tantas otras...; de esto en carta anterior escribí dando detalles. Por él empezaron estas Madres su obra misional exterior, pues en realidad lo que hicieron es lo mismo que con lo que nosotras vamos a empezar: la formación de religiosas Presentandinas. ¡Qué vergel de flores menudas tenemos a la vista en esa colección de nenas chinas que tanto alegra esta casa!... ¿Qué sería del Sen-Mou-Yeu si faltasen los niños?... Por algo decía el Señor en los descansos de sus carreras apostólicas que los dejasen ir a El y por algo quiere que nos hagamos como ellos, porque si no andaremos mal, para entrar en las moradas eternas.

Es un continuo entrar niños todos los días. En la iglesia los lunes y jueves, por la tarde, es un hermoso concierto el que se escucha: son los días fijos de bautismo y allá se ve una fila de menudas madrinhas con la joya en los brazos y ésta canta que se las pela y parece que lo entienden; una vez que el agua del bautismo corre por sus cabecitas, profundo silencio. Pero. ¡cuántas más se bautizan a toda prisa porque las traen medio muertas! Esta dicha de bautizar ya la hemos experimentado nosotras...; entre seis hemos bautizado una quincena de nenas y las Madres, para no molestartos, como ellas dicen con su delicadeza particular..., no nos avisan y no saben el gozo que experimentamos.

El Orfelinato es un conjunto de edificios... el que habitan los pequeños desde un día hasta los seis años, pasamos por él nosotras muchas veces al día... ¡qué bombón tan exquisito para paladares como uno que

yo conozco! ¡y máxime cuando empiezan con sus vocecitas angelicales a parlotear en chino y chapurrear nuestros nombres!

Detrás de éste están los otros edificios que ocupan dormitorios amplísimos; talleres de bordado y encajes para preparar a estas almitas a ser mujeres de mañana; cocinas, lavaderos, clases, enfermerías y habitaciones especiales para aquella alta nobleza de que al principio hablaba; pero no creáis que el título magno que ostentan les permite la ociosidad... nada de eso. Ved, unas con su rueca y huso; otras devanando; otras en las máquinas de hacer media; cada una con lo suyo; pero ninguna ociosa. ¡Felices almas! ¡Si las vieran con qué sonrisa satisfactoria pagan al que se acerca a ver su trabajo y lo muestran orgullosas como trofeo de guerra!

Todavía queda de admirar en el Orfelinato las bonitas capillas, para que allí ofrezcan una plegaria durante el día las distintas divisiones hechas de las Orfelinas, y por último una magnífica huerta, donde todo lo que en ella crece es para sustento de estas alhajas que la caridad ha ennoblecido, y como del Orfelinato hablo, no quiero omitir la historia de dos niñas, alegres y corretonas, de ocho y seis años, que las Madres nos contaron no ha muchos días.

Las dos son de familias nobles y acaudaladas que residen en Shanghai. A la primera trajeron cuando tenía cinco años, porque en su casa nació un hermanito y tan mal les supo a sus *mansísimos* padres, que lo atribuyeron a la presencia de la chiquilla, y después de maltratarla bárbaramente y amoratar su cuerpecito, la trajeron al Sen-Mou-Yeu. La niña estaba mal acostumbrada... consentida en sus caprichos... no se sujetaba a nada y por todos los sitios aparecía. Un día hasta en el cuarto de la Madre Superiora y a cada momento les decía: ¿pero cuándo me bañáis y perfumáis?

Ahora, me parece que si sus padres no se acuerdan de la niña..., ella les paga con la misma moneda y sigue ya en todo como si hubiera nacido aquí.

La otra fué al contrario; por morirse su hermano lo atribuyeron a ella, y a este nido, tanto más elástico cuando más se le llena, vino a parar. Su madre, encopetada y elegante, nos dicen suele venir de vez en cuando a ver a la niña y al principio del invierno le trae ropa. La niña cuando a recibirla va, les encanta a las Religiosas oírle decir a su madre: "Yo estoy mejor aquí que con vosotros; las Madres me quieren mucho y además soy cristiana y cuando me muera iré al cielo y vosotros al infierno, porque no amáis al Dios verdadero y hacéis muchos sacrificios a aquellos mamarrachos que tenéis en casa"... ¡Qué filosofía en boca de una niña de seis años!

Ahora vamos al edificio contiguo al Orfelinato.

Es el de las Presentandinas. Tres pisos de moderna construcción ca-



Desde el cielo nos bendiga en China y bendiga a los nuestros, como
nos bendice desde su camarín de Salamanca

De la capilla de nuestra misión (Anking).

pacísimo para las 280 Presentandinas que cada año vienen un mes a su querido Noviciado. El resto del año están las Novicias y las Presentandinas ya ancianas, trabajadas y llenas de méritos en sus carreras apostólicas con los abnegados misioneros.

La cuna de Zikawei.—Pasando por unos magníficos claustros y repartido en tres grandes edificios, está el Pensionado de las niñas cristianas, el auténtico Sen-Mou-Yeu, que tan célebre se ha hecho. Con este nombre atractivo se conoce a esta mansión entera, en China y fuera de ella. De toda China hay aquí niñas y hasta de Nueva Guinea y otros países. Pasan muchas aquí todos los años de colegio. Los viajes son larguísimos, y una vez aquí, se arraigan y eso hace el que muchas del Pensionado pasen al Noviciado al entender cuál es la mejor parte.

Rodeado por los tres edificios hay un magnífico patio, y presidiendo los juegos en medio de él un altar de piedra con la Sma. Virgen en medio, S. Luis Gonzaga a uno de los lados. Parte de estos edificios están destinados a las niñas de la Natividad, aspirantes a Presentandinas. El Pensionado, dotado de magníficas clases, dormitorios, salones de estudio, multitud de salas de piano y varios patios y jardines.

Vamos ahora a ver cómo extiende las alas el Sen-Mou-Yeu y hasta dónde llega su acción.

La hermosa Nazarena, Madre de todos.—Siguiendo por unos claustros y patios, y ya en pleno campo, se alza un edificio suntuoso dedicado a niñas paganas y conocido con el nombre de la Estrélla, dotado todo él como el de las cristianas de los últimos adelantos para la enseñanza y gran *confort*. Los jardines que le rodean, lindos y llenos de flores..., y en medio ¿sabéis qué?... una estatua encantadora de la hermosa Nazarena, costeada por las niñas paganas, y ante la cual, a falta de Capilla en el Colegio, continuamente ruegan estas pobres almas... ¿Qué tendrá la Virgen que sin que nadie se lo insinúe, de los corazones paganos brotan estas manifestaciones de amor?... ¡Si Ella consiguiera llevarlas a las filas de su Hijo!, y estas buenas Madres nos dicen que es un vergel la estatua y su pedestal en el mes de Mayo, y sus principales fiestas, afanándose las actuales y antiguas alumnas por obsequiar a la Reina de las flores con ellas para embellecerla.

Las niñas que en el Colegio hay son de las familias más acomodadas y nobles de Shanghai principalmente y de otras partes de China; son dóciles y buenas y tienen la caridad muy arraigada, han dado de ello ejemplos notables, sobre todo cuando la inundación, trabajando durante los recreos en ropa para los damnificados y todo de sus ahorros. Continuamente de las golosinas que las traen reparten a las orfelinas. ¡Lástima de almas que no sean de Dios!

Este Colegio es de gran influjo entre los paganos y el bien que en él se hace es inmenso. ¡Cuántas se han convertido y cuántas guardan en sus corazones los buenos ejemplos de estas buenas religiosas y la abnegación que con ellas practican!

Asombrosa actividad.—Hay para todos.—A todo se atiende.—A la derecha de la entrada del Sen-Mou-Yeu y siguiendo por un corredor todo cubierto para librarse de los excesos del clima en todas las estaciones, se levantan cuatro magníficos pabellones de dos pisos cada uno, siendo testigos estos pobres niños de un trabajo constante y fructuoso en favor de las Misiones; en el primero están instalados los talle-



Trabajando durante los recreos en ropa para los damnificados

res de bordado en color, las clases de los mudos y mudas y los talleres de confección para la misión entera. ¡Qué preciosidades salen de las manos de la mujer china! Con esa paciencia característica en este país pasan las horas sobre las sedas, tisús y otras ricas telas, bordando casullas y ornamentos preciosos que hasta de América y otros países solicitan.

Separados por inmensos patios-jardines, están los cuatro pabellones y cada uno ostenta una muestra grata del catolicismo: en el primero está la gruta de la que antes hablaba; en el segundo está dedicado a los talleres de bordado en blanco, encajes, etc., y en la parte baja fabrican toda clase de géneros de punto. El patio que separa éste del tercer pabe-

llón tiene la estatua de S. Miguel Arcángel..., y vamos al tercer pabellón, todo él destinado a lavaderos, planchadores, repaso de la ropa, secaderos, etc. ¡Qué de mujercitas prestan su ayuda lavando los sudores de los misioneros y componiendo sus ropas estropeadas por montes y caminos, en busca de las almas!

Queda el cuarto pabellón, custodiado por el Angel de la Guarda que en el patio se halla, albergue de ruiseñores, de almitas inocentes y puras. ¡Cuánto puede la caridad de Cristo y qué detalles minuciosos brotan de ella! En el piso están las habitaciones destinadas a niños pequeños, desde casi que nacen hasta de cuatro o cinco años, y unas seis o siete mujeres cuidan de ellos, mientras que sus madres trabajan afanosas en los talleres descritos, y de vez en cuando suben a echar una mirada y darles algo para su cuerpecito a aquellos seres tan de su corazón.

Abajo, todo son escuelas para los niños pobres de Zikawei, que son unos 600. ¿Queréis más obras en estos cuatro edificios? ¡Qué apostolado tan fecundo aquí se realiza! Casi la totalidad de las obreras de estos talleres son cristianas, y mientras dura su trabajo saludan a la Sma. Virgen muy amenudo y guardan completo silencio. Todas han hecho los Ejercicios espirituales para terminarlos el primer viernes de Diciembre. ¡Cómo estaba la gran Capilla este día! Humanamente no había sitio. Nosotras, con algunas MM. Auxiliatrices nos colocamos en un rincón en el sitio de las Orfelinas, para contemplar llenas de gozo y emoción el espectáculo hermoso, de aquellas sencillas mujeres fervorosas y recogidas que caminaban en número incontable a recibir al Jesús de las almas que tanto ansía.

No termina aquí la actividad y acción misional del Sen-Mou-Yeu. Varias Madres, de dos en dos, salen todos los días en cochecitos a visitar las escuelas que para niños y niñas cristianos y paganos tienen repartidas por Shanghai y sus alrededores, y otras visitan los Hospitales y Orfanatrofios paganos, y siempre vienen con el inmenso consuelo de haber derramado sobre algún enfermo, o niño, el agua regeneradora del Bautismo.

La buena «dicha».—¡Qué bien prepara los caminos el Señor para que las almas sean suyas! Tal maña tienen las Madres que van a los Orfanatrofios paganos, que, a pesar de que las directoras de ellos son paganas, las Madres tienen fácil acceso. Les dicen van a curar a los enfermos; y a los que ven muy graves y sin esperanza de vida les curan, sí..., les dan la cura excelente y el pasaporte del cielo, y la maña de estas Madres apóstoles por excelencia, ha hecho lo inconcebible, que hasta la misma Directora pagana, bautice a las niñas, ¿cómo? ya verán. Llamen las Madres al bautismo "*la buena dicha*", cuando lo hacen delante de las paganas, y creyendo ésta que esa buena dicha no tiene nada que ver con el cristianismo, y sí sólo para que tenga un goce el cuerpo

para después, a falta de Madres, ellas dan la dicha y, ¡oh misericordia infinita de Dios!, esta dicha ha hecho abrir los ojos de alguna y aspirar a ella con vivas ansias, y dentro de muy poco, las filas cristianas se engrosarán con estas almas convertidas con la vista de la abnegación magna de las Religiosas Auxiliatrices.

¿Quieren más acción misional?, pues sí, queda la visita a las cárceles, donde miles y miles de presos están hacinados y ¡cuántos frutos salen de esta hez humana y que al mismo tiempo son almas de Cristo! La presencia de M. Luisa en la cárcel es el rayo de luz y de esperanza para estos desgraciados seres, y ¿cómo no?, si este ángel de la caridad lleva a las almas de aquellos pobrecitos la paz y el consuelo de que tanto necesitan (1).

Como entre las nuestras.—Entre otras fiestas celebradas en la intimidad de esta querida Comunidad que tanto se ha esforzado en que no sintiéramos la ausencia de nuestra familia religiosa y que tan bien lo ha conseguido, es la fiesta de Santa Teresita, que se celebró en el Sen-Mou-Yeu y se celebra en todas las misiones con esplendor extraordinario. Se cantan las glorias de Teresita como segunda patrona de las misiones, ¡y cómo la quieren los nuevos y viejos cristianos!; no hay iglesia en donde no se encuentre su estatua y sus cuadros multiplicadísimos.

Nosotras doblemente la festejamos. Dios N. S. permitió la feliz coincidencia de encontrarse entre nosotras de paso para el Japón, las Madres María Inmaculada y María Gonzaga, Mercedarias españolas de Berriz. Al puerto fuimos en su busca el día antes, y pueden figurarse la alegría de ambas partes al encontrarnos. Charlamos a nuestro gusto, y la atención de las MM. Auxiliatrices hizo que comiésemos las ocho juntas en el Sen-Mou-Yeu. ¡Qué comida tan simbólica! La H. María Josefa, cocinera jefe de aquí, tiene maña excelente para mezclar los alimentos con las cosas espirituales y en las fiestas simboliza en ellos el distintivo del Santo que se celebra; así, pues, comimos rosas en los platos fuertes y postres, preciosamente hechas y combinadas y de variedades sin fin. Las MM. Mercedarias marcharon aquel mismo día al Japón, y de allí a Saipan, su nueva residencia.

¿Y el día de S. Alonso Rodríguez, el santo tan querido de la Reina del amor?... Es el Sen-Mou-Yeu algo así como un nido, donde las cosas más íntimas y las fiestas de esta Congregación se realizan y llegan, y aquí vienen de todas las casas que en Shanghai existen de MM. Auxiliatrices, a estrechar más la caridad y a unir más y más los miembros que la forman. Este día vimos llegar alegres y gozosas a todas las Hermanas Coadjutoras de número de cuarenta y seis, mezcladas europeas,

(1) Pérdida en correos de dos páginas; queda una laguna de lo que ellas contuvieran. Lo sentimos.

chinas y americanas, a festejar plenamente a su Sto. Patrón; también nuestras dos HH. María y Paula tuvieron parte del rico botín; la merienda fué espléndida; en las tartas lucía su esbeltez, hechos de caramelo, el rosario y las llaves que le conquistaron tan alta gloria al bendito San Alonso. La R. M. Vicaria las obsequió con ramos de flores, plaqui-



Nuestra profesora de chino (Anking)

tas y miniaturas en madera, fabricadas de los vehículos típicos de China, carretas, palanquines, etc., etc.

Nuestra Santa castellana Teresa de Avila, no pasó desapercibida en el Sen-Mou-Yeu; teníamos gran santo entre nosotras, y las Madres, que se dieron cuenta, no omitieron nada para hacernos pasar el día lo mejor posible. Al subir a nuestros cuartos nos encontramos el de R. M. Tere-

sa convertido en un jardín, las flores y macetas embelleciéndolo; y encima de su mesa una cajita que la múltiple delicadeza de estas Madres ofrecía. En ella un lindo juego de corporales y amito, hecho primorosamente todo él por las Orfelinas, y para florón de fiesta no faltó la bendición del Santísimo en obsequio a la festividad del día. Hasta las pequeñas, nuestras grandes amigas, muy pronto, por la mañana, con grandes reverencias y caritas encantadoras, felicitaban a la R. Madre en su lengua china. ¡Qué bien les supieron los caramelos que por la felicitación les endulzó el paladar!

Todavía queda la fiesta de la Presentación. A la casa de las Presentandinas fuimos a la gran Misa, que las novicias cantaron bastante bien. Para que de todo hubiera, al salir de ella marchamos a rezar ante el cadáver de una joven presentandina que por feliz providencia, la Santísima Virgen se la llevó en su fiesta titular..., dichosa alma que sus últimas palabras fueron: ¡Qué hermoso es el cielo!

La tarde la empleamos en ir en peregrinación a la Casa central de las Hijas de la Caridad, con las Hijas de María de todas las divisiones del Sen-Mou-Yeu; es una bonita costumbre que data desde hace treinta años. Haré un poco de historia.

Próximamente en ese tiempo estaba Peking en guerra (la del 1900). Los insurrectos quisieron penetrar en la Casa de las Hijas de la Caridad que allí poseen, con el firme propósito en odio a la Religión Católica, de pasar a todas a cuchillo. En el momento de ir a penetrar el jefe de ellos, vió cómo una Señora de hermosura y majestad nunca vista y en la forma de la Virgen Milagrosa, rodeada de multitud de ángeles, protegía toda la casa y con su manto la cubría; a este espectáculo el jefe cayó de rodillas, hizo que toda la turba se postrara y el golpe de gracia fué tal que dió por resultado su conversión, la de muchos más, y el que respetase a las Religiosas.

Para conmemorar esta protección tan visible de la Reina de los cielos, todos los años, durante el novenario a la Virgen Milagrosa, cada día de él se establece una, como peregrinación formada por los distintos Colegios y Asociaciones de Shanghai... La procesión por los interminables jardines da comienzo al acto, y al final, en la capilla, una gran función religiosa. Fué un acto conmovedor y sencillo. Nos adherimos a él con toda el alma... Precisamente ese día habían salido de Ejercicios las alumnas del Sen-Mou-Yeu y era edificante verlas ir en los tranvías guardando suma modestia y rezando el rosario.

Al llegar aquí creí haría punto final a mi charla y que la próxima sería ya desde nuestro ansiado Anking...; pero no, el Señor quiere que sepamos un poquito lo que es contrariedad y nos dilata la estancia en el Sen-Mou-Yeu.

El día de nuestra Madre.—En China y en España.—Todos los posibles han hechos los Padres porque el día de la Inmaculada fuese la inauguración de la casa. El H. Otaegui, arquitecto y director de las obras, no ha podido poner más *activa su actividad* y viene anunciándonos la buena nueva una tarjeta del P. Superior, donde se nos manda prolongar nuestro compás de espera... ¡¡¡Así sea!!! A ¿qué apurarse?... Ya pensamos pasar en el Sen-Mou-Yeu Navidades y así cogeremos la repetición de noticia parecida con menos desilusión...

Con que a pasar aquí la Inmaculada... ¡Qué día aquel! Todas las capillas de la casa rivalizaban en hermosura. La gran iglesia lucía sus ri-



Una linda pieza de los tiempos caballerescos de la Edad Media

cos tapices azul y oro. Las flores, crisantemos gigantes blancos, cortejaban a su Reina y el día entero estuvo Jesús, como lindamente nos decía el P. Castillo, en su mirador.

Ya que no pudimos pasar este día en Anking, sabiendo las Madres Auxiliatrices nuestro deseo frustrado y la fiesta de primerísima que era para nosotras, nos procuraron fiestas espirituales a granel. Vimos la recepción de Hijas de María en extremo conmovedora. Con ocasión de que la Presidenta de la Asociación dejaba el cargo para ser religiosa, hubo nombramiento de toda la Junta directiva, de nuevas Hijas de María y Aspirantes. Nuestra imaginación voló a tiempos de antaño en pa-

recidas circunstancias. El Ave Maris stella cantaron con gran afinación y la Virgen complacida estaría, viendo la nueva corte que se formaba.

Entre pequeñas artistas.—Tendría para infinidad de pliegos si contara minuciosamente todo lo pasado, durante nuestra estancia en Shanghai. Quiero terminar con un parrafito sobre la habilidad de las niñas chinas en veladas recreativas y artísticas. Hemos asistido a varias con motivo de obsequiar cada pensionado a las R. M. Vicaria y M. Directora.

En la Estrella las niñas paganas representaron varias piezas en inglés, francés y chino. En el primero, una linda pieza de los tiempos caballerescos de la Edad Media. En las comedias chinas lucieron los antiguos trajes de este país. En todo era un derroche de lujo y buen gusto. Varios números de música, entre ellos uno combinando el piano, castañuelas, panderetas y cimbales. Las niñas chinas tienen gran habilidad en la ejecución y a fuerza de trabajo logran tocar con buen gusto.

¿Y las cristianas en el santo de su M. Directora? Varios bonitos números que todas aplaudimos. Presentaron un sinnúmero de regalós, todos hechos por ellas, y como nota simpática, un sobre conteniendo limosna para los pobres.

De todo.—También hemos hecho nuestras correrías por Shanghai, viendo los hospitales, asilos, hospicios, etc., etc. ¡Cómo gozamos!... En las Hermanitas de los Pobres disfrutamos doblemente con los ancianos, nuevos niños, más que niños. No olvidamos una vieja, en la enfermería. Estaba con la cabeza llena de lazos de todos colores y hambrienta de caricias..., agradecen cualquier frase de cariño o sonrisa que se les prodigue, con candidez de niños. Había dos Hermanas españolas, a una no vimos por encontrarse enferma y con la otra empleamos *bien el tiempo*.

Shanghai es más que una babilónica ciudad. En los tranvías es casi imposible marchar, por ir siempre llenos. Las distancias, enormes. Es una ciudad modernísima en parte, y china, muy china, la restante. No falta en ella nada de lo que en las grandes ciudades europeas y americanas existe; hasta el mal abunda. Según nos decía hace muy pocos días el R. P. Arconada, es una de las ciudades peores del mundo. En ella se perpetúan los crímenes más atroces y misteriosos, y en punto a inmoralidad es de las primeras. Cada vez que salimos, las ganas de volver a esta región de paz aumenta. No ha mucho Madre Sta. Filomena hablaba que ellas por gusto habían contado el número de Sagrarios que esta ciudad de cuatro millones de habitantes tiene y eran treinta...; gracias a esos reflectores, a cuya luz tantas almitas buenas rinden homenaje, el Señor tendrá misericordia de estas pobres gentes. La pena invade al ver el ajetreo, el sin fin de almas ocupadas en todo, menos en lo único necesario.

Llegó por fin el mensaje ansiado, anunciando nuestra marcha a Anking?; todavía no, *man, man, ti; man, man, ti...*; es aquí en China casi el principio principalísimo y tenemos que irnos acostumbrando a él. Ahora iremos a Wuhú; las MM. Mercedarias nos han instado repetidas veces el que permanezcamos con ellas unos días a nuestro paso para Anking, y ¿cómo no complacerlas? Vamos a vivir muy cerca y con ellas compartiremos nuestras penas y alegrías, tan alejadas como estamos unas y otras de...

Ya tenemos que dejar el Sen-Mou-Yeu, donde con fraternal y exquisita caridad hemos sido albergadas durante cuatro meses. De tí hemos aprendido... ejemplos múltiples de todo. La reina de las virtudes la tienes muy arraigada en tí; por eso son tus frutos óptimos.

Adiós, queridos pequeñuelos, que tan buenos ratos nos hicisteis pasar... Tenemos que dejarte Sen-Mou-Yeu querido... Nuestra estancia en tí pasó como todo lo de la vida; pero tu recuerdo queda y quedará muy grabado en nuestros corazones.

Te llevamos muy dentro; no te olvidamos, no; fuiste nuestro Noviciado misionero y no dejaste lección por enseñarnos.

Se celebraba ayer, 13, la fiesta de la Inmaculada en la catedral de Zikawei y allá fuimos a recibir la bendición del Santísimo, y unos momentos en el Sen-Mou-Yeu para dar el último adiós a la Capilla, a las Madres, a los pequeños, que mirábamos con lágrimas en los ojos... Todavía el último y delicado obsequio..., un album precioso de fotografías..., escenas e intimidades de esta bendita casa...

En aquel momento llegaron los PP. Escanciano y Montalbán a despedirse de nosotras. Sólo del P. Munárriz pudimos despedirnos con calma: con nosotras ha empleado muchas horas enseñándonos el chino y en la ayuda espiritual. De los demás, PP. Arconada y Ríos; de nuestros compañeros de viaje, no pudimos despedirnos...; hartos lo sentimos. El Señor recompense a todos sus finezas con nosotras. Un adiós último y rápido.

En dos autos, acompañadas de la Rvda. M. Vicaria y M. Luisa, salimos para el puerto en busca de este barco. Vertiginosamente cruzamos las calles de Shanghai pobladas y empezando a iluminarse. Después de inspeccionar nuestras cabinas y ver si estaban completos nuestros equipajes, nos dejaron las Madres; mas no nos dejaron, ni las dejamos, no; pues la unión de ambas partes será efusiva y continua. En almas españolas no cabe ingratitud ni olvido, y menos para quienes en nuestro corazón dejaron una huella imborrable..., algo así como de madres..., como de hermanas...

Para que podáis no más que vislumbrar un poco de lo que en el bendito Sen-Mou-Yeu se ha hecho con estas incipientes misioneras, ved en

esas líneas que incluimos, con fraternal cariño en el album depositadas, el tesoro de fina e intensa caridad que estas queridas Madres poseen y que embalsama todas sus obras.

14 de Diciembre de 1931.

A bordo de un barco chino, en el Río Azul.



NOUS RESTONS UNIES

Lorsque l' amour d' un Dieu réunit, puis sépare
Le lien formé pour Lui ne se brisera plus
Nous avons pu goûter ce bonheur doux et rare
Et de vous nous gardons le parfum de Jésus.
Ils ont été bien doux, ces jours passés ensemble
Et, vous avoir chez nous, était un vrai bonheur
Vous partez, il est vrai: cependant il nous semble
Qu' on ne se quitte pas. Emportez notre coeur
Nous garderons le vôtre Unis dans la prière
Le travail, la souffrance... et dans le même amour
Pour les âmes, pour Dieu, leur seul trésor sur terre
Ils se retrouveront en leur Seigneur, toujours.
Dans ce petit cahier, pour garder souvenance
Avec vous emportez notre cher Sen-Mou-Yeu
L'ouvrant, toujours vous pourrez dire en assurer ce
Là-bas pour nous l' on prie... On nous aime en ce lieu.





VIII

EN EL RIO AZUL

En otro Sen-Mou-Yeu.—Nuevas finezas.—Ayer precisamente terminaba de narrar en el diario todo lo del Sen-Mou-Yeu y hoy de nuevo en barco, atravesando este interminable y gran Río Azul, me vienen ganas de coger otra vez la pluma. Suelo ser puntual al empezar a escribir; no así para proseguir y terminar. ¿Que cuál es la causa? Adivinadla.

Las noticias llegarán en conserva, ya que frescas del todo no puede ser, pero... ¡qué ricas son también las conservas!... No tiene mi pluma el valor de arreglarse de tal modo que supiese todo al natural, mas... la pobre está impregnada de mucho cariño y eso tal vez hará que se vea cuanto escribo bajo ese prisma y disimulen la sosera.

Llevamos el segundo día de estancia en este barco chino. Tiene clases para chinos y europeos. ¡Si fuera dado fotografiar la clase china!... Pero los días no están como para estarse en los puentes muy tapadas. Salimos a respirar un poco, ya que la calefacción está a muchos grados y ayer nos hizo andar a todas de la cama a la silla y de la silla a la cama. Hoy ya estamos muy mejoradas. Aquí sentadas en el comedor, recreando unas la vista con el paisaje que se nos va presentando, otras con una chinita que nos acompaña parleteando el chino, y yo ya lo ven, emborronando papel.

La travesía por el Azul es muy variada. La mayor de las veces, se ven las dos orillas y aparecen ciudades y pueblos en ellas. El Hermano Treto que nos acompaña, y muy perito en el arte de viajar, nos va diciendo lo notable que aparece. Lo más típico en gritería es el embarque y desembarque de los chinos que van y vienen... A las dos de la mañana oímos ruidos y gritos capaces de atemorizar al más flemático; hoy hemos sabido que fué al hacer el buque escala.

Próximamente a las dos y media de la tarde hemos llegado a Nanking, capital actual de la República china, presenciando otra cosa parecida a lo que anoche debió de pasar. Empujones, gritos, asaltos, bofe-

tones..., todo lo que quieran figurarse: un boxeo en toda regla... ¡Qué viveza tan!...

No se ve la ciudad de Nanking desde el barco; sólo la parte moderna, que semeja una ciudad europea; grandes fábricas y almacenes por su proximidad al puerto. Hemos tardado en llegar a ella más de día y medio; por ferrocarril sólo la separa de Shanghai unas siete horas.

Nos dice el Hermano Treto que esta noche a eso de las diez y media llegaremos a Wuhú.

¿Volaremos?—No sabemos el fin que tendremos al desembarcar; si tiene que ser a semejanza de lo visto, alguno de nuestros miembros aparecerá tal vez en Peking. Es la hora de la cena y lo dejo hasta Wuhú.

Continúo después de cuatro o cinco días. Llegamos a esta ciudad a la hora que próximamente nos había dicho el Hermano Treto. Eran las once de la noche cuando poníamos pie en tierra. Las MM. Mercedarias, por lo intempestivo de la hora, no estaban en busca nuestra. Fué cómico en extremo este paso...; el puerto estaba materialmente atestado, es decir, un enorme barcazo viejo es el apeadero. Cada nacionalidad tiene el suyo y es de ver el lindo contraste que forma el pontón chino al lado de los ingleses y japoneses; éstos todo pulcritud y los otros parecen covachas.

El Hermano Treto nos dijo era conveniente esperar un gran rato, para que aquello se fuera despejando. Imposible salir en aquel babel... Parece enteramente un concurso de boxeo. Los que llegan, impacientes en extremo por salir los primeros; los que esperan, igualmente impacientes por entrar. Lo menos que se hace es pasar a empujones. Por otro lado, los múltiples vendedores con sus ensordecedores gritos engrosan el concierto y aquello resulta como las marchas triunfales de los tiempos bélicos.

Contemplando el espectáculo pasamos un rato, y después de otro no corto nos dice el Hermano que ya podemos bajar... ¡Aquí fué Troya!... Creyendo encontrar los pasillos y escaleras desocupados, cuál no sería nuestra sorpresa al ver lo contrario. Las gentes todavía subían y bajaban con gran agitación. Por todos los pasillos topábamos con los pobres durmientes que, envueltos en sus pegús, yacían por los suelos. Hicimos propósito de bajar en fila y casi agarradas de la mano; ni dos pasos pudimos andar así. Pronto los empujones nos interrumpieron la marcha y empezamos a desparramarnos. Gracias a que los equipajes estaban ya en sitio seguro. Si no el babel hubiera sido multiplicado.

En mitad de una escalera me encuentro con un grueso chino que subía; los volúmenes eran bastante buenos para poder pasar los dos a un tiempo...; echando mano a mis conocimientos en la lengua china le digo *man, man tí...* y me contesta en tono socarrón y burlón: *¡Man, man tí!* Al ver que de en medio no se quitaba, le cogí de un brazo, le aparté y



¡Hemos convivido tan bien durante estos cinco días!...

pasé a reunirme con todas, que por cuenta gotas íbamos llegando a tierra. ¡Qué bocaza quedó abriendo el chino! El Hermano Treto se entendió maravillosamente con los de los pus-puses, y a pesar de todo, había que ver el ajetreo de los puspuseros para que fuese el suyo el preferido. Mientras que tres ya corríamos en ellos, con velocidad espantosa, sin esperar a nada, el Hermano Treto vino enseguida a detener a los hombres, que de haber seguido así, Dios sabe dónde hubiéramos ido a parar. Rda. M. Teresa, M. Isabel y H. Paula esperaban órdenes. A Hermana Isabel los puspuseros se la disputaban...; uno, según nos dijo, la tiraba del hábito, otro de la toquilla, otro agotaba toda su oratoria china, ¡como el arrastre de su pus-pus había de producir menos gotas de sudor que el de otra que yo me sé! Ella, impasible, asomando la punta de la nariz solamente y conteniendo a duras penas la risa. Todo pasó y en calma.

Empezamos nuestra marcha por las calles estrechas y empinadas de Wuhú. Muchas tiendecillas todavía lucían sus mercancías, las cocinas ambulantes se dejaban notar por el repiqueteo que las acompañaba y tras un gran rato de atravesar calles y más calles, llegamos al Sen-Mou-Yeu de Wuhú, donde cariñosamente nos han recibido.

Todas, sin exceptuar una, las diez Madres que forman la Comunidad nos esperaban. Figúrense la entrevista efusiva que sería, encontrándose frente a frente dos comunidades españolas... Pronto al comedor a tomar un refrigerio y... a descansar. Eran las doce menos cuarto de la noche.

En la Catedral.—A la mañana siguiente nos avisa la Rda. M. Josefina Bilbao, Superiora de la casa, que a las seis y media nos esperan en la Catedral a oír Misas... Allí fuimos acompañadas de la M. Superiora, M. Auxilio, M. Expectación y M. María Blanca. A la entrada de la Iglesia nos esperaban los Rdos. PP. Echániz (Ministro) y Huarte (José María), con todos los cristianos, niñas, niños, Mercedistas y Presentandinas.

Nuestra entrada fué anunciada por grandes ruidos de petardos, que en China es cosa indispensable. Los niños, después del canto "Jesum corona virginum", dos o tres repitieron emocionándonos: "*¡Bi-en-ve-ni-das-las-Mi-sio-ne-ras. Vi-van las mi-sio-ne-ras!*" Entramos en la Iglesia, grande y espaciosa es toda ella, adornada de vistosos colores y como en día de gala. Durante toda la Misa los niños y todos los cristianos cantaron con gran afinación.

El Rvdo. P. Arámburu, Superior de la Misión, celebró la Santa Misa, y después de ella y de la Comunión nutridísima, el P. Ministro habló a todos, diciéndonos quiénes éramos y el objeto de nuestra venida a China. A la salida saludamos a los PP. Ministro y Huarte, y a casa.

A las nueve y media nos anunciaron la visita del Rvdo. P. Superior, acompañado del P. Ministro. Agradabilísimo rato pasamos contándonos casos y cosas de la China, que nos vienen muy bien para adelante. Mucho hemos sentido no poder saludar a Monseñor Huarte, Vicario Apostólico de Wuhú. Se encuentra fuera de aquí, en los distritos misioneros.

Hermoso faro.—Las atenciones de las MM. Mercedarias son incontables. En los días pasados con ellas, no han omitido nada para que veamos todo lo importante de Wuhú. El primer día, acompañadas del P. Ministro, subimos a las torres de la iglesia, donde entre las dos se alza majestuosa la estatua del Corazón de Jesús, dominando parte de la ciudad por todo el lado del puerto... ¡Qué faro tan potente! El haga abrir los ojos a esta luz a las multitudes que por el Gran Río Azul pasan y a la China entera.

Las calles de Wuhú son netamente sucias. Su estrechez y el hormigueo de las gentes que las pueblan, imposibilita el tránsito. Tiene algunas un poco mejores, donde las tiendas buenas se encuentran instaladas y en una de éstas hicimos provisión de gafas de color, que aquí en China hacen suma falta por la intensidad grande de los rayos solares.

¡Pobrecitos!—Wuhú está sufriendo horriblemente las consecuencias de la terrible inundación de este verano. Es grande la miseria que se nota. Las calles están pobladas de pobres y muchas veces vimos casas construidas con un poco de paja, en el trayecto que va desde aquí a la casa de los Padres. ¡Qué pena da ver tantos; mucho más, que sus almas están vacías de lo más esencial!

¿Aquí, o allá?—No sabemos si aún pasaremos en Wuhú las Navidades; el P. Superior nos está probando como a los israelitas el Señor; los deseos de las Madres son esos... y, ¡qué bien lo pasaríamos todas unidas..., ansiando lo mismo!... Comemos con ellas, y en obsequio nuestro, todos los días, después de un ratito de lectura, a hablar; pero no en chino; las sobremesas con interminables.

Vinieron a fundar seis, como nosotras; actualmente son diez: siete Madres, dos Hermanas y una novicia china. ¡Qué fervor y candor demuestra! A pesar de ser en todo contrarias sus costumbres a las nuestras, dicen las Madres, se ha amoldado tanto en comida como lo demás de modo extraordinario. Habla bastante español; es muy agradecida. Nos suele decir: "He de pedir mucho por ustedes, ya que han dejado su patria y vienen a prestar su ayuda en la evangelización de la mía.

La casa de las Madres resulta ya sumamente pequeña para el número de niñas que tienen. Muchas tienen solicitada la entrada y por falta de sitio no pueden recibir más. La capilla, encantadora; es pequeñita, pero muy devota, y la Sma. Virgen de la Merced la preside como Reina y Madre.

El pabellón de las niñas está separado de la casa de las Madres por un pasillo. En las afueras de la ciudad están construyendo un edificio magnífico; las inundaciones han retrasado mucho las obras; según les dice el maestro de ellas, para octubre o noviembre todo estará terminado. Muy cerca de él están varios edificios modernos que los protestantes poseen, entre ellos un convento de Franciscanas de la misma ralea. Algún día, no tardando mucho, el Sen-Mou-Yeu de las MM. Mercedarias eclipsará con su fuerza y virtud todas esas obras satánicas.

Una veladita, con delicado buen gusto preparada, nos han ofrecido las alumnas Mercedistas, futuras Presentandinas. Un discursito en español y varios números completaron el programa. Un cuadro plástico alusivo a la Navidad, derrochando las Madres su buen gusto en los cantos y presentación. A Rda. M. Teresa le hicieron varios obsequios y para todas un ramillete espiritual. ¡Qué finezas tan delicadas! Presentandinas (novicias), que han sido formadas ya aquí, Mercedistas y las niñas cristianas de la escuela que dirigen las Presentandinas, cada cual se esforzó por obsequiarnos lo mejor posible. Muy reconocidas.

Un Dispensario con todos los adelantos poseen los Padres, a cuyo cargo está el Hermano Otaegui, enfermero-jefe de la Misión. En el momento de nuestra visita a él, la sala de espera estaba completamente llena de toda clase de gentes a curar sus llagas. ¡Se hace un bien inmenso con esta obra misionera! Paganos, protestantes y de todas las castas, vienen en busca de alivio en sus sufrimientos y el fruto en almas y cuerpos es incalculable.

Sin casi creerlo.—Ya les decía al principio que mis cartas llegarían en conserva; estoy terminando ésta a bordo del "Wuhú-Londón", barco inglés que nos conduce al fin a la tierra de promisión. Hoy, domingo, por la mañana, a las seis y media, fuimos a oír misa a la parroquia... A la salida todas nos hacíamos la misma pregunta... ¿Han visto al P. Superior de Anking?... ¿era ese el P. Superior?... No queríamos dar crédito a nuestros ojos no fuera que la ilusión de ellos se trocara en desilu-

sión... ¿Por cuántas veces?; después de misa mayor, realmente el Padre Superior vino al Sen-Mou-Yeu, a darnos la buena nueva, la noticia de partir aquella misma tarde para Anking.

¡Albricias!; pero al mismo tiempo pena de las Madres y nuestra por tener que separarnos. ¡Hemos convivido tan bien durante estos cinco días!... Muy cerca estaremos; sólo doce horas separan una ciudad de otra y nos veremos con frecuencia. En el huertecillo de las Madres nos hemos hecho una foto, como recuerdo de nuestra estancia en Wuhú.

Después de comer hemos ido a la bendición del Santísimo a la parroquia, y en el mismo momento de arrodillarnos, nos avisan salgamos inmediatamente. El barco está en el puerto y antes de una hora emprenderá la marcha... Listas; los equipajes ya habíamos recogido y como todas las Madres han venido a despedirnos, emprendimos el camino del puerto, unas en pus-puses y otras a pie. Todavía nos ha quedado un rato bueno para las despedidas en el comedor del barco. Este es mono y elegante; hay que tomar los tiempos según vienen y adelante; viaja en él bastante gente "chic", al parecer inglesa; el capitán del barco es inglés y católico.

En el puerto quedaban las Madres blancas agitando sus escapularios; nosotras correspondimos con nuestros mantos; la distancia empezó a hacernos invisibles... Atardecía; el sol, entre nubes de púrpura, se ocultaba tras los erizados picachos de estas montañas orientales, enviando sobre la tierra sus luces postrimeras; el fresco se acentuaba y por estar más recogidas hemos entrado en los camarotes, a cambiar impresiones y rezar. Nos parece un sueño que dentro de unas horas estaremos en Anking.

No quiero pase hoy sin terminar esto..., como quieran llamarlo. A mi lado están todas, cada una diciéndome una cosa para todas, todas, Madres, Hermanas, enfermas, sanas... para la Congregación entera.

Muy dentro os llevamos.

Río Azul. A bordo del Wuhú-Londón, 20 de Diciembre de 1931.





IX

EN LA TIERRA

DE

PROMISION

Para solo sentido.—Todo delicadezas.—Nuestro nido.—Era el 21 de Diciembre, fiesta de Santo Tomás Apóstol. La luna aún brillaba en el límpido horizonte, cortejada por multitud de estrellas; todo reposaba en silenciosa calma. La noche había sido casi toda de insomnio; por eso, antes de que uno de los criados del barco llamase a nuestras cabinas ya estábamos nosotras vestidas y preparadas.

¡Qué ansiosos buscaban nuestros ojos el suspirado Anking! El R. P. Superior nos dijo que muy pronto le veríamos, y así fué: las luces eléctricas lo delataban, ya que de otro modo en aquellas horas era difícil distinguirlo. Sobre todas se alzaba la de la pagoda. ¡Qué del alma brotó una oración para que esa luz se extinguiese y brillase sólo la de la verdadera fe.

Daban las cuatro y media de la madrugada y el "Wuhú Londón" descansaba de sus fatigas en medio del Río Azul.

Temíamos la salida del barco por la dificultad de ella; había que saltar a una enorme barcaza que nos esperaba. Antes de salir nos encontramos con los HH. Joaristi y Larrañaga, que en busca nuestra venían. Toda la noche habían pasado sabe Dios cómo, durmiendo fuera de la ciudad. Después de un cuarto de hora, pusimos nuestros pies en ¡Anking! ¡Instante sublime para nosotras!... ¡Cuán elocuente con tu mutismo hablaste al alma!

Como todo estaba preparado de antemano con paternal solicitud, los pus-puses nos aguardaban; montamos sin más preámbulos y listas en marcha.

El H. Joaristi goza de gran prestigio e influencia entre los chinos;

por eso, como Anking cierra sus puerta y hasta muy entrada la mañana no las abre, marchó delante de la caravana puspusera y a unas palabras de él las puertas de Anking nos dejaron libre el paso; los policías y soldados nos iban dando el alto de vez en cuando; atravesábamos calles y más calles... Anking permanecía durmiendo... Y... silencioso; de alguna que otra casa se veían reflejos de luz...; por lo demás, nada, silencio y calma... ¡Qué despiertas íbamos nosotras en busca de lo que tanto hemos deseado y ya era realidad!... A medio camino las luces eléctricas de la ciudad se apagaron; sólo prestaban su ayuda los farolillos del pus-pus... y llegamos al punto final de nuestro camino.

La hora era intempestiva para que nadie nos esperase; después de unos cuantos golpes en una de las puertas de la casa, apareció un chino restregándose los ojos... ¡En mala hora le quitamos su dulce sueño! Nos hizo inclinaciones y reverencias múltiples, y su sonrisa, acompañada de frases chinas, demostraba su contento. Algunos Hermanos fueron llegando. Entramos en casa, y como todavía están en obras, a saltos fuimos a lugar seguro. Parecía la procesión de las antorchas, cada uno con nuestra vela en mano; preguntamos en seguida por la capilla y allí nos encontramos con nuestra Madre y Reina, que nos esperaba...; ya estaba en su trono; desde él nos amará, alentará y dirigirá como sabe hacerlo.

Mucho nos había dicho el R. P. Superior por cartas y de palabra que nos encontraríamos con una cueva, etc., etc., ¡qué negro nos lo pintaba!... y ¡qué distinta la realidad! No falta un detallé en la casa. La recorrimos listas en aquel momento, y como nos dijeran que más tarde sería la Misa y nos avisarian, después de designarnos el cuarto de cada una Rda. Madre Teresa, ya en *nuestra celda*, dedicamos una hora a Jesús... ¡Emociones sentidas, indescifrables! Se me figuraba al Señor preguntarme como a S. Pedro, ¿me amas?, y como él no me atrevía a decir otra cosa más que... "Señor, Tú sabes todas las cosas... y si no te amo préstame una chispa de tus tesoros y con tu amor ¿que más quiero?"

A las siete y media las Presentandinas vienen en busca nuestra. Nuestra puerta estaba engalanada con arcos de triunfo, formados de papeles multicolores y chillones; a dos pasos de nuestra puerta está la de los Padres. En una pequeña plazoleta que delante de la iglesia hay, nos esperaban el R. P. Superior, P. Ministro, P. de Cabo..., los niños y niñas Presentandinas, cristianos, etc., etc.; una banda de música haciendo dúo con los petardos dió las salvas de bienvenida. Pasamos a la iglesia al sitio que nos designaron; el Sr. Obispo esperaba en el altar para empezar el Santo Sacrificio, asistido de los Hermanos Herrero y López, nuestros compañeros de viaje.

Hoy he instado a mi pluma varias veces que salga de la sosera que la caracteriza; pero que si quieres..., se niega a ello y me ha dado a entender con su terquedad que lo que natura no da... Salamanca..., así

que resignense a leer este pobre escrito, careciendo de la vida y calor que quisiera darle y que como siguen tan de cerca nuestros pasos, ansían y desean saber todo... Como el P. Castillo les ha escrito contándoles nuestra llegada y a él le sobra gracia y discreción en todo, lo que a ésta le falta súplanlo con todo lo que él les cuenta... y mis pobres líneas resurgirán un poco.

La iglesia aparecía engalanada con grandes tiras de seda con caracteres chinos..., toda es netamente china, llena de columnas, y en ellas



Al salir, en la puerta de la iglesia nos hicieron una foto

unas tablas ajustando a la columna, con dragones y caracteres dorados. El altar mayor ostenta orgulloso al Sagrado Corazón con los brazos abiertos, en la actitud amorosa del "Venid a mí todos". Por Vos hemos venido. ¡Señor! Que a Vos venga no sólo la China, sino el mundo entero. Los altares laterales dedicados a S. Ignacio y S. Francisco Javier, y fuera de la nave central dos dedicados a la Sma. Virgen y S. José.

Durante toda la Misa cantaron los niños alternando solos y coro... Estos algunas veces eran llenos de olas de fervor y en razón directa

gritaban como si tuvieran cuatro pulmones. ¡Pobres niños! ¿por qué no dejarlos que canten como ellos saben? Comulgamos y también los fieles que estaban en la iglesia... ¡Comunión que encierra tantos sentires y emociones para estas seis pobres misioneras! Jesús lo sabe todo y El es el único que sabrá interpretar lo que en ese día le ofrecimos y pedimos. Al igual que en Loyola y Lourdes, fué un día conmemorativo en los anales de nuestra nueva vida. No estabais con nosotras; pero vuestro recuerdo no nos dejó un momento.

Después de la Misa, el Sr. Obispo habló a los cristianos sobre nuestra venida, etc., y unos instantes después de terminado todo nos acercamos a las gradas del presbiterio a saludarle...; nos recibió como bondadoso Padre, y al salir, en la puerta de la iglesia, nos hicieron una fotografía... Llegamos a casa a las nueve de la mañana y el cocinero de los Padres estaba esperándonos con un opíparo desayuno.

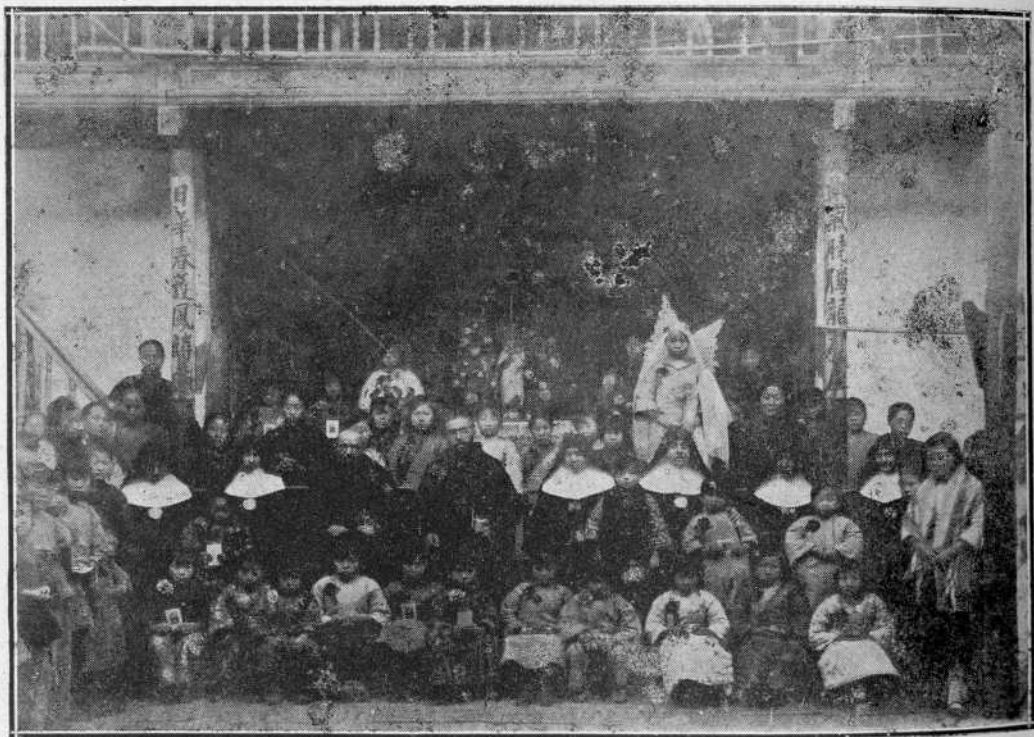
Los obreros aún están trabajando; por eso estos días H. María aún no ha tomado posesión de su cocina y el cocinero viene con las viandas y nos sirve a la mesa... Tiene aspecto de Guardia civil por lo serio, hace bastante bien la cocina española; ayer nos trajo a su cara mitad para que la conociéramos; como con nadie podemos entendernos, la mímica hizo el gasto en la entrevista.

Y ¿por dónde empezar a arreglar la casa?... Lo primero que hicimos fué recorrer una por una todas las habitaciones despacito y con calma, a plena luz solar. ¡Qué casa tan linda poseemos! La nuestra, de la de las niñas, está separada por un patio central. Exterioirmente la casa parece de religiosas de clausura, solamente una ventana bastante alta da a la calle, y todo lo demás son tapias altas; más adelante, cuando todo esté terminado, ya lo verán por fotografías. La casa tiene dos pisos; en el de arriba un gran tránsito, y a ambos lados, los dormitorios, cinco de cada lado. Una gran antesala antes de llegar a ellos y a mano derecha un cuarto de baño y los water...; la escalera es regia, no hay miedo de caerse.

Abajo, del lado interior, que da a otro hermoso patio, hay una galería enristalada, todo lo largo que es la casa, y para el verano, como está al Norte, nos vendrá requetebién... A esta galería dan la capilla, que es linda como ella sola, toda pintada de azul, bastante capaz; la Santísima Virgen preside el altar y a los lados los santos patronos de las Misiones: una Sta. Teresita, regalo del R. P. Benito Pérez..., muy linda, y sin ser de estas estatuas modernistas, tiene un no sé qué muy devoto... El S. Francisco Javier es provisional, nos lo han dejado los Padres hasta que venga el nuestro de España.

A la misma galería da otra amplia habitación, que será la futura clase de chino; otra sala de costura y el comedor; en otro ángulo está la magna cocina y despensa y una puerta la pone en comunicación con

la leñera, que da al patio. Este patio es bastante grande y abrigamos la idea de que sea enciclopédico... ¡No es nada la de empleos que le van a caer en suerte!..., tan pronto será jardín, como huerto, como secadero, etc., etc. Por dos pasillos a ambos lados de la casa, nos comunicamos con el exterior; al patio del centro por el recibidor, completamente independiente; a la derecha de la puerta de entrada...; a la izquierda está la portería, y seguido, el futuro dispensario, donde ejercerá sus funciones médicas la célebre doctora Rda. Sánchez; a otro lado del pa-



Fuimos invitadas a la escuela de niñas que dirigen las Presentandinas

tio están el lavadero, otro cuarto, la cocina de las niñas, y queda todavía la casa de éstas, también de dos pisos, que aún está bastante atrasada.

Así pasamos la primera mañana, mirando y remirando, y sobre todo, se alzaba la solicitud y delicadezas encontradas, que en lo que se refiere a nosotras, no falta un detalle. El Señor, tan Padre y tan rico en generosidad, sabrá pagar tantas atenciones para con sus Hijas.

Por la tarde vino el Sr. Obispo con el P. Hidalgo; ¡buena encontró

la casa! Pasamos un rato agradabilísimo cambiando impresiones. El Padre Hidalgo nos contó algunas de sus aventuras durante su cautiverio; ¡qué cosas tan edificantes y cuántos ejemplos de abnegación y heroísmo!

Estos tres días hemos pasado abriendo baúles, cajas, etc., y de continuo subir y bajar... ¡Qué de sorpresas! ¡qué de cosas no esperadas! ¡con cuánto cariño lo preparasteis para que al llegar aquí remediáramos muchas necesidades! Todo nos viene admirablemente bien.

Como aquí en China es característica la curiosidad..., los días transcurridos hemos reído a cuenta de esto a la grande. Cuando queríamos darnos cuenta la casa estaba llena de gente...; preguntándoles a qué vienen contestan k'an i k'an (*a mirar*), y si las habitaciones no están cerradas, a todas y todo pasan revista. Ya nos hemos plantado, no permitiéndoles entrar en nuestros cuartos, y después de poner una cara de gran asombro, pasan otra vez la mirada sobre lo que tienen delante y a casa con el recado.

Ayer fuimos invitadas a la escuela de niñas que dirigen las Presentandinas; acompañadas del R. P. Superior y Ministro, allá nos dirigimos; nos obsequiaron con una veladita, originalísima.

El primer número fué una pieza de armonium, siguiéndole un diálogo entre un ángel y un demonio... y luego un canto largo, muy largo... De una casa vecina llevaron un gramófono... nos obsequiaron con varias placas, nos quedamos "in albis"...; al son de una marcha, tocada en el armonium..., tres niñas presentaron a la Rda. M. Teresa seis bonitos cojines *chinos* y dos ramos de flores *chinitimos*; en la primera ocasión les mandaremos éstos para que admiren no tanto su belleza como lo bien hechos y combinados que están. Habían engalanado la casa con faroles, globos, papeles, flores...; todo ello compitiendo en lo fuerte del color...; que semejaba una feria de muestras. Al salir, el Hermano Rubio nos hizo unas "fotos" con todas ellas. Nosotras, como pudimos, manifestamos nuestro agradecimiento a tantas atenciones... ¡Más contentas se quedaron!

Lo más original es que ayer un pagano; vecino de los Padres, nos ha regalado ocho lindas macetas, haciendo pareja—los chinos nunca regalan una cosa, sino siempre dos de la misma clase—. Pidan por él. Es hombre que conoce bastante de nuestra querida religión y tal vez dentro de muy poco él y su familia engrosen las filas de Cristo.

Termino; la escoba es ahora nuestra inseparable amiga y hay que empezar a ordenar las cosas.

Aguarden las noticias, man, man, ti; man, man, ti.

Por no retrasar más las noticias de nuestra llegada, termino éstas hoy, víspera de Nochebuena.

A todas: Madres, Hermanas..., de España y América, colegialas, antiguas familias, bienhechores, a todos, enviamos saludos y cariño grande.



Un paseo junto al Río Azul. RR. MM. Mercedarias y Mercedistas

PLANTEL DE MISIONERAS

Yo conocí en Segovia una chicuela
que era de sus maestras el encanto:
cuando estaba en la escuela,
o cuando hacía ante el Señor la vela
nos complacía tanto,
que un ángel parecía desde el cielo
haber venido a honrarnos en el suelo.

¡Qué hermosa era su alma!
¡qué lindo era su rostro!
Cuando ante Dios en oración me postro
y en la tranquila calma
de esta mi soledad alzo las manos
pidiendo a Dios la salvación del mundo;
recuerdo los arrestos soberanos
y aquel ardor profundo
con que pobre mujer
las ansias abrigaba de Javier.

La ví dejar su España tan amada,
porque Dios lo quería;
la ví por la frontera
atravesar alegre y placentera;
y apartar de su madre la mirada
dejándola en sollozos anegada,
porque Dios lo quería.

¡Lo quiere Dios! y excelsa peregrina
superior al cariño y los pesares,
a través de los mares
corre a salvar las almas de la China.

¡Lo quiere Dios! no la pidáis que vuelva
porque a la parte allá del océano

ruje ya el tigre hircano,
y en la salvaje selva
la aguarda el vil tirano
que extirpar quiere el nombre de cristiano:
pues Hija de Jesús, tan solo anhela
seguir con sus Hermanas
la del Esposo ensangrentada estela
que marcaron sus plantas soberanas.

RELOLA





X

Primeras Navidades en Anking

Un regalillo de Jesús.—Yo no sé si serán aprensiones humanas; pero opinamos esta media docena, que aquí, en China, corre el tiempo a todo vapor y por consiguiente, los días se pasan con más rapidez que ahí.

Hoy estamos a 21 de Enero, justo un mes que llegamos a esta tierra tan querida y tan ansiada, y por esos mundos que estarán esperando noticias nuestras a manos llenas. Ya no prolongamos más nuestro silencio y allá van estas líneas plagadas de insustancias, pero saturadas de mucho cariño, para todas mis queridas Madres y Hermanas.

El Señor nos quiere mucho; ¿cómo no va a querer a sus hijas, me dirán? ¡Cuántos regalos nos ha hecho! En primer lugar tienen que saber a qué hora y cómo las estoy escribiendo. Son las dos y media de la madrugada y junto a la cabecera de una niña que ha estado a punto de irse al cielo, yo, sentada velando su sueño, envuelta en las toquillas y con un braserillo chino a mis pies, dejo correr la pluma para ustedes; no crean heroísmos en esta personilla, ya la niña está casi buena y por eso puedo yo quedarme a ejercer este oficio, solamente para darle el alimento y cuidar no se destape. R. M. Teresa, H. Carmen y H. Paula, han desplegado energías extraordinarias con la niña y justo, justísimo es que descansen. A mi lado tengo roncando una de nuestras criadas que se queda a acompañarnos por si algo ocurre: temo que con sus resoplidos, que se parecen a los del bombo de mi pueblo, me despierte a la chica e interrumpa mi escritura.

He propuesto terminar ésta para las cinco de la mañana, hora en que vendrá H. Paula a ver a su enferma y tomar mi puesto; de vez en cuando el sueño me visita y con un saludo rápido y genuflexiones idénticas, le despacho, y ruego se posesione de la niña plenamente y a mí me deje en paz.

Preparando morada a nuestro Rey y Padre.—Y ahora ¿por dónde empiezo?...; las estoy viendo impacientarse por lo pelma que estoy. Com-

posición de lugar: figúrense la antesala que les describía en mi carta anterior, a nosotras seis en plan de trabajadoras; R. M. Teresa haciendo vestidos a dos Niños Jesús de los Padres; H. Carmen cosiendo sabanillas y manteles como una decosida; H. Isabel con candeleros, bandejas, floreros, etc., etc..., trapos y el blanco de España... a limpiar.

Hermana Paula y H. María planchando con gran velocidad; y la que queda con un pincel retocando a uno de los Niños..., vaya oficio!, retocando a Jesús!... casi no me atrevo a decirlo... gracias a que se cambiarían los papeles y El daría algún retoque a mi alma. Era el día de Nochebuena; al día siguiente el R. P. Superior vendría a celebrar las tres misas en nuestra Capilla..., todo estaba sin hacer..., había que correr a prepararlo.

Cenamos ese día a las seis y media, aquí en China ayunábamos... Por eso nos contentamos con un sopicaldo y unas alubias humeantes y sabrosas y se acabó el opíparo banquete de este día.

Recordando a España.—¿Qué hacer hasta las doce de la noche, hora de misa?; después de rezar a trabajar: unas a arreglar la capilla... otras acabando de coser. Para remate, ¿cómo íbamos a dejar pasar la noche sin recordar a nuestra España y lo típico de ella?... al "*son de las guapas tonás de mi tierra*", movimos los pies que fué un gusto, charlamos, reímos, jugamos...; sólo nos falta el turrón; menos mal que la H. María, para quitarnos la nostalgia de él, nos ha hecho uno de cacahuets, mejor que el de Alicante y Gijona.

A las doce y media, las campanas de la iglesia anunciaban la fiesta cercana; estamos a dos pasos de los Padres, no necesitamos más que un minuto para llegar allí; nuestro portero estaba avisado tuviera la puerta abierta; cuando bajamos ya estaba *con su gorro y su librea*, haciendo genuflexiones y sonriendo.

¡Cuánta fe!—Asistan ustedes a la Misa del Gallo y vean la iglesia llena de fieles. Es una fiesta a la que acuden todos los cristianos. El señor Obispo dijo dos misas: comulgamos en la primera, después de los Hermanos, y seguidamente los cristianos; nadie se quedó sin comulgar. ¡Qué contento nacería Jesús en tantos corazones de los nuevos cristianos! Las mujeres lucían sus trajes de ricas y vistosas sedas. Fuera, en el momento sublime de la elevación, se quemaban las típicas ristras de petardos. Todo Anking se daba cuenta de la fiesta cristiana que se celebraba; adoramos al Niño Dios por el mismo orden de la Comunión. ¡Todos los corazones rendidos ante El!... ¿Quién pensaba hallarse en China? Digo mal, si pensábamos encontrarnos aquí, pero ante estos cuadros de fervor nos parecía se menguaba un poco la ola pagánica que nos rodea.

Villancicos se cantaron por activa y por pasiva; el armonium acompañaba; pero esa noche cualquiera sujetaba a los pequeños, ebrios de alegría cantando a Jesucristo. A mis oídos llegaban acordes y notas sueltas de todos los instrumentos músicos..., y resultaba el cantar de los zagalillos en aquella primera y sublime noche de misterios tan sublimes... También los niños chinos saben de alegrías y gozan..., y el Divino Niño gozaría oyendo de esas almas alabarle sin cesar. Con grandes ganas que quedé de acompañarles; había que echar coche para seguir a los rapaces en su bonita lengua. Para otro año, engrosaremos el coro: por un



Presentaron a R. M. Teresa seis bonitos cojines chinos y dos ramos de flores chinísimos...

acordeón más o menos no importa. A la una y media volvimos a casa; allí estaba nuestro fiel vigilante.

Antes de irnos a la cama, en obsequio a la festividad del día y a nuestros cuerpos, que los pobres estaban necesitados..., R. M. Teresa mandó abrir latas y nos dieron a gustar los ricos productos chinos.

Unidas en el sacrificio...—Al fin nos retiramos a descansar y a la mañana siguiente el R. P. Superior ya estaba a las siete en el altar, hora fijada para la misa. Ya que no pudo ser la inauguración el día de la

Inmaculada, coincidimos que nuestra primera Misa en el Sen-Mou-Yeu de las Hijas de Jesús, fuese al mismo tiempo que la de media noche en España. El pensamiento creo nos unía a todas y por consiguiente las oraciones y peticiones iban y venían a toda prisa... ¡Feliz providencia!, para ayudar al R. P. Superior vienen los HH. Herrero y Otaegui; el primero tenía que representar a sus cuatro hermanas y también nuestras..., todas a cual más con el espíritu misional muy adentrado. No puedo menos de felicitarlas, pues ya que tanto lo ansiaron y no lograron sus deseos, el Señor les concedió en la Misión una parte muy querida.

¡Quédate con nosotras, Señor!—Las Presentandinas con las niñas oyeron una de las misas... Quedó ya para siempre como Amo, Señor y Rey de la casa, Jesús, nuestro Padre, en su Sagrario. ¡Cuánto nos consuela el que haya un reflector más de esta potencia prodigiosa que ilumine a Anking con sus potentes rayos... ¡Señor, que vean tu luz y rendidas las almas vengan a Tí! Con este huésped ¿qué temer?

El día de Pascua pasó rápido...; después de desayunar, listas a la misa pontifical...; la iglesia estaba desde la noche anterior llena de coladuras de vistosos colores...; los caracteres chinos lucían sus garabatos en sedas y oro..., los cristianos la llenaban otra vez y subían a lo alto sus rezos, alternando con los cantos de los Padres desde el coro. Por la tarde asistimos a la bendición solemne del Santísimo. Desde ese día ya tenemos misa en casa; alternando por semanas celebran los PP. Crespo y Brusi. Pasaron las Pascuas, todas ellas saturadas de paz y alegría y entramos en el retiro de fin de año. Tuvimos la dicha y el consuelo de que el Sr. Obispo nos le diera...; agradecimiento infinito nos queda a tanta delicadeza y atenciones con estas seis Hijas de Jesús. Es un padre y con eso está dicho todo.

El día último del año en la iglesia de los Padres, se cantó el *Te-Deum* con el Santísimo expuesto. Con toda nuestra alma acompañamos al cántico de acción de gracias, otro muy especial y sincero, ya que flota entre un beneficio singular y de predilección.

El primero de año fué día de fiesta magna: los Padres celebraban su fiesta titular y allí estábamos todos congregados; el R. P. Superior celebró misa solemne; el coro de los Padres cantó con gran afinación y buen gusto la misa y *Te-Deum Laudamus* de Perossi.

Se fijó para el día 3, fiesta del Dulce Nombre de Jesús, la inauguración solemne y formal de nuestra casita y desde ese día nos haríamos cargo de las niñas que había para futuras Presentandinas.

La víspera veamos a todas con los cubos, escobas, paños, etc., etcétera, no damos limpiá la casa. La arreglamos y limpiamos lo mejor que pudimos y amaneció el día 3 con un sol encantador. El Sr. Obispo, a las siete, celebró en nuestra capilla; ayudábanle los HH. Enríquez y

López; comulgamos nosotras y las ocho niñas que desde ese día aquí quedaron, y ¿el número simbólico de ellas?... Ocho nos regalaba la Virgen, con ocho empezábamos nuestro apostolado..., estas finezas sólo son de Madre y Madre como Ella.

Por la tarde se nos llenó la capilla con todas las cristianas, niñas y Presentandinas; vovió el Sr. Obispo con el R. P. Superior y el Hermano Rubio; expuso el Santísimo, cantamos y nos bendijo; unas palabritas



Nuestras primeras alumnas internas en la ciudad de Río Azul, Anking (China) 1932

en chino dirigió a todas y luego toda la casa y dependencias recorrió para bendecirlas. En una habitación que ahora hacemos de clase recibimos a todos...; se les repartió a las cristianas unas estampitas de nuestra Madre Fundadora con sus máximas y la oración a la Sma. Trinidad en chino. ¡Con qué fervor invocan a nuestra Madre las niñas todas las noches! ¡Si quisiera el Señor por su medio obrar grandes cosas entre los chinos!... ¡Qué palanca para mover su causa y ponerla pronto en el catálogo de los santos!... ¡Amó tanto a las almas!

Los Reyes.—El día de Reyes tuvimos la alegría de que el R. P. So-

ría celebrara la Santa Misa en nuestra capilla; en ella H. María hizo la renovación de sus votos; la primera Hija de Jesús que en China ofrecía los ricos dones que nos unen con Cristo.—Con motivo de hacer los Padres los Ejercicios, hemos conocido a varios que han venido a visitarnos.

Los Reyes... ¿los regalos que nos han hecho?...; pues nada menos que al volver de misa ese día se presentaron cuatro niñas más, y con ellas doce son las que tenemos en el Sen-Mou-Yeu...; otra cifra significativa en la vida apostólica. Entre ellas las hay de todos tamaños, dentro de poco las contemplarán en "foto" y sabrán quiénes son.—Desde ese día ha empezado una comedia que hasta este momento dura.

El regalillo.—Hemos pasado unos días de ajetreo bastante buenos: sobre todo Hermana Paula, que ha tenido que desplegar sus dotes médicas a diestro y siniestro. Hoy era una niña que por señas le decía lo que le dolía y marchaba a la cama, otra al poco rato y después otra y así todas; el termómetro funcionaba a maravilla...; parecía esto un hospital destartado... En medio de los sustos que nos han propinado estas chicas, hemos reído en grande al contemplar los cuadros tan lindos que se ofrecían: ha habido rayos, truenos y centellas, ¡¡cómico en extremo!! ¿y eso de no podernos entender?; gracias a los Padres y al H. Joaristi que tienen habilidad suma para tratar a los chinos en sus dolencias...; parece que como por resorte las iban tocando de la enfermedad; ya están todas listas, y como fué muy pasajero su mal, nada se las conoce.

Sólo ésta, a cuyo lado sigo escribiendo, nos ha proporcionado un susto mayúsculo; cogió una gran bronconeumonía; el día 16 por la noche ya nos dijo el H. Joaristi que de dos a cinco sería fatal y tal vez muriese; empezamos felizmente una novena a nuestra M. Fundadora y desde aquel día la mejoría se ha iniciado de una manera sorprendente. La niña sólo tiene diez años, es de muy lejos de aquí, de Lungom, de una región muy castigada de los comunistas...; es huérfana y por eso ha aumentado nuestro cariño hacia ella... ¡Pobre niña! ¡recibió el Viático la otra noche con gran serenidad y dándose perfecta cuenta de lo que hacía!

La H. Paula le ha puesto una estampa de la Sma. Virgen y nuestra Madre Fundadora; las besa y se pasa continuamente diciendo jaculatorias. Desde muy chiquita tiene deseos de ser religiosa y parece que el Señor no se los frustra. Ahora sigue durmiendo, y la de los resoplidos, que de vez en cuando da algunos que me levantan de la silla.

¡Qué protección tan grande la del cielo! El H. Joaristi no ha sosegado un momento mientras la enfermedad; la ha seguido paso a paso y su pericia médica manifiestamente se ha visto; las ayudas del cielo y de los hombres han corrido parejas y con esto ya se puede ser misionera.

Tenemos muchas cosas que contarles de nuestra clase de chino, de

nuestros profesores, de las niñas, etc., etc...; pero el tiempo le tenemos escaso y tengan paciencia. ¡Lástima de teléfono para tener conferencia diaria!...

Se me olvidaba. La adjunta foto de nuestras aspirantes a Presentandinas, después de la imposición de la medalla, por nuestro excelentísimo y Rvdmo. Sr. Obispo, el día de Pascua de Resurrección, en cuya hermosa festividad llenas de santo júbilo y muy fervorosas vistieron por vez primera el uniforme. Como ven, el número gracias a Dios aumenta.

Me viene el sueño a visitar y tengo que dejarlo. Un abrazo kilométrico que nos una a todas, les envío de parte de esta pequeña Comunidad de Anking.



Es huérfana y por eso ha aumentado nuestro cariño hacia ella...



XI

¿Para quién?

Era un domingo de Marzo; después de venir del Vía-Crucis, instintivamente subí a mi cuarto y vino a mis manos el último número recibido de Ecos. ¿El por qué de que justamente abriera por la reseña de las fiestas de mi querido Colegio de Salamanca en el Octavario de la Inmaculada?...

Leía...: "¿Y no surgirá entre tantos corazones enamorados de la Virgen sin mancilla una duda cariñosa?... Algunas de las muchas ex-colegialas, que tanto amaron a la Virgen, ¿no irán a que Ecos les resuelva sus dudas y temores? Es de esperar, y por vosotras y para vosotras se hace la reseña. Leedla con cariño". Y la leí y volví a leer con máxime cariño...

Me la apropié ¿por qué no?; ¿no era yo ex-colegiala de aquella bendita casa a la que debo la mayor parte de la dicha que ahora disfruto?

La pluma que escribió ese artículo bien sabe el imán que nos atrae y nos retiene ahí, muy unidas, y vislumbraba que, en los corazones de muchas que lejos estamos de esa feliz mansión, bullía la duda de si la Virgen hubiera sido honrada como otros tantos años... y sí, y con más esplendor que nunca. ¡Viva la Reina de los corazones!

¡Días y años (siempre lo recordaré), pasados bajo las purísimas alegrías que encierra la vida de Colegio! ¡Felices años! ¡felices días, que han dejado una estela imborrable en los anales de mi vida!

Parece ayer y han pasado dieciséis años que te dejé, querido Colegio. Como si fuera un cuadro, contemplo ahora mismo la tarde aquella en que para siempre dejaba de ser colegiala. Se acababan las delicias que el serlo encierra... aquellos días pasados junto a esa Madre amorosa, con el corazón henchido de la más pura alegría. Por eso mis lágrimas de alegría, se trocaron aquel último Junio en lágrimas de incertidumbre y pena; ¿qué sería de mí después de aquellos años felices y dichosos?... ¡En la inmensidad de las aguas del mundo había y hay tantos escollos!, ¡tantos corazones sepultados!... e invocaba a esa Madre

Purísima con toda mi alma para que Ella fuese mi salvaguardia en todo. Y lo fué por dicha mía. Ella fué, si, la que casi sin sentirlo fué quitando del camino de mi vida todos los escollos que me perjudicaban y, cuando menos lo esperaba, me trasladó al Paraíso santo de la Religión, y no se contentó con eso: ha seguido prodigándome sus dulcísimas caricias, y me atrajo a estas tierras, donde tantas almas redimidas por su Divino Hijo están sumidas en las más densas tinieblas.

Todo lo debo a Tí, Madre mía; a Tí, la Capitana y Reina de ese querido Colegio, donde tantas veces mi pobre voz te cantó:

Madre pura y amorosa
¿oyes al que canta aquí
y al son del harpa llorosa
dice: toda eres hermosa
y no hay mancha alguna en Tí?

Por eso al leer en Ecos la otra tarde las fiestas de mi Madre, quise estampar mi gozo de entusiasmo, gratitud y amor en estas pobres líneas. Lejos, muy lejos, mucha distancia material me separa de ahí; seré la ex-colegiala más distante; pero deseo estar la más cercana en el amor de mi Madre la Virgen.

La imagen bendita que preside esa capilla no la veré tal vez ya más; eso no importa. Su fotografía la tengo multiplicada: en mis libros, en mi mesa, siempre sigue a la hija, la mirada de su Madre.

¡Qué buen acierto tuvisteis en mandar para esta casita-misión el retrato de tal Madre. Gracias, muchas gracias... y por si fuera poco, en un arranque de amor y generosidad quisisteis que vuestra fuese la Inmaculada de nuestra capilla. Aquí está presidiendo y de esta morada es Ella la Reina y Señora. También es este el Colegio de la Inmaculada. A los pies de la Virgen se postran todos los días este grupito de niñas chinas que el Señor nos ha confiado, y Ella las mira también como a sus hijas queridas.

Bajo su puro manto se formarán estas almas, y más tarde, dentro de muy poco..., el tiempo está dotado de acelerado, ellas serán los lábaros pregoneros de la llena de gracia, de la esperanza nuestra y sobre todo de la querida y queridísima Madre de Dios y nuestra por estas regiones de infieles. Ahora mismo, desde mi cuarto, que cae precisamente muy cerca del altar de nuestra Reina, las estoy oyendo en su lengua, obsequiar a la Señora con el Rosario.

Es necesario que os conozcáis las de todos los Colegios y por estas líneas que conozcan a éste todas nuestras colegialas. Son 16 como decimos antes. En número tan reducido las hay de todas edades; las dos más pequeñas de siete años, la mayor de veinte y el intermedio de lo más variado.

¿Sus aspiraciones? Consagrarse al Señor; quieren ser Virgenes Presentandinas y desde muy pequeñas han sabido escoger la mejor

parte. ¡Qué milagro tan estupendo de la gracia y de predilección sobre ellas!... la atmósfera que las rodea, saturada de paganismo hasta el mayor límite... y entre el reducido número de cristianos relacionado con la totalidad de los habitantes de China, han surgido estas florecillas, tiernas y delicadas que no quieren marchitar su corola con los aires cenagosos y nauseabundos.

La mayoría son de muy lejos de Anking; han dejado sus padres, amigos y el terruño que las vió nacer y que tanto se le quiere...; y aquí las tenéis. Viven con nosotras contentas y felices. Son las primicias de nuestra Misión..., la pequeña parte de la inmensa mies que tantos obreros evangélicos reclama. Cuando las contemplo en sus estudios y recreos, mi corazón salta de gozo. Las veo reír y jugar alegres como pajarrillos y muy en su centro, se divierten y gozan... También las niñas chinas saben de eso.

Son en general muy modestas y recatadas y en la capilla están con gran fervor. Las dos pequeñas son vivarachas y alegres, pues las traviesas chinitas son muy parecidas a las de mi raza. Tienen grandes deseos de ser muy buenas, y el Señor, tan rico en pagar, ¿cómo no va a colmárselos, si mide la generosidad de su sacrificio?

No todas, las más, pertenecen a familias muy pobres y por lo tanto nada pueden hacer por sí mismas. Es una obra grande y llamo a las puertas de vuestros corazones para que dejéis caer siquiera una migajita de vuestras mesas en favor de ellas. Para sostenerlas, vestir las y satisfacer sus necesidades no contamos más que con la generosidad de todas. No soy yo quien os lo pide, es el Amo de las almas, el Misionero Divino y nuestra Reina y Madre, que también lo es de ellas y por eso las ama tanto.

Queridas colegialas todas y no colegialas: por la Virgen de nuestros amores no escatiméis nada que Ella os pida de sacrificios, gustillos... mil y mil cosas que tan fácilmente podéis pasaros sin ellas y de tanta utilidad son para estas almas.

Y ya os dejo, queridas Colegialas todas de las Hijas de Jesús. Viene Mayo... El mes... ya sabéis bien a quién le pertenece, y el de Junio, por Ella y por el Corazón Santísimo de su Hijo sacrificaos y orad mucho en favor de las Misiones.

Y luego... dejaréis el Colegio..., muchas para no volver..., otras volverán ¿cómo? No dejéis que vuestra vida se arrastre penosamente en terreno fangoso tan abundante por esos mundos. Con la mirada fija en la Estrella salvadora, adelante y con Ella ¿qué temer?

Junto a Ella, muy unida a vosotras, queda esta misionera H. de J.,

En la ciudad del Río Azul.

M.^a MARCOS, A. A.
del Colegio de Salamanca.
Misionera de Anking

INDICE

	Págs.
I.— <i>Preparativos de viaje.—Prenuncios de destierro...</i>	5
En Marcha.—La despedida.	
<i>La M. Cándida ruega por sus hijas que van a China</i>	10
II.— <i>En Loyola.—Incertidumbre</i>	12
Fecha imborrable.—Nuestras armas.—Por fin, Señor, ya llegó.— Ante el imán de nuestros amores.—Siempre Madre.	
III.— <i>No te dejamos, querida España, que te llevamos muy dentro</i>	20
Desde Marsella.—En marcha.—En nuestra casa flotante.—Una pena.—Lindo episodio.—¡Qué contraste!—Una verdadera pe- lícula.—¡Cuánto afán!—¿Qué nos espera?—Dulce recuerdo.— A liquidarnos.—Un vuelo a España.	
<i>Ansias misioneras</i>	33
IV.— <i>Del Rojo al Indico</i>	34
De todo un poco.—Fiesta del gran caudillo de Loyola.—Señor, por tí y contigo.—En el campo del primer misionero.—Recuer- dos.—Un consuelo.	
V.— <i>En la isla paradisiaca</i>	40
¡Cuánta belleza y cuánto alejamiento de la única verdadera!— Feliz encuentro.—Dos horas de cielo.—De nuevo con Vos, Se- ñor.—Siempre adelante.—Otra vez tierra.—Para entenderse y ahorrar tiempo.—Otra vez al buque.—¿Por qué será?—Siem- pre rodeadas de caridad exquisita.—¿Qué hacer?—Un gran consuelo.—¡Pobres niñitas!—Dos amigos inseparables.—Apro- vechando el tiempo y la ocasión.—Sí, era El...—Escalando el cielo.—Hermoso cuadro.—Siempre Vos, Rey nuestro.—Una pe- na honda.	
<i>Desde China</i>	58
VI.— <i>Otra vez en el «Sphinx» u otra vez adiós</i>	59
Fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen.—Buscando la verdad entre tinieblas.—En Hong Kong.—Cerca del fin.—Una Babilonia.—¡Qué fina caridad la vuestra! Sin el enemigo.— En el Río Azul.	
VII.— <i>En un jardín prodigioso</i>	70
Frutos riquísimos y variados.—A trabajar.—Nuestro día en el Sen Mou-Yeu.—Un pedacito de cielo. Sus moradores.—Un vuelo a lugares queridos.—¡Con qué fervor! Que ellos quieren ser siempre sus hijos.—Con nuestra Madrecita.—El fin de nuestro	

dia.—Ladronzuelos.—La cuna de Zikawei.—La hermosa Nazarena, Madre de todos.—Asombrosa actividad.—Hay para todos. A todo se atiende.—La «buena dicha».—Como entre las nuestras.—El día de nuestra Madre.—En China y en España.—Entre pequeñas artistas.—De todo.	
<i>Nous restons unies</i>	91
VIII.— <i>En el Río Azul</i>	92
En otro Sen-Mou-Yeu.—Nuevas finezas.—¿Volaremos?—En la Catedral.—Hermoso faro.—¡Pobrecitos!—¿Aquí o allá?—Sin casi creerlo.	
IX.— <i>En la tierra de promisión</i>	98
Para sólo sentido.—Todo delicadezas.—Nuestro nido.	
<i>Plantel de misioneras</i>	105
X.— <i>Primeras Navidades en Anking</i>	107
Un regalillo.—Preparando moraça a nuestro Rey y Padre.—Recordando a España.—¡Cuánta fe!—Unidas en el sacrificio.—Quédate con nosotras, ¡Señor!—Los Reyes.—El regalillo.	
XI.— <i>¿Para quién?</i>	114

A. M. D. G.



TODOS MISIONEROS

Tú que sientes necesidad de hacer el bien salvando almas. Tú que más que otros sientes simpatía por la conversión del mundo infiel, de la China, por cuya conversión tantas ansias sentía S. Francisco Javier, pasa tu vista por estas líneas y te darás cuenta de la formidable cooperación que realizas o puedes realizar con tu oración, tu sacrificio, tu aportación, sea de la clase y valía que fuere.

Estipendio para una misa	5 pesetas.
Abrir las puertas de la Iglesia a un pagano por medio de un bautizo	5 »
Sostener a una misionera durante un año	1.000 »
Beca para una misionera	6.000 »
Beca para formación de una misionera	15.000 »
Idem para una Virgen Presentandina	3.000 »
Sostener a una Virgen Presentandina al año	400 »

Con lo que puedas o quieras puedes contribuir a levantar un colegio para paganas en Anking, donde no hay colegio católico y cuenta con 200.000 habitantes.

Con lo que quieras o puedas, medicinas y demás para sostener el Dispensario, donde son más de cien las curas diarias que hacen nuestras misioneras, y por medio de esas curas se facilita no pocas veces la conversión del alma.

Con lo que quieras o puedas para el Instituto Misional de Cristo Rey, obra importantísima, ya que precisamente está destinado a la formación de las misioneras que vayan a ejercer su apostolado en China y en donde hace falta tanto para ponerle a la altura del fin para que ha sido fundado. Hace falta mucho: iglesia, medios para que funcione con decoro, biblioteca... hace falta tanto!...



C32-

24 €

2000-2001

